

INCLUYE



COLOR

07

DE LOS BALCANES A LA OPERACIÓN BARBARROJA

1940-1941


SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945
07
1940-1941
DE LOS BALCANES
A LA OPERACIÓN
BARBARROJA

940.53 Segunda Guerra Mundial / [textos, Gabriel Cardona, Juan
S Carlos Losada, Carlos Caballero Jurado]. – [1a ed.].
t.7 — Barcelona : Centro Editor PDA S.L. : Planeta Marketing
Institucional, 2009 (Lima : Empresa Editora El Comercio).
t. : il. col., diagrs., retrs., mapa ; 25 cm.
Contenido: t.7 De los Balcanes a la Operación Barbarroja
Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2009-06282
1. Guerra Mundial, 1939-1945 - Historia 2. Guerra Mundial,
1939 - 1945 - Campañas - Rusia 3. Stalingrado, Batalla de,
1942 I. Cardona, Gabriel II. Losada, Juan Carlos III. Caballero
Jurado, Carlos Título IV

Segunda Guerra Mundial
Tomo 7
De los Balcanes a la Operación Barbarroja

Edición
Centro Editor PDA, S.L.

Realización Editorial
Editorial Planeta Argentina SAIC

Contenidos
Galland Books SLNE
Director: Lucas Molina; director adjunto: Jorge Fernández-Coppel; coordinador: Juan Vázquez; coordinador adjunto: Juan Carlos Salgado

Cartografía
quup comunicación

Ilustraciones
Ramiro Bujeiro, Julio L. Caeiro, Rodrigo Hernández, Marga Uriarte, Acción Press, Osprey Publishing

Fotografías
Galland Books SLNE, Franciso Javier del Campo, Juan Vázquez, Hulton Archive/Getty Images, Time & Life Pictures/Getty Images, Popperfoto/Getty Images, Album/Akg Images, Archivo Planeta, DeA Picture Library, Editis, Album, Keystone/Getty Images, Fox Photos/Getty Images, EFE, United Artists/Album, Slava Katamidze Collection/Getty Images, Mosfilm/The Kobal Collection, Anglo-EMI/Rapid/Terra/The Kobal Collection

Textos
Gabriel Cardona [G.C.], Juan Carlos Losada [J.C.L.], Carlos Caballero Jurado [C.C.J.]

Infografías
Planeta: Martín Bustamante (p.21, p.83), Matías Costilla (p.28-29, p.75, p.92-93), Laura Burstein (p.52-53, p.62-63, p.71)

Equipo de realización editorial
Coordinación: Alejandro Ulloa
Diego Arguindeguy, María Eugenia Blanco, Graciela Browarnik, Ricardo Cambra, María Flores, Osvaldo Gallese, Nicolás Luna, Rodolfo Luna, Valeria Macchia, Guillermo Miguens, Christian Mauro, Jorge Orovitz

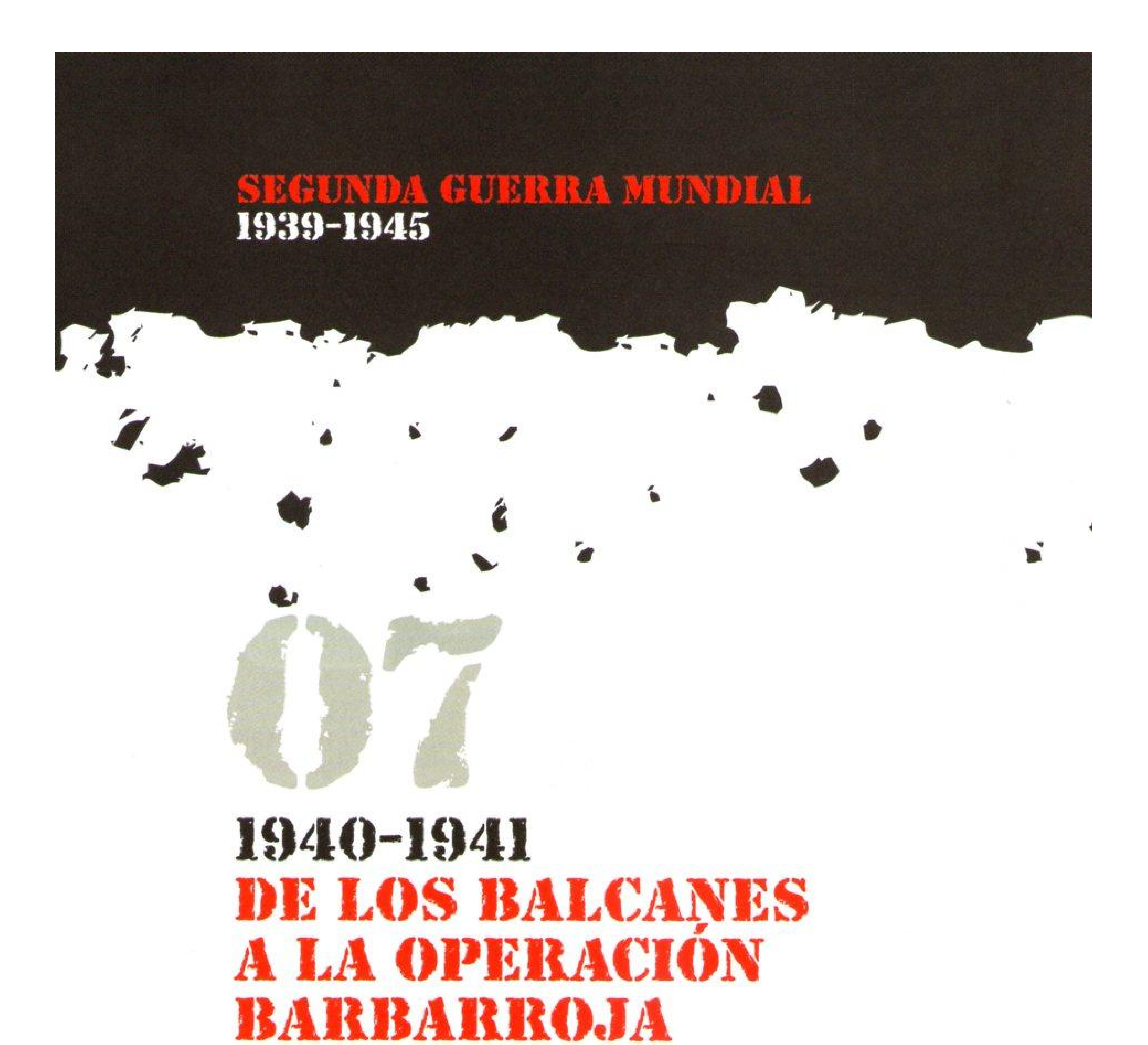
Impresión
Empresa Editora El Comercio S.A.

Pre-prensa
Zetta Comunicadores del Perú

Tirada
14,500

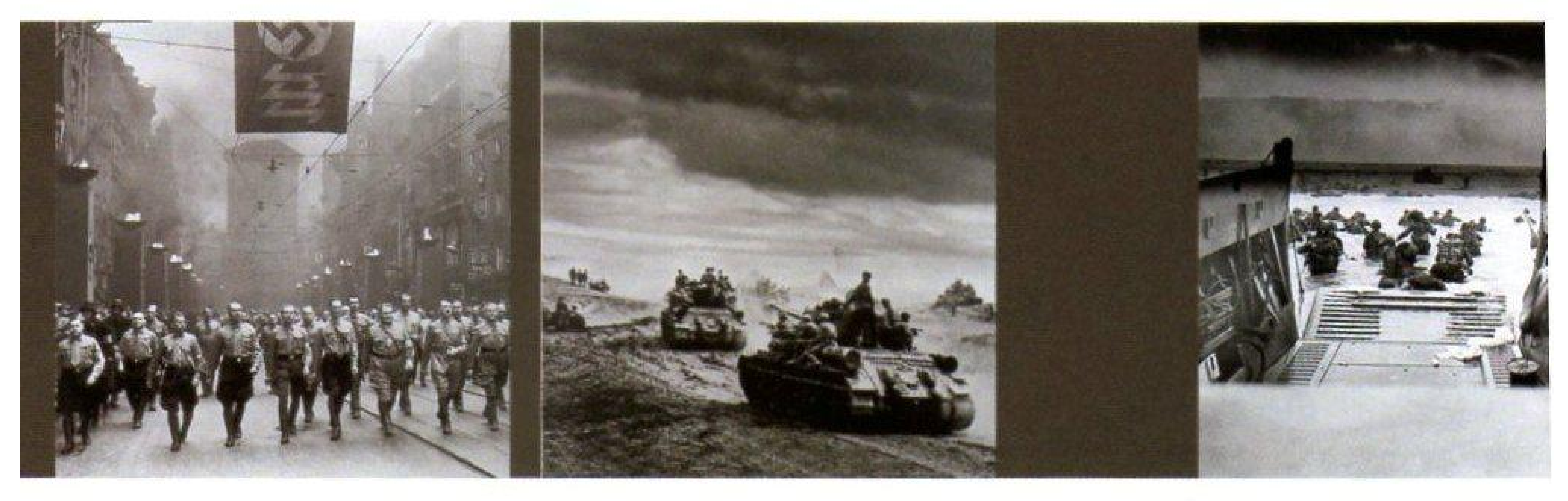
Primera Publicación
2009 Derechos cedidos para esta edición a Producciones Cantabria S.A.C.
ISBN Obra completa: 978-84-674-8027-6
ISBN Tomo 7: 978-84-674-8034-4
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N°: 2009-06282
Registro de Proyecto Editorial N°: 31501000900345

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Julio de 2009 en la planta de Impresiones Comerciales Amauta de Empresa Editora El Comercio S.A. ubicada en Calle Juan del Mar y Bernedo 1318, Chacraríos Sur, Lima 1, Perú.


SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945
07
1940-1941
DE LOS BALCANES
A LA OPERACIÓN
BARBARROJA



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945



07

1940-1941
DE LOS BALCANES A LA OPERACIÓN BARBARROJA







Gabriel Cardona y Juan Carlos Losada

LAS INVASIONES DE LA PENÍNSULA BALCÁNICA Y DE LA URSS

"Pone los pelos de punta saber las medidas que han de aplicarse en Rusia, y la sistemática transformación de la ley militar concerniente a la población conquistada en un despotismo descontrolado, en verdad una caricatura de toda ley. Este tipo de cosas transforma al alemán en un ser que sólo había existido en la propaganda enemiga."

(Anotación del 8 de abril de 1941 en el Diario del diplomático alemán Ulrich von Hassell)

La fragilidad de Yugoslavia

Con la derrota de los imperios centrales en la Primera Guerra Mundial, en noviembre de 1918 se creó el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que incluía también los territorios de Bosnia-Herzegovina y Montenegro, bajo la hegemonía de Serbia, que había combatido junto a las potencias occidentales.

La creación de una monarquía unitaria, bajo la dinastía serbia de los Karagjorgjevic, era una empresa difícil porque el nuevo reino estaba habitado por 6 millones de serbios ortodoxos, 4 de croatas católicos, 1,5 de eslovenos católicos y 400.000 turcos y albaneses musulmanes. Pronto se destacó un ultranacionalismo serbio centralista, que propugnaba la Gran Serbia o *Velijka Srbija*, idea que rechazaban diversos grupos étnicos, en especial los nacionalistas croatas. El Partido Campesino Croata, dirigido por Stjepan Radic (asesinado en 1928) y la organización fascista *Ustasha* ("insurrectos"), de Ante Pavelic, serían las principales expresiones de ese rechazo al predominio serbio.

A estos problemas internos se sumaban los diferendos territoriales con sus vecinas Bulgaria e Italia, y el temor a la expansión soviética. A comienzos de 1929, el rey Alejandro I clausuró el Parlamento y asumió personalmente el poder. Como dictador coronado, suprimió los partidos políticos, cambió el nombre del estado llamándolo Reino de Yugoslavia y decretó una organización territorial que no tomaba en cuenta la lengua, cultura, religión y

Ataques contra la *Royal Navy*. La evacuación de la guarnición de Creta por la armada británica le costó muchas bajas, causadas por la *Luftwaffe*.

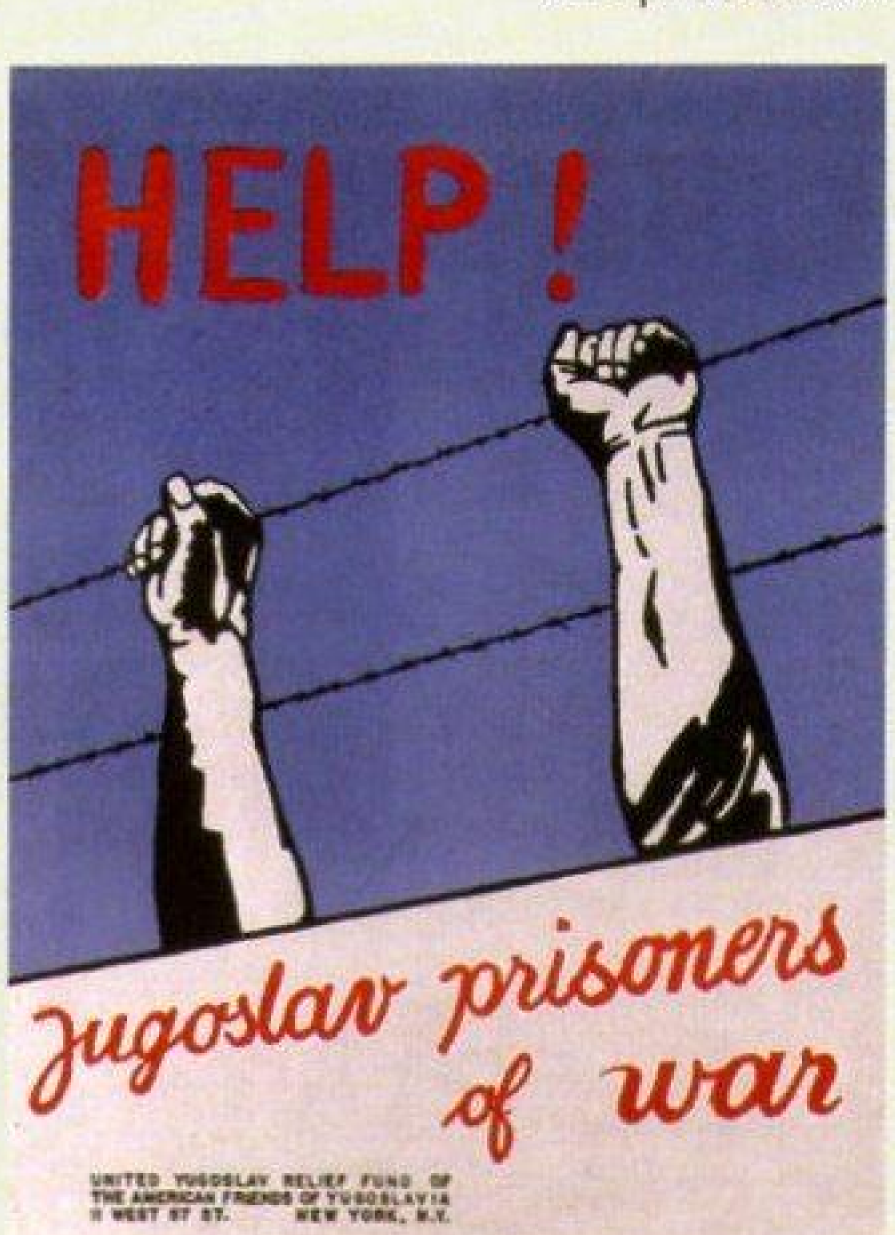


personalidad histórica de las distintas poblaciones.

Los *Ustasha*, que contaban con campos de entrenamiento en Italia y Hungría, intentaron una frustrada invasión en 1933. Al año siguiente, en cambio, lograron asesinar a Alejandro I durante su visita a Francia.

La Yugoslavia del *Sporazum*

Tras la muerte de Alejandro I, subió al trono su hijo Pedro II, que era menor de edad. El príncipe Pablo Karagjorgjevic asumió el papel de regente y se formó el gobierno de Milan Stojadinovic, que adoptó una política profascista y logró reconciliarse con Roma en 1938. Sin embargo, este mismo año, perdió el poder y, en febrero de 1939, fue encarcelado bajo la acusación de pretender proclamarse *Führer*.



Cartel norteamericano solicitando ayuda económica para auxiliar a los prisioneros de guerra yugoslavos.

Vladko Macek, sucesor de Radic, estableció estrechas relaciones con otros partidos de la oposición y, finalmente, en agosto de 1939, logró el acuerdo conocido como *Sporazum* que articuló una nueva administración federal de Yugoslavia, bajo un gobierno presidido por el serbio Dragisa Cvetkovic.

Sin embargo, el *Sporazum*, en lugar de resolver las tensiones, fue un acicate para el separatismo croata, que veía en la autonomía un paso para la independencia, y motivo de ataque de los radicales serbios contra Cvetkovic. Por su parte, el regente, príncipe Pablo, presionaba para mantener la amistad con Alemania iniciada por Stojadinovic y, en marzo de 1940, sumó a Yugoslavia al pacto tripartito firmado por el III Reich, Italia y Japón, lo que convertía al país en aliado de las potencias del Eje. Dos días después, un golpe de estado propiciado por los británicos derribó al regente y al gobierno, llevando al poder al joven rey Pedro II de sólo dieciséis años y un nuevo gabinete dirigido por el general Dusan Simovic.

Hitler tomó la iniciativa y, para evitar que las presiones inglesas llevaran a anular la adhesión al pacto tripartito, ordenó ocupar el país militarmente, lo cual le proporcionaría una plataforma para la planeada invasión de la URSS. La llamada operación Marita consistía en el avance de dos columnas que convergerían en Belgrado, mientras que una tercera penetraría en Serbia y Macedonia, estableciendo las bases de partida para un ataque simultáneo contra Grecia.

El 6 de abril de 1941, la *Luftwaffe* bombardeó Belgrado y, seguidamente, Yugoslavia fue invadida por tropas de Italia, Bulgaria, Hungría, Albania y Rumania, aliadas del III Reich. El rey Pedro II y su gobierno huyeron a Londres, donde se constituyeron como poder en el exilio. Yugoslavia resultó descuartizada y repartida: la Baja Estiria y Carniola fueron integradas en el III Reich; Leibach, la costa dálmata y Montenegro, declarados "independientes" y entregados a Italia; Drawinkel más la mitad de la Battchka pasaron a Hungría y Macedonia oriental, a Bulgaria. El 10 de abril de 1941, se constituyó un estado autoritario en Croacia presidido por Ante Pavelic, aliado a las fuerzas del Eje.

El temporal amenaza Grecia. Los italianos en Albania

Desde noviembre de 1927 Albania e Italia estaban vinculadas por una alianza defensiva, en virtud de la cual, un nutrido grupo de militares entrenaba al ejército albanés, la *Regia Marina* utilizaba el puerto de Vlore y se importaban armas desde Italia. Era el principio de una situación cuyo progreso depararía a Grecia un vecino peligroso.

Durante años, la política griega había estado sujeta a continuos vaivenes y crisis, que en 1936 llevaron a que el rey Jorge II nombrara primer ministro al general Ioannis Metaxas, quien estableció una dicta-



Hacia el Olimpo. El grueso del ejército alemán estaba compuesto por tropas de infantería, que se desplazaban a pie. Sus municiones, bagajes y víveres eran transportados en carros.

dura conectada con la oleada fascista que recorría Europa.

Sin embargo, Grecia había luchado en la Primera Guerra Mundial aliada con Gran Bretaña, que podía protegerla de los turcos, sus vecinos y principales enemigos. A pesar de su régimen fascista, el país estaba amenazado por las ambiciones de Mussolini y conservó la sólida alianza con los ingleses.

En 1938, cuando Hitler se apoderó de Checoslovaquia, Mussolini decidió imitarlo expandiéndose en la que consideraba su zona de influencia, comenzando por Albania. El 25 de marzo de 1939, envió un ultimátum a Tirana reclamando el pago de una elevada suma de dinero para evitar la ocupación militar de su territorio. El rey Zogu I de Albania rechazó la exigencia y, el 7 de abril de 1939, las tropas italianas invadieron el país. Zogu y su familia huyeron a Grecia y posteriormente a Gran Bretaña. El 12 de abril, la Asamblea Nacional de Albania votó la anexión a Italia.

Ya en plena Segunda Guerra Mundial, Mussolini decidió proseguir su expansión en los Balcanes, invadiendo Grecia. Tras varios actos de provocación, como el hundimiento del crucero griego *Elli* por la aviación italiana, el 28 de octubre de 1940 presentó un ultimátum a Grecia, pidiendo que permitiera la ocupación de su territorio por las tropas italianas, en guerra con Gran Bretaña. Ese mismo día, las fuerzas de Mussolini iniciaban la invasión.

La operación resultó un fracaso. El ejército griego contuvo el ataque italiano y, tras un inicial rechazo, el gobierno aceptó la entrada de tropas británicas en su apoyo. Ante el peligro de que sus principales enemi-



gos pudiesen operar sobre los decisivos yacimientos petrolíferos de Rumania, Hitler decidió ir en ayuda de Mussolini, con lo que tropas alemanas ocuparon Grecia. Aunque periférica respecto de los principales combates, la región balcánica se había vuelto estratégica para los planes de Hitler de invadir la Unión Soviética.

La operación Barbarroja

Desde un primer momento, el nazismo se destacó por un marcado anticomunismo. Pero a esa absoluta hostilidad ideológica hay que añadir que, en los planes de Hitler, la Unión Soviética estaba dentro del "espacio vital" que Alemania precisaba para su supervivencia como potencia. Según había dejado claro en más de una ocasión, sólo controlando el territorio ruso hasta más allá de los Urales podría obtener las materias primas necesarias para el desarrollo del Reich de los mil años.

Sin embargo, cuando Alemania decidió lanzarse a la guerra en septiembre de 1939, el canciller alemán supo que necesitaba mantener la paz con la URSS para vencer antes a franceses y británicos, por lo que se firmó el pacto de no agresión y de repartición de Polonia de agosto de 1939. Pero una vez vencida Francia y con Gran Bretaña replegada en sus islas, Hitler emitió su famosa directiva 21, del 18 de diciembre de 1940, en la que ordenaba planificar la invasión de la URSS, que habría de ejecutarse hacia mediados de mayo de 1941, aunque no hubiese acabado la guerra contra los británicos. Hitler decidió llamar a la invasión "operación Barbarroja", en recuerdo del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico del siglo XII, Federico I Barbarroja, uno de los referentes del nacionalismo alemán.

La máquina militar se puso en marcha en el máximo secreto, al punto de que en enero de 1941 se firmó un importante acuerdo comercial, por el que los soviéticos debían suministrar a los alemanes



El "general barro" juega a favor de la Unión Soviética. La geografía rusa y la falta de buenas vías de comunicación resultaron enemigos temibles para la *Wehrmacht*.

enormes cantidades de materias primas, entre las que figuraban trigo, algodón, petróleo y numerosos minerales estratégicos como níquel, cromo, tungsteno y cobre. Stalin deseaba contentar a Alemania y ganar tiempo mientras fortificaba sus nuevas fronteras. Sabía que, en caso de estallar el conflicto, llevaría en un primer momento las de perder y no quería dar ninguna excusa para un ataque alemán.

Las siniestras directrices sobre la invasión

Para Hitler y los jerarcas del partido nazi, la lucha contra la URSS era también una guerra "raza contra raza", que había que emprender para exterminar al comunismo y al judaísmo (a los que identificaban) y someter a los eslavos como "raza inferior". Desde un principio, los planes dejaron en claro que pretendían aprovechar la invasión para exterminar a los "judío-bolcheviques".

Los jefes supremos de las SS, Heinrich Himmler y su segundo Reinhard Heydrich, comenzaron a preparar, ya en enero de 1941, *Einsatzgruppen* ("grupos de intervención") destinados a eliminar a unos treinta millones de habitantes de la URSS para implantar el "espacio vital" alemán. Entre las personas a liquidar cuanto antes estaban los comunistas, preferentemente todos los comisarios políticos, funcionarios y dirigentes del partido, además de toda la intelectualidad. Aunque hubo honrosas excepciones (parte de ellas estuvieron luego implicadas en las conspiraciones contra Hitler) la mayoría de los jefes y oficiales de la *Wehrmacht* acataron las directivas o miraron para otro lado cuando las SS comenzaron a realizar su tarea de exterminio.

En mayo de 1941, Heydrich reunió a los cuatro *Einsatzgruppen* que habían de acompañar al ejército en la invasión. El grupo A debía actuar en el Báltico, el B en Bielorrusia, el C en Ucrania y el D en Besarabia, sur de Ucrania, Crimea y el Cáucaso. Cada uno sumaba entre 600 y 1.000 hombres y todos provenían de distintos cuerpos

FICHAS

LA CONFERENCIA DE WANNSEE Y HEYDRICH

Por encargo de Goering y Himmler, Reinhard Heydrich convocó en diciembre de 1941 una reunión de altos cargos del partido nazi y de la administración para abordar la situación de los once millones de judíos que habitaban en las amplias zonas conquistadas por los alemanes. Se celebró en enero de 1942 y en ella los jerarcas nazis acordaron que la matanza sistemática de todos los judíos (la llamada "Solución Final") tuviese lugar en territorio polaco, debido al alto porcentaje de población judía en él y a los medios de transporte para "trasladar" hacia allí a grandes contingentes del resto de Europa. Además de Heydrich, que la presidió, asistieron a la reunión catorce altos jefes nazis. Sólo se levantaron treinta actas de la reunión para mantener el secreto de lo acordado; una de esas copias fue encontrada por los estadounidenses, lo que sirvió de prueba de cargo en los juicios de Nuremberg. A pesar de ello, muchos de los asistentes fueron absueltos "por falta de pruebas". Heydrich era por entonces gobernador de los territorios ocupados de Bohemia y Moravia. Había nacido en 1904 y, tras pasar por la marina, se afilió en 1931 al partido nazi, en el que pronto escaló, a pesar de tener el secreto de una abuela judía, que



Reinhard Heydrich, gobernador del "Protectorado" de Bohemia-Moravia.

siempre ocultó y de la que llegó a falsificar la lápida. Jefe de policía desde 1936, pronto se hizo famoso por su crueldad extrema y su frialdad. En 1939 amplió sus atribuciones sobre toda la seguridad del estado, dedicado especialmente a exterminar a la población judía. Desde su cargo en la ocupada Checoslovaquia, impuso la germanización forzada y con sus métodos brutales logró una elevada producción militar. Ello decidió a los británicos, en colaboración con el gobierno checo en el exilio, a instruir a un comando para que atentase contra su vida. En mayo de 1942, una bomba lo hirió en Praga, pero rechazó ser atendido por médicos que no fueran alemanes. Una semana después moría por una infección generalizada. *[J.C.L.]*



policiales y de las SS. A finales de junio, cuando llegó la invasión, comenzaron su misión con eficacia prusiana: en sólo un año asesinarían a un millón de personas: judíos, comunistas, gitanos, turcomanos, minusválidos psíquicos y físicos, así como resistentes y población civil en general. En Ucrania y en las repúblicas bálticas, contaron ocasionalmente con el apoyo de parte de la población civil que quería vengarse de las atrocidades cometidas en el pasado por los comunistas. Los que destacaron en esta tarea asesina, inmediatamente fueron reclutados e incorporados como miembros de esos grupos.

En enero de 1942, Heydrich reunió a catorce altos funcionarios nazis en una conferencia en Wannsee, donde aprobaron la llamada "Solución Final". A partir de ese momento comenzarían las deportaciones en masa a los campos de exterminio donde se encargarían, principalmente, de asesinar a la mayor parte de los judíos y miembros de otras minorías.

Comienza la invasión de la URSS

Los planes fijaban para el 15 de mayo de 1941 la fecha de la invasión a la URSS, con el ataque de 180 divisiones y 3.500 aviones. Pero el envío de tropas a Libia, Grecia y Yugoslavia supuso un retraso de cinco semanas y una reducción de fuerzas. Las divisiones destinadas a la URSS se redujeron a 148 y los aviones, a 2.700. A ellas habría que sumar las que habían de proporcionar sus aliados de Finlandia, Rumania, Italia, Hungría, Eslovaquia y España, un total de 40, pero de muy desigual valor combativo.

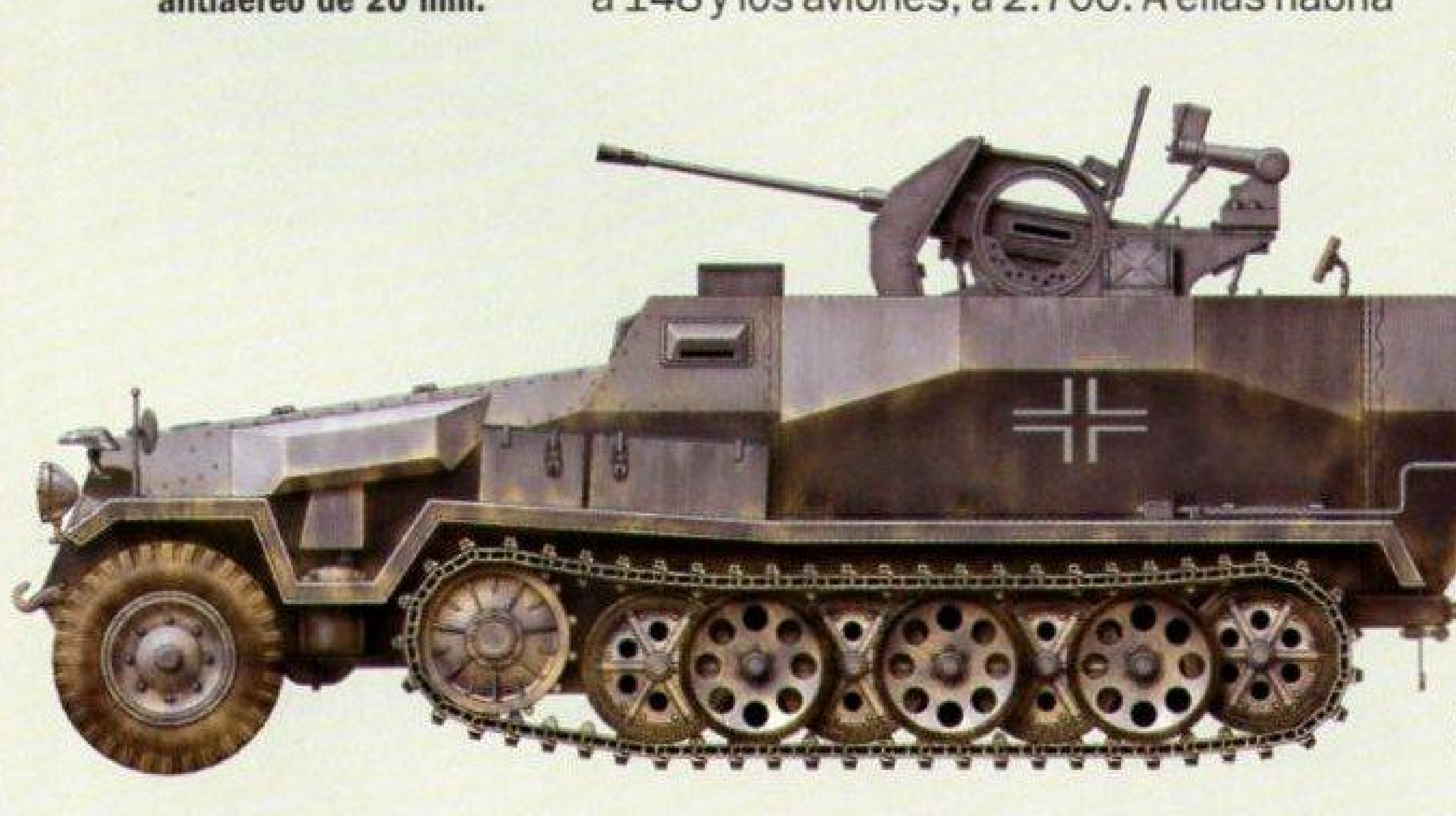
Cuando en la madrugada del domingo 22 de junio se rompió el fuego, los soviéticos fueron tomados por sorpresa, mientras los alemanes interceptaban los angustiosos mensajes de radio de sus enemigos y contemplaban cómo los últimos trenes con los tan preciados suministros soviéticos llegaban a la frontera polaca controlada por Alemania.

En Gran Bretaña, Churchill saltó de alegría al saber la noticia. Hitler había cometido el error que decía querer evitar: combatir en dos frentes a la vez. Ahora, para el primer ministro británico, era más factible ganar la guerra.

El racismo antieslavo y los errores de Hitler

Al comienzo de la invasión, en algunas regiones (como Ucrania, Bielorrusia y las repúblicas bálticas), los alemanes contaron con el apoyo de población local, que los veía como amigos frente a sus tradicionales opresores rusos. Pero el brutal racismo antieslavo que llevaron consigo los ocupantes y que sumió en el terror a todas las zonas conquistadas, pronto logró todo lo contrario: echar en brazos de Stalin a todos los soviéticos.

Por otra parte, Hitler tenía previsiones demasiado optimistas sobre la duración de campaña y la capacidad de resistencia soviética. Esto se debió tanto al extremado racismo que le hizo despreciar a los soviéticos como a la falta de información veraz sobre la capacidad de la industria rusa de armamento. Según sus cálculos, en otoño la Unión Soviética estaría derrotada, se habría rebasado Moscú y se alcanzaría una línea imaginaria que enlazaba Arjangelsk, en el mar Blanco, y Astraján, en la desembocadura del Volga en el Caspio, lo que no ocurrió. Asimismo, la directiva 34, del 21 de agosto, para

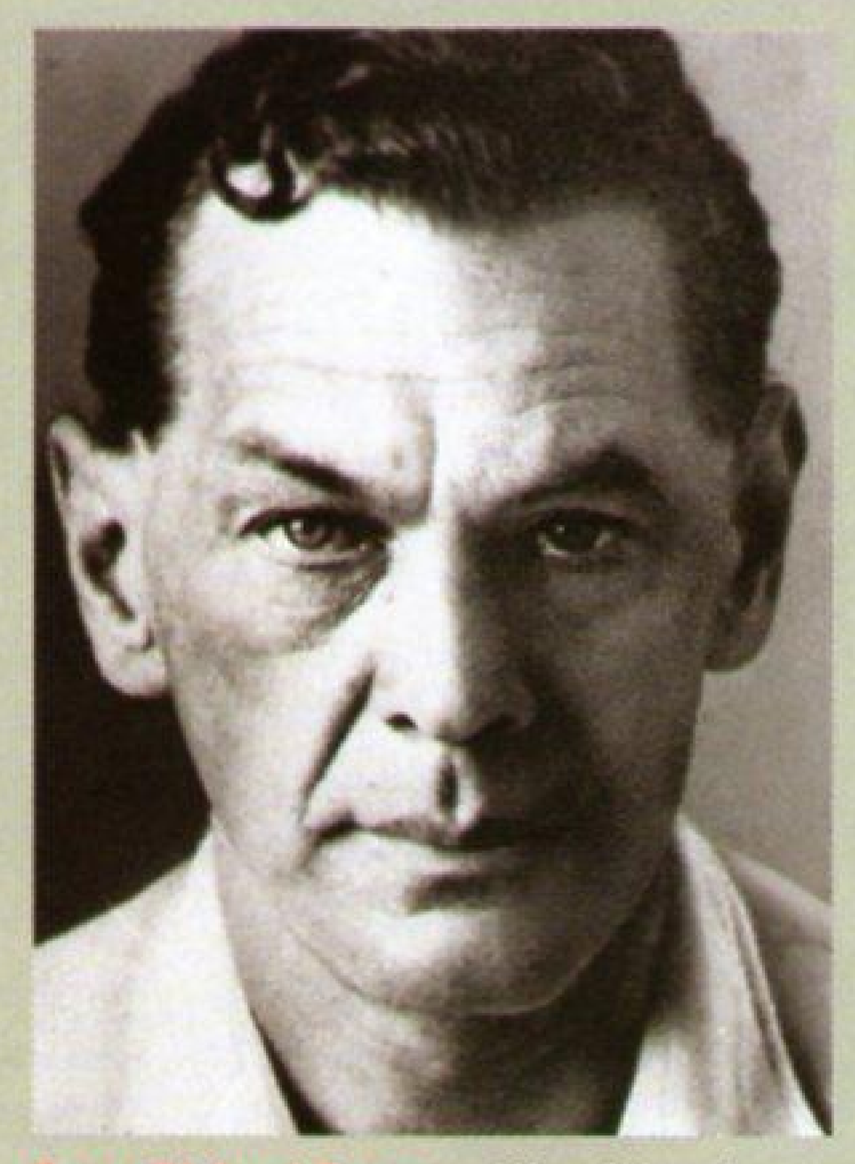


Semioruga alemán SdKfz 251/17 armado con un cañón antiaéreo de 20 mm.



RICHARD SORGE, EL ESPÍA SOVIÉTICO INFILTRADO EN EL PARTIDO NAZI

Nació en Bakú (Azerbaiyán) en 1895. Era hijo de un ingeniero alemán que trabajaba en una compañía petrolífera. Se trasladó con sólo tres años a Alemania, donde estudió y combatió en la Primera Guerra Mundial, siendo condecorado. En 1919 se doctoró con la máxima nota en ciencias políticas por la Universidad de Hamburgo. Ligado afectivamente por su madre a Rusia, enseguida se convirtió a la causa soviética, militando en el Partido Comunista alemán desde 1925.
De viaje en la URSS, adquirió también la ciudadanía soviética y fue reclutado como espía en 1926, ejerciendo su labor en Gran Bretaña y Alemania. Luego partió hacia China desde donde, a partir de 1930, informó de la guerra con Japón así como de la situación interna del país. A pesar de ello pudo mantener sus vínculos con Alemania, por lo que regresó a Berlín, se acreditó como corresponsal de prensa e ingresó en el partido nazi.
En la capital alemana se hizo amigo del luego embajador alemán en Tokio, y con importantes recomendaciones oficiales fue a la capital japonesa como enviado del periódico *Frankfurter Zeitung*, formando un completo equipo de espías que fue nutriendo de informaciones a Moscú.
En su destino supo ganarse la confianza de alemanes y japoneses, proporcionando datos nipones a Alemania, y de esta y de Japón a la URSS. Entre otras cuestiones alertó del pacto antikomintern, del objetivo de Japón de intensificar su ofensiva en China, de los planes japoneses de ataque contra los Estados Unidos y de la certeza de la operación Barbarroja, de la que llegó a dar la fecha concreta, aunque Stalin en persona despreció su advertencia. Sin embargo, y a la vista de lo acertado de sus informaciones, los soviéticos no desaprovecharon la siguiente revelación de que Japón no pensaba atacar a la URSS, lo que permitió trasladar a Moscú a tres ejércitos destacados en Siberia (unos 400.000 hombres) que fueron decisivos para la salvación de Moscú.
En octubre de 1941 fue descubierto, posiblemente debido a su debilidad por las mujeres, y detenido por los servicios secretos nipones. Fue juzgado y condenado a muerte junto a varios miembros de su grupo, aunque pasó varios años torturado e interrogado hasta que fue ahorcado en 1944, al parecer entre vítores al Ejército Rojo. Fue enterrado en Tokio y en 1964 fue declarado héroe de la Unión Soviética, donde se le dedicaron los nombres de varias calles, así como un sello de correos. *[J.C.L.]*



Como Richard Sorge, antifascistas de muchas naciones, incluida Alemania, se pusieron al servicio de la Unión Soviética en los tiempos de Stalin.



Ejecución de una joven partisana soviética por los alemanes. La activa resistencia a la ocupación nazi fue castigada con millares de víctimas.



desviar a su ejército del centro de su avance hacia Moscú y reforzar a los que marchaban por el sur y el norte, implicó un retraso en su marcha hacia el Kremlin y permitió el fortalecimiento de las defensas de la capital, la llegada de nuevas tropas desde Siberia, así como el traslado a retaguardia de las principales industrias de armamento soviéticas salvándolas de la destrucción.

Un tercer error fue la falta de pertrechos apropiados para un durísimo invierno que alcanzó los –40 °C. Faltaron, por ejemplo, ropas de invierno para más de la mitad de las tropas, cadenas y anticongelantes para los vehículos, suficientes suministros, así como repuestos para los desgastados tanques. Al llegar el invierno y paralizarse el avance sobre Moscú, los muertos por congelación se comenzaron a contar por millares y los alemanes se tuvieron que adaptar a un tipo de guerra estática y sobre un terreno que no habían previsto.

Una frase patriótica de Dimitri Donskoi, monarca ruso del siglo XIV y santo para la Iglesia ortodoxa rusa, encabeza este cartel soviético. Otra de Stalin aparecía en la parte inferior. La guerra contra la Alemania nazi fue bautizada como "Gran Guerra Patriótica" por la URSS.

El resultado final de esta suma de errores, es que una proyectada campaña de pocos meses se convirtió en una dura guerra de desgaste de años. Todas las previsiones de Hitler se vinieron abajo. Fue el principio del fin para Alemania, pues en sólo cinco meses de invasión sus fuerzas habían sufrido más de un millón de bajas, entre muertos y heridos, y la inutilización del 70% de sus vehículos. Pero el *Führer* aun podía empeorarlo más, y al enterarse del ataque de Japón a los Estados Unidos, en diciembre de 1941, de manera suicida también declaró la guerra a los norteamericanos.

La ceguera de Stalin

Confundiendo deseos y realidades, Stalin consideraba imposible la guerra y había ordenado que la agencia TASS tranquilizase periódicamente a la población. Pero las señales eran inequívocas para cualquier atento observador. Desde hacía semanas los soviéticos habían detectado una enorme concentración de tropas alemanas en sus fronteras, así como miles de convoyes y trenes desplazándose hacia ella con enormes cantidades de hombres y material; incluso se había protestado ante Berlín pidiendo aclaraciones, aunque conformándose con las vagas explicaciones de los germanos.

Por si ello no fuese suficiente, sus espías de toda Europa y en Asia, no dejaban desde hacía tiempo de alertar de la inminencia del ataque. Entre ellos estaba la célebre "Orquesta Roja" de Berlín y, sobre todo, su mejor espía, Sorge, que una semana antes proporcionó desde Tokio la fecha de invasión con un solo día de error.

Cuando a las 03:15 h del domingo 22 de junio de 1941, la artillería alemana abrió fuego y los oficiales de los puestos fronterizos descolgaron el teléfono, sus mandos superiores despreciaron sus informaciones alegando que eran imaginaciones suyas o que estaban borrachos.

El desastre aun fue mayor en los siguientes días pues, cuando el alto mando soviético reaccionó, se dieron órdenes de contraatacar y resistir hasta la muerte, por lo que muchas fuerzas que podían haber sido salvadas mediante una ordenada retirada, fueron lanzadas alocadamente y sin un plan coherente a la destrucción.

Hasta días después Stalin no salió de su aislamiento. Junto con exhaustivos y radicales cambios militares, efectuó un llamado al pueblo a luchar contra el invasor. Recuperando el nacionalismo más rancio, impulsó la idea de la "Gran Guerra Patria", en la que él se presentaba como continuador de la secular resistencia de la vieja madre Rusia ante el extranjero que de nuevo hollaba sagrada tierra.



La magnitud de la carnicería

La matanza que se desencadenó con la operación Barbarroja sería la más grande contabilizada en todas las guerras de la historia. Los estudios más recientes estiman en más de 4.300.000 los soldados alemanes que murieron en el frente oriental europeo, más de las tres cuartas partes del total de bajas militares alemanas de toda la guerra. A ello hay que sumarle las de sus aliados, entre los que se destacan los 300.000 muertos que sufrió el ejército rumano, los 280.000 del húngaro y los 85.000 del italiano.

Mucho peor fue el balance en el lado del ejército soviético, con casi nueve millones de bajas, de ellas, tres y medio muertos en los campos de concentración alemanes. También entre estas muertes están contabilizados los casi 150.000 fusilamientos que Stalin ordenó entre sus hombres, acusados de traición, cobardía, incompetencia u otros delitos. A todos ellos hay que sumar los millones de mutilados que quedaron en ambos bandos, como siniestro recuerdo de la masacre colectiva.

Pero el especial contenido ideológico de la guerra de Alemania contra la URSS, tanto en lo político como en lo racial, tuvo como consecuencia un nivel de crueldad hasta entonces desconocido. El resultado fue que el número de bajas sufrido por el pueblo llano soviético fue superior al de los dos ejércitos juntos. La cifra es estremecedora: unos dieciocho millones de víctimas que murieron debido a la atroz política de ocupación, el hambre y las enfermedades derivadas. Entre ellos están millones de judíos y de otras minorías étnicas, que supuso, por ejemplo, que el 20% de la población de Ucrania y Bielorrusia fuera exterminada.

Asimismo hubo decenas de miles de muertos tras la victoria de Stalin, pues muchos pueblos fueron acusados de colaborar con los ocupantes, siendo varios miles fusilados y otros centenares de miles deportados en masa a Siberia, en donde también encontraron la muerte.

Reservas inagotables. **Para desesperación de los militares de la Alemania nazi, el Ejército Rojo era capaz de lanzar constantemente a la lucha nuevas unidades de combate.**





Carlos Caballero Jurado

I LA GUERRA DE LOS BALCANES. UNA CAMPAÑA PERIFÉRICA

Una de las causas de la derrota final de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial fue la falta de coordinación de las estrategias y recursos militares de los países que integraron esa alianza. Una expresión de esta realidad fue la forma en que la guerra llegó a los Balcanes, que se inició cuando Italia, unilateralmente, decidió atacar Grecia. Pero su completo fracaso acabó forzando la intervención de la *Wehrmacht*, lo que extendió el conflicto a Yugoslavia.

La principal debilidad del Eje

Puede comprenderse que Alemania y Japón, tan distintos y distantes, no coordinaran eficazmente sus estrategias. Más difícil de entender es que el III Reich y la Italia fascista, pese a su proximidad geográfica y la relación personal entre Hitler y Mussolini, fueran igualmente incapaces de elaborar una estrategia conjunta. La explicación radica en que ambos regímenes, ferozmente nacionalistas, ponían sus objetivos por encima de cualquier otra consideración y no admitían la existencia de ninguna instancia –como un Estado Mayor conjunto– que supusiera merma a su soberanía. Más que una guerra conjunta, Alemania, Italia y Japón libraron "guerras separadas".

Ataque a la armada italiana en Tarento. El audaz ataque aéreo británico a la base naval de Tarento resultó demelodor y humillante para los italianos.

La alianza entre Alemania, Italia y Japón, establecida en el pacto antikomintern, imponía a sus firmantes la obligación de no llegar a ningún acuerdo con la Unión Soviética. Alemania no dudó en violarlo, sin consultar a sus aliados, cuando en agosto de 1939 firmó el pacto Ribbentrop-Molotov. Alemania e Italia estaban unidas además por el llamado "pacto de acero", rubricado en Berlín el 22 de mayo de 1939. Sin embargo, cuando Alemania atacó Polonia, Italia se abstuvo de entrar en guerra.

En septiembre de 1940, Alemania, Italia y Japón formalizaron de nuevo su alianza, mediante el llamado "pacto tripartito". Este afirmaba el supuesto derecho de las potencias firmantes a dotarse de sus respectivos "espacios vitales". No obligaba a los signatarios a intervenir en los conflictos ya en curso y excluía expresamente que pudiera dirigirse contra la URSS. En realidad, el objetivo del pacto era advertir a los

Estados Unidos de que, si decidían atacar a cualquiera de los países del tripartito, el resto les declararía la guerra. Pero el pacto no precisaba mecanismos concretos de cooperación militar. Cada signatario podía planificar sus propios objetivos, sin avisar con antelación a sus aliados.

La URSS y el "problema" británico

El 21 de julio de 1940, apenas un mes después de que Francia hubiera firmado el armisticio, Hitler sorprendió a los miembros de su alto mando al mencionar la conveniencia de lanzar un ataque contra la URSS. La sorpresa se debía a que Gran Bretaña aún se mantenía en pie. Después de la experiencia de la Primera Guerra Mundial, la obsesión de los militares alemanes era evitar una nueva lucha en dos frentes simultáneos. Sin embargo, el 31 del mismo mes, Hitler daba expresamente la orden de planificar la campaña contra la URSS, que debía lanzarse en la primavera de 1941. La *Wehrmacht* disponía de un año para doblegar al Reino Unido.

Hitler no deseaba aniquilar a Gran Bretaña. Dado su racismo germánico, siempre había deseado el establecimiento de una sólida alianza con ella, para que ambos pueblos dominaran el mundo, algo que estaba muy lejos de los proyectos británicos, como pronto se comprobó. Sobre esa base, era difícil trazar una estrategia coherente contra Gran Bretaña. El asalto directo a las islas llegó a ser planificado (la operación León Marino), pero el fracaso de la *Luftwaffe* en obtener la supremacía aérea durante la batalla de Inglaterra llevó finalmente a su cancelación.

Panzer IV F1, armado con el cañón corto de 75 mm L/24, un arma que resultó ineficaz contra otros carros de combate mejor equipados.

Aliados complicados del Reich

La otra posibilidad de dañar a los británicos era adoptar una estrategia periférica: atacar sus intereses imperiales. Si Londres se convencía de que podía perder su imperio mundial, quizá se avendría a negociar con Berlín. La forma menos comprometida de lograrlo era que actuaran los aliados de Alemania. Italia debía desencadenar una ofensiva hacia el canal de Suez, mientras que también se buscaba arrastrar a España a la guerra, lo que permitiría atacar Gibraltar. Incluso el gobierno francés de Vichy podía ser invitado a participar en esta estrategia.

Sólo Italia actuó, en principio, según lo esperado, pero su fracaso en el norte de África frente a la contraofensiva de las tropas de la *Commonwealth* británica llevaría a que, finalmente, los alemanes tuviesen que involucrarse en ese frente, con el envío del *Afrika Korps* dirigido por Erwin Rommel.

En cuanto a España, las expectativas de Hitler de que, luego de la Guerra Civil, se convirtiese en un satélite del Reich rápidamente se vieron frustradas. Así lo pudo comprobar el propio Führer en su entrevista con Franco, en Hendaya, el 23 de octubre de 1940. Tampoco el mariscal Pétain, líder del gobierno de Vichy, se mostró dispuesto a lanzar a su desmoralizado país a otra guerra. Por su parte, la noticia que Mussolini le dio a Hitler no podía ser peor: sus tropas estaban atacando a los griegos.

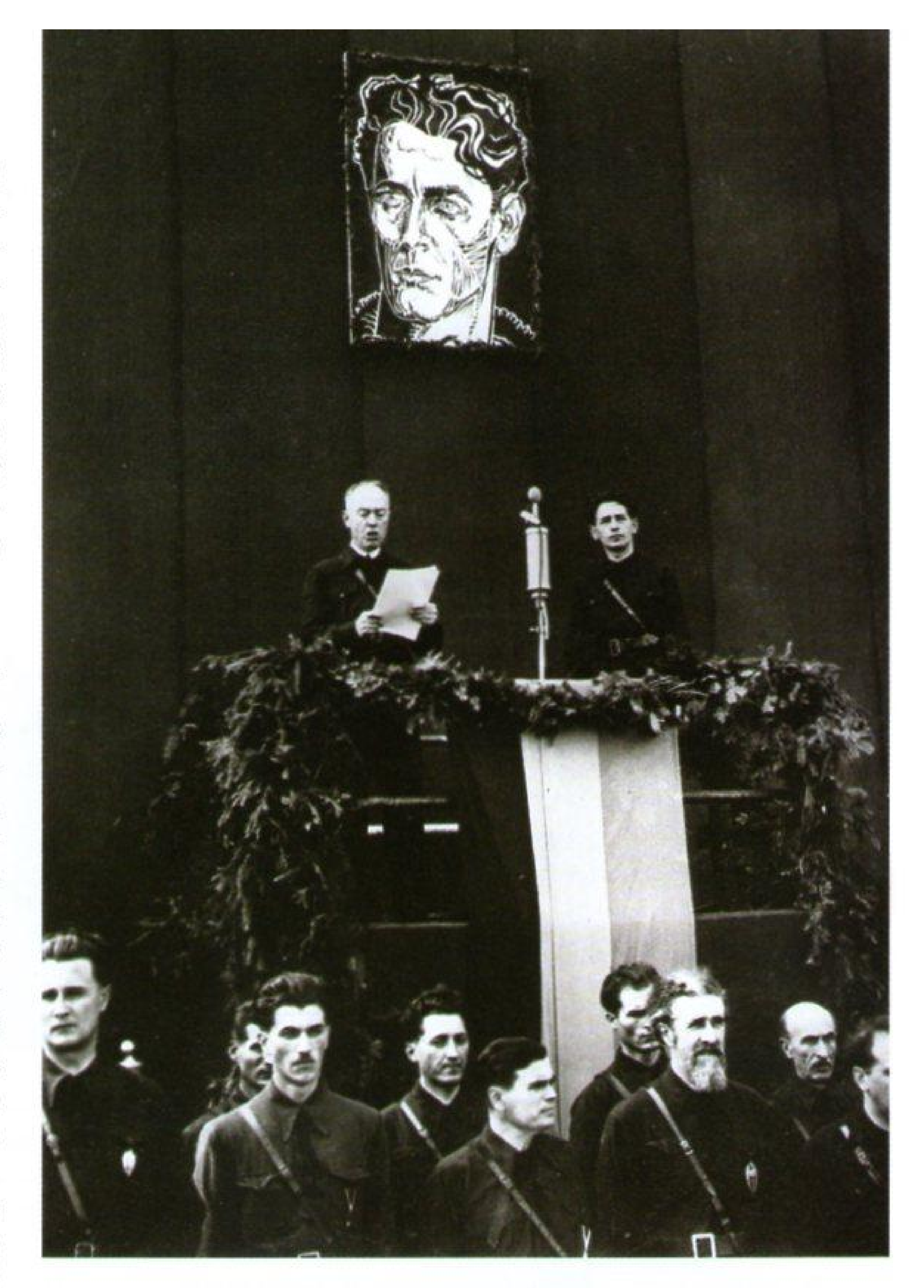
A Mussolini le costó entender la contrariedad alemana ante este anuncio, porque ignoraba el dato fundamental: Hitler ya estaba decidido a atacar la URSS, pero no se lo había comunicado. Para lanzar aquella ambiciosa operación necesitaba que su flanco meridional estuviera en paz. El

inesperado ataque italiano a Grecia daba a los británicos una nueva oportunidad. Después de haber sido expulsadas de Noruega y Francia, las fuerzas armadas del Reino Unido volverían al continente, en un sector más sensible de lo que Mussolini podía imaginar, ya que desde Grecia los aviones de bombardeo británicos estaban en condiciones de alcanzar los yacimientos petrolíferos rumanos de Ploiesti, cuyos suministros mantenían en funcionamiento los motores de la *Wehrmacht*.

La aventura italiana en Grecia

La ofensiva italiana sobre Grecia apenas duró unos días. Los griegos lograron contenerla y, casi sin solución de continuidad, pasaron a la contraofensiva. Simultáneamente, se repetían los fracasos de la marina italiana contra la *Royal Navy* en el Mediterráneo, que tendrían sus puntos más críticos en la noche del 11 al 12 de noviembre de 1940, al producirse un audaz ataque aeronaval británico sobre la base de Tarento, y en marzo de 1941, cuando la flota italiana sufrió una aplastante derrota en la batalla del cabo Matapán.

El intento alemán de dañar los intereses británicos en el Mediterráneo como forma de presión para llevar al Reino Unido a la mesa de negociaciones no estaba funcionando. Ya el 31 de octubre de 1940, apenas tres días después de que los italianos hubieran iniciado su aventura griega, efectivos aéreos británicos desembarcaban, con el consentimiento griego, en la isla de Creta y en la mucho más septentrional de Lemnos. En teoría, debían apoyar a los griegos contra los italianos. Pero desde ellas los aviones británicos podían alcanzar Ploiesti. El 4 de noviembre, Hitler dio la orden a su alto mando de planificar una operación militar contra Grecia septentrional. El día 12 emitía su directiva estratégica nº 18: proseguiría la planificación de la campaña contra la URSS, pero a la vez se harían preparativos para la conquista de Gibraltar, contando con la entrada en guerra de España; se evaluaría la posibilidad de avanzar hacia el canal de Suez desde Libia reforzando a los italianos, y se prepararía la invasión de Grecia desde Bulgaria.



Aliados del Eje.
La caída del rey Carol permitió el establecimiento en Rumania del efímero Estado Nacional Legionario (14/9/1940, 15/2/1941), dirigido por el general Ion Antonescu y el líder fascista Horia Sima.

La cuestión rumana

Hasta entonces, la única preocupación de Hitler con respecto a los Balcanes se debía a las pésimas relaciones entre Hungría y Rumania, un foco de tensión en el que iba a ser el flanco sur de su ataque a la URSS.

Rumania había sido uno de los principales aliados de Francia en la región y, desde la debacle de junio de 1940, estaba huérfana de todo apoyo. Los primeros golpes vinieron del lado soviético. Interpretando con liberalidad el acuerdo secreto

anexo al pacto Ribbentrop-Molotov, los soviéticos presentaron a los rumanos un ultimátum para que les entregaran las regiones fronterizas de Bukovina y Besarabia. Rumania tuvo que ceder y el 27 de junio las tropas soviéticas entraban en ambas regiones. Bulgaria y Hungría también presentaron sus reivindicaciones a Bucarest y, el 21 de agosto, la Dobrudja meridional pasaba de la soberanía rumana a la búlgara. Pero el gran contencioso estaba en la región de Transilvania, que Hungría reivindicaba entera. Alemania e Italia se postularon como mediadoras en el conflicto y dictaron su veredicto: el tercio septentrional de Transilvania volvería a estar bajo la soberanía húngara y el resto se mantendría bajo la rumana.

Ante tantas humillaciones, el rey Carol I debió abdicar en su hijo Miguel a principios de septiembre. Un nuevo gobierno, liderado por el general Antonescu, impuso una orientación proalemana.

Hitler devorando países. **Cartel alusivo a la voracidad del dictador nazi, de origen soviético y reimpreso en Inglaterra.**

Los pozos petroleros de Ploiesti

Para entonces, Alemania ya había penetrado profundamente en la economía rumana, para asegurarse el suministro de petróleo. Rápidamente, Hitler y Antonescu acordaron una alianza militar. El 7 de octubre de 1940, tropas alemanas entraban en Rumania, con la misión teórica de actuar como instructores del ejército rumano. En realidad, se trataba de guarnecer los vitales yacimientos petrolíferos de Ploiesti, frente a una intervención militar soviética. Para Antonescu, la presencia de tropas alemanas servía como un reaseguro contra nuevas reivindicaciones húngaras o búlgaras.

Sin embargo, en Berlín nadie se tomó la molestia de informar a Mussolini de la evolución de los acontecimientos. Cuando se conoció la entrada de la *Wehrmacht* en Rumania, el *Duce* la interpretó como una nueva anexión alemana. Despechado por haber sido ninguneado, declaró que "la próxima vez que invada un país, Hitler se enterará por los periódicos". El objetivo elegido fue Grecia, un país con el que Roma tenía viejos litigios. El 15 de octubre, tras una reunión entre Mussolini y sus principales lugartenientes políticos y militares, se acordaba lanzar la campaña, que se iniciaría trece días después.

Los Balcanes adhieren al pacto tripartito

Dado el catastrófico desarrollo de la invasión de Grecia, los alemanes comprendieron que su intervención era inevitable. Pero entre Alemania y Grecia había una larga distancia y varios países de por medio. Resultaba imprescindible atraerlos al bando del Eje, para que permitieran el tránsito de tropas. La fórmula para hacerlo fue invitarlos a adherir al pacto tripartito.

Hitler puso en ello toda su energía. El resultado se cosechó pronto: el 20 de noviembre de 1940 se adhería Hungría, seguida el 23 por Rumania y el 24 por Eslovaquia. Ese mismo mes, Hitler había conferenciado con Boris III, rey y dictador de Bulgaria, y con el ministro de Asuntos Exteriores yugoslavo, Cincar-Markovic. Las negociaciones con ambos países iban a ser más difíciles, pero finalmente, el 1 de marzo de 1941, Bulgaria se adhería al tripartito y Yugoslavia lo hacía el 25 del mismo mes. Las condiciones político-diplomáticas para una rápida resolución militar del conflicto con Grecia parecían aseguradas.

Dificultades de la diplomacia británica

Entre tanto, los británicos habían logrado muy poco en el plano diplomático. Grecia

ATAQUE

LORD MOUNTBATTEN PIERDE DOS DESTRUCTORES

El controvertido lord Moutbatten, emparentado con la familia real británica, tuvo una participación poco brillante en la isla de Creta, al perder a manos de la *Luftwaffe* dos de sus destructores, el *Kashmir* y el *Kelly*.



23 de mayo de 1941
Sur de Creta. 24 bombarderos Stuka en picada atacan a los destructores de la 5ª Flotilla, al mando de lord Mountbatten.

Pérdidas aliadas navales en la batalla de Creta

Hundidos
Cruceros: *Gloucester, Fiji, Calcuta*
Destructores: *Juno, Greyhound, Kashmir, Kelly, Hereward, Imperial*

Averiados gravemente
Acorazados: *Barham* y *Warspite*
Cruceros: *Orion y Dido*
Portaaviones: *Formidable*
Destructores: *Kelvin y Nubian*

Muertos 1.828 marinos
Heridos 183 marinos

Kashmir
Se hundió en 2 minutos, tras recibir varios impactos directos.

Durante las operaciones de apoyo a los combates terrestres la *Royal Navy* intentó interceptar los convoyes de tropas alemanas que se dirigían a la isla de Creta. La *Luftwaffe* le haría pagar un alto precio.

Kelly
Embarcación insignia de Mountbatten. Recibió una bomba de 500 kg que lo mandó al fondo en unos instantes.

HMS *Kelly*
Desplazamiento: **2.400 t**
Dotación: **218 hombres**
Armamento: **6 cañones de 120 mm, 4 montajes antiaéros pom-pom de 40 mm, 10 tubos lanzatorpedos de 533 mm**
Eslora: **110 m**
Manga: **11,5 m**
Velocidad: **32 nudos**

Kipling
Resultó intacto y recogió a unos 280 supervivientes de ambos destructores, incluido lord Mountbatten, muy criticado por su conducta en la batalla.



Cazadores de montaña alemanes. Las tropas de montaña alemanas, gracias a su instrucción especializada, resultaron decisivas en países tan abruptos como Yugoslavia y Grecia. Su gorra con visera las identificaba a simple vista.

había admitido la ayuda de la RAF británica, dado que su fuerza aérea no podía contender con la italiana. Pero los excelentes resultados de los soldados helenos contra los atacantes italianos no parecían aconsejar la llegada de tropas terrestres británicas. En cualquier caso, tampoco había efectivos disponibles: en esos momentos Gran Bretaña preparaba ambiciosas operaciones contra Libia y contra la denominada África oriental italiana –Eritrea, la Somalia italiana y Etiopía–.

Sin embargo, las victorias británicas sobre los italianos no causaron un impacto especial sobre los países balcánicos a los que Londres deseaba atraer, como Turquía y Yugoslavia. Turquía, que había firmado un tratado de asistencia mutua con el Reino Unido, a partir de las victorias de la *Wehrmacht* en Escandinavia y Europa occidental adoptó una política mucho más prudente de cara al III Reich y mantuvo su neutralidad.

En Yugoslavia, la elite dirigente no era unánimemente receptiva a las propuestas de Londres y parte de ella consideraba que, dado el abrumador poder militar alemán, lo más prudente era acercarse al pacto tripartito.

Redefinición del ataque a Grecia

Desde que Hitler dio la orden de iniciar los preparativos para una acción militar contra Grecia hasta el inicio de esas acciones pasaron cinco meses y medio. El ataque contra Yugoslavia se lanzó solo diez días después de que un golpe de estado en ese país lo puso en el punto de mira de la *Wehrmacht*.

En la directiva estratégica nº 18 de Hitler, del 12 de noviembre de 1940, se estipulaba que los ataques alemanes sobre Gibraltar y Grecia se lanzarían en enero de 1941. Sin embargo, la negativa de Franco a entrar en guerra anuló la primera de esas operaciones. A su vez, las acciones contra Grecia debieron ser redefinidas. Hitler había pensado en una operación restringida



Milicianos croatas. **Las facciones derechistas de los independentistas croatas se alinearon del lado del Eje en cuanto empezó el ataque alemán contra Yugoslavia.**

al norte de Grecia, donde la *Luftwaffe* podía establecer bases para interceptar acciones aéreas británicas contra los pozos petrolíferos rumanos de Ploiesti. Pero la *Luftwaffe* no había aceptado bien esa idea. Bases propias podían ayudar a frenar las incursiones aéreas enemigas, pero no a impedirlas. La única forma para evitar el peligro de ataques aéreos británicos era la ocupación de toda Grecia. El 13 de diciembre de 1940, la directiva estratégica nº 20 estableció la "operación Marita" para el ataque.

En Rumania se reunirían 24 divisiones alemanas, que pasarían a suelo búlgaro en cuanto fuera posible y se lanzarían al ataque en marzo. En principio, el objetivo se limitaría al norte de Grecia, pues se esperaba que los italianos reanudaran su ofensiva; a ellos les tocaría ocupar el resto del país. Se emplearían paracaidistas alemanes para ocupar la isla de Lemnos, la más septentrional de las que usaba la aviación británica. Los objetivos eran bastante limitados, ya que Hitler no deseaba perder ni tiempo ni recursos, pues, el 18 del mismo mes de diciembre, emitió su directiva estratégica nº 21: la "operación Barbarroja", el ataque contra la URSS.

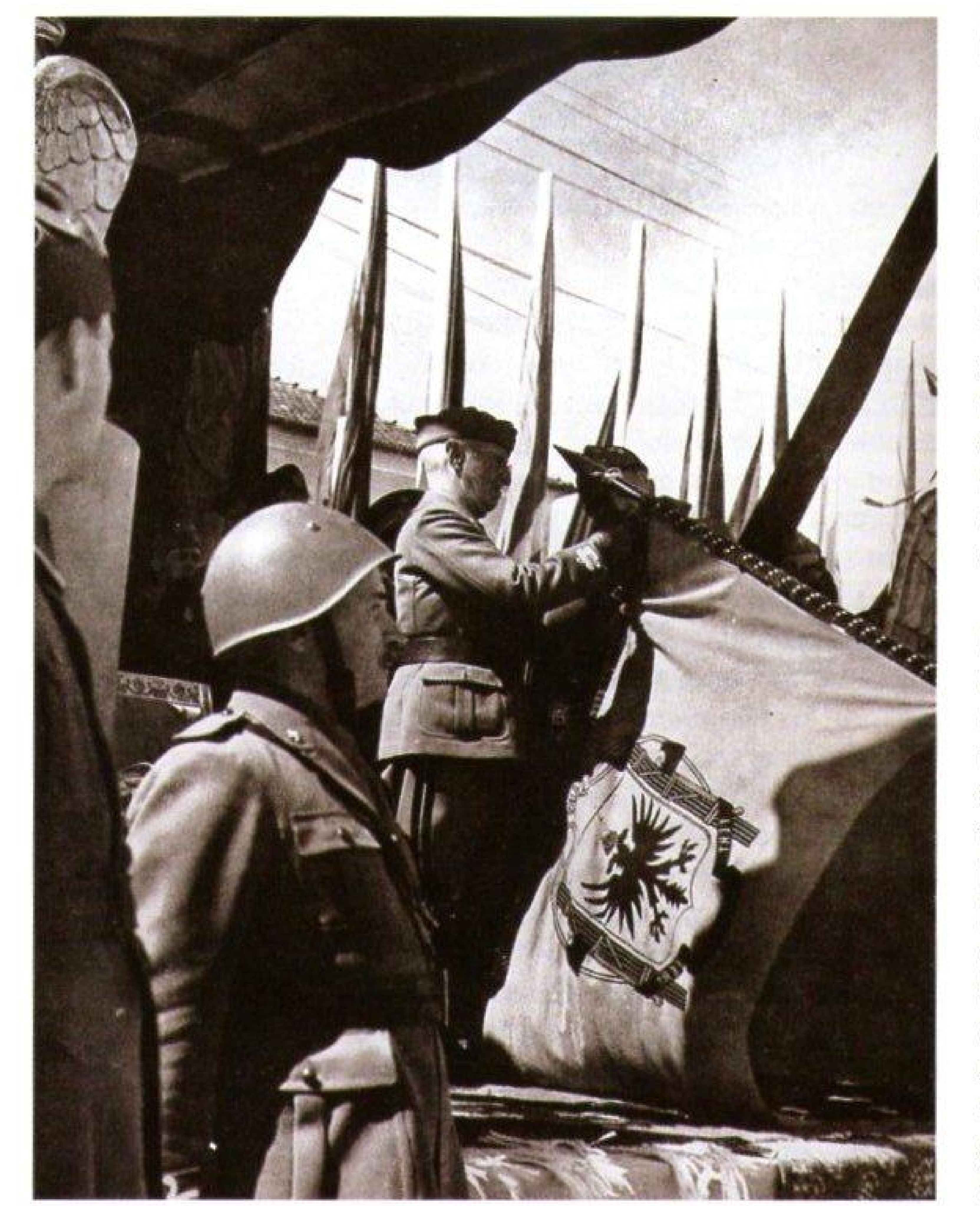
Bulgaria se suma a los planes del Reich

Aunque Bulgaria aún no se había unido al pacto tripartito, sus militares ya cooperaban con los alemanes. Puesto que los búlgaros temían que Turquía entrara en guerra, dos divisiones Panzer alemanas establecidas en Rumania fueron acantonadas en la zona más próxima a Turquía. A cambio, Bulgaria permitió la entrada de efectivos de la *Luftwaffe* especializados en detección y alerta aéreas, para vigilar su espacio aéreo. También autorizó que ingenieros militares alemanes supervisaran las carreteras y líneas férreas búlgaras, de cara al momento en que la *Wehrmacht* entrara en el país camino de Grecia.

El 1 de marzo de 1941, Bulgaria firmó en Viena su adhesión al pacto tripartito y en la madrugada del día 2 las tropas alemanas entraron en masa en el país. Dos divisiones Panzer se dirigieron hacia la frontera turca, como medida disuasoria. El resto de los contingentes marcharon hacia la frontera griega. También llegaron a suelo búlgaro los aviones del 8° Cuerpo aéreo de la *Luftwaffe*.

Los primeros en quedar impresionados fueron los turcos. Rápidamente multiplicaron los gestos amistosos hacia los alemanes y en Berlín se tomó conciencia de que el gobierno de Ankara se iba a abstener de toda intervención. Como consecuencia, seis de las divisiones de infantería alemanas que debían haber pasado desde Rumania a Bulgaria se quedaron en el primer país, continuando sus preparativos para la operación Barbarroja.

Águila bicéfala.
El rey Víctor Manuel III de Italia condecora una bandera albanesa. En ella aparecen, junto al águila bicéfala, símbolo heráldico de Albania, los haces de lictores, símbolo del fascismo italiano.

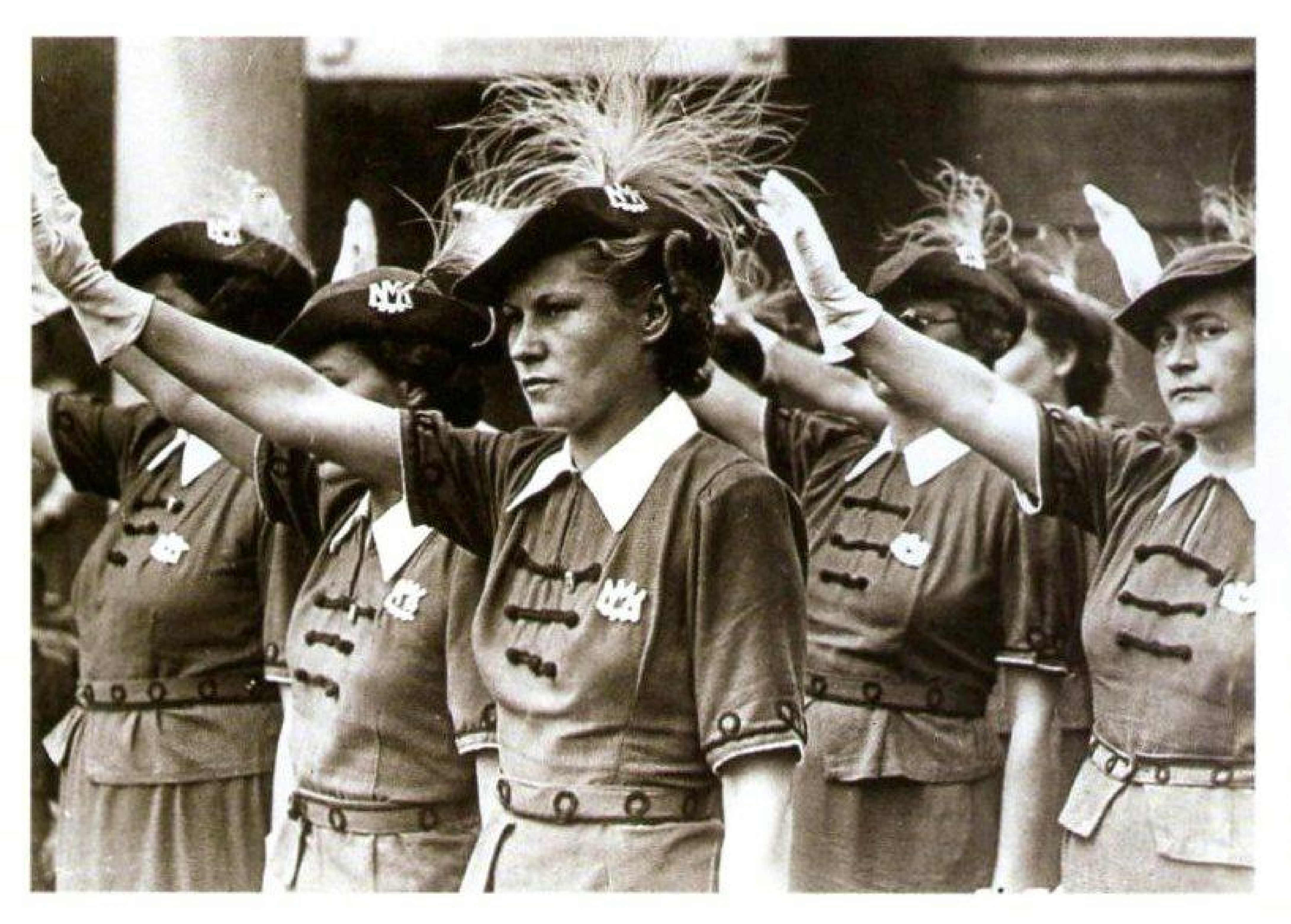


Wavell decepciona a los griegos

Los ingleses no habían estado ociosos. A principios de noviembre de 1940 Churchill había ordenado a sus comandantes en El Cairo que reforzaran a cualquier precio a los griegos, incluso a costa de la ofensiva planeada contra los italianos en Libia. No se le hizo demasiado caso y la visita a Atenas del general Wavell, el comandante en jefe de las fuerzas terrestres británicas en el Cercano Oriente, se demoró hasta el 14 de enero de 1941. En la capital helena conferenció con el jefe del gobierno, general Metaxas, y el jefe de las tropas que luchaban contra los italianos, general Papagos.

El resultado de la entrevista fue decepcionante para los griegos. Grecia tenía desplegadas contra los italianos en Albania 12 divisiones y tres brigadas de infantería, más una división de caballería. Esta concentración de efectivos había dejado virtualmente desguarnecida la frontera búlgara. Como sin duda el eje del avance alemán sería en dirección de Tesalónica, la gran ciudad de la Grecia septentrional, la defensa exigiría como mínimo la llegada de nueve divisiones británicas, así como un sustancial aumento de los medios aéreos.

La contraoferta de Wavell llenó de estupor a los griegos. Todo lo que podía enviar era un regimiento de artillería, un regimiento mixto de cañones antitanques y antiaéreos y un grupo blindado. Esto, más adelante, sería reforzado con dos o quizá tres divisiones de infantería. Y para articular una defensa eficaz, los griegos y británicos deberían desplegarse a lo largo del río Aliakmon, al norte del monte Olimpo. Esto suponía abandonar toda Tracia y la Macedonia griega, y entregar Tesalónica. No sólo era una afrenta al orgullo nacional, sino un derroche de medios, ya que los griegos, en razón de sus conflictivas relaciones con los búlgaros, habían construido una só-



Mímesis fascista. El fascismo estaba de moda al empezar los años 40. En la imagen, militantes de la rama femenina de la organización juvenil auspiciada por el gobierno húngaro.

lida línea de fortificaciones, la Línea Metaxas, para defender Tesalónica y su área de influencia.

Metaxas respondió que si los británicos no llegaban con 9 divisiones, mejor sería que no enviaran ningún soldado. Una modesta presencia militar británica sólo serviría para provocar a los alemanes. Sin duda, en la mente de Metaxas estaba presente el ejemplo de Polonia, que se había sacrificado por Francia y Gran Bretaña sin que le prestaran ayuda militar alguna.

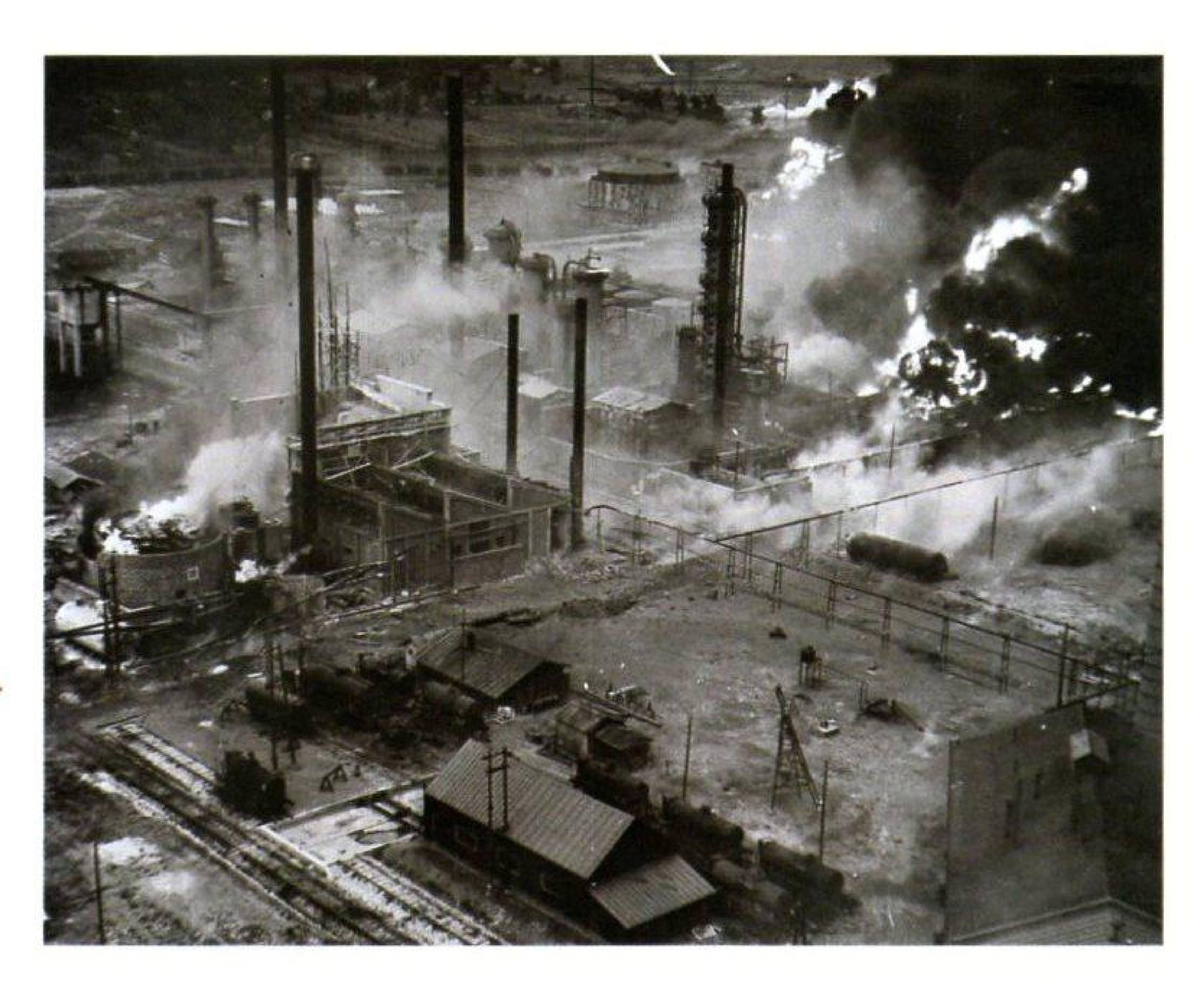
Churchill presiona a sus comandantes

La colaboración entre griegos y británicos no podía empezar de peor manera. Pero, afortunadamente para Gran Bretaña, Metaxas murió el 24 de enero y su sucesor al frente del gobierno, Korizis, se declaró dispuesto a aceptar incluso aquella limitada ayuda militar. Churchill, por su parte, envió a El Cairo al ministro de asuntos exteriores, Eden, acompañado por el general Dill (jefe del Estado Mayor británico), para imponer a Wavell y al almirante Cunningham (comandante de la *Royal Navy*) la orden de ayudar a Grecia.

En compañía de los recién llegados, Wavell viajó de nuevo a Atenas para conferenciar con Korizis y Papagos. La oferta británica era ahora de tres divisiones de infantería británicas, una brigada de infantería compuesta por exiliados polacos y parte de una división acorazada, hasta un total aproximado de 100.000 efectivos. Esta vez los griegos accedieron, aunque siguieron polemizando respecto a la necesidad de abandonar Tracia y Macedonia. Sin haber cerrado este delicado y decisivo tema, Eden y Dill partieron hacia Ankara, donde el 28 de febrero se encontraron con la firme negativa del gobierno turco a dejarse arrastrar a la guerra.

Un fugaz triunfo diplomático alemán

Los alemanes, por su parte, seguían presionando en Belgrado. Los planificadores militares alemanes habían llamado la atención sobre un hecho de la mayor importancia: no existían líneas férreas que comunicaran Grecia con Bulgaria. Por tanto, para



Refinería bombardeada. La zona petrolífera de Ploiesti, en Rumania, fue bombardeada por la aviación aliada en 1943. Era lo que Hitler temía en 1941.

hacer llegar rápidamente los suministros a las tropas era vital contar con la línea férrea Belgrado-Tesalónica. Sin embargo, Hitler estaba dispuesto incluso a no pedir a Belgrado derecho de tránsito para suministros y tropas, si con ello lograba la adhesión de Yugoslavia al pacto tripartito. Aun más, Hitler prometió a los yugoslavos la entrega de Tesalónica, con lo que finalmente toda Macedonia quedaría bajo dominio de Belgrado y Yugoslavia tendría una salida al Egeo.

Lo que finalmente decidió al regente, príncipe Pablo, al primer ministro Cvetkovic y al ministro de asuntos exteriores Cincar-Markovic fue la incapacidad británica para establecer un contingente militar significativo en la región. El 25 de marzo de 1941, Yugoslavia adhirió públicamente al pacto tripartito.

Para Hitler fue un triunfo fugaz. La noche del 26 al 27 de marzo, un golpe de estado liderado por el general Dusan Simovic obligó al regente y al gobierno de Belgrado a dejar el poder.

Un golpe a pedido de Churchill

Los planes de Simovic contaron con el apoyo de agentes británicos y norteamericanos. Contaban con un importante factor de su parte: los sentimientos antinazis y antifascistas de gran parte de los serbios. Tras el golpe, por toda Yugoslavia se produjeron manifestaciones antialemanas, protagonizadas por los más exaltados exponentes del nacionalismo serbio. El día 29 las nuevas autoridades decretaron la movilización general y una delegación partió hacia Moscú, la protectora tradicional de Serbia, para tratar de firmar un pacto de ayuda mutua con la URSS.

Menos entusiastas que los serbios, los dirigentes del Kremlin sólo se avinieron a firmar un tratado de amistad y no agresión entre ambos países. En cambio, en Londres, Churchill no cabía en sí de regocijo. Según él, Yugoslavia había "salvado su alma". Gracias a Simovic, Gran Bretaña dis-



ponía de un importante ejército aliado en los Balcanes, mucho más numeroso que el griego, y con fronteras situadas junto a Italia y Alemania.

Yugoslavia en la mira del Reich

Los alemanes comprendieron el significado real del golpe de estado de Simovic, aunque su gobierno proclamase que no pensaba en cambiar la política hacia Alemania. A mediodía del 27 de marzo, Hitler reunió a sus principales colaboradores militares y les dio una orden tajante: había que destruir Yugoslavia, no solo como poder militar, sino como estado soberano.

La orden para atacar Yugoslavia, la directiva estratégica nº 26, establecía que las operaciones debían empezar a la vez que se iniciaba el ataque contra Grecia, fijado para el 6 de abril: apenas diez días después. No había tropas preparadas de antemano, ni existían planes militares. Además, los húngaros y los búlgaros declinaron aportar tropas propias, y a lo más que accedieron fue a que su suelo se utilizara como base de partida para los ataques alemanes. Mucho más entusiasmo mostraron los italianos, a quienes se les pidió que desde la península de Istria lanzaran un ataque hacia Eslovenia, y que parte de sus tropas en Albania dejaran el combate contra los griegos y se desplegaran al norte y el este del país, frente a los yugoslavos. Pero su principal ayuda sería política, ya que Roma mantenía estrechos contactos con los exponentes más radicales del independentismo croata, el movimiento *Ustasha*, cuyo líder, Ante Pavelic, residía en el exilio en Italia.

La eficacia del Estado Mayor alemán quedaría ratificada por la rapidez con la que se reunieron nuevos contingentes y se organizó una campaña que iba a concluir con la más aplastante victoria alemana conseguida hasta la fecha.

Arriesgada apuesta. **La *Wehrmacht* (fuerzas armadas alemanas) apostó a la velocidad de sus unidades para la invasión de Yugoslavia. Era un plan arriesgado en un país con escasas carreteras, que podían colapsar en cualquier momento.**

CABO MATAPÁN: DEBACLE DE LA REGIA MARINA

En su intento por proteger al averiado buque acorazado *Vittorio Veneto*, la Regia Marina sufrió una aplastante derrota en la batalla nocturna del Cabo Matapán, que se libró entre el 27 y el 29 de marzo de 1941.



Iachino ordenó a los otros dos cruceros de su división, junto con dos destructores, que volviesen para proteger al *Vittorio Veneto*, y se encontraron, inadvertidamente, con los acorazados de Cunningham.

Cronología

26 de marzo

La flota italiana, al mando del almirante Iachino, salió de Tarenteo hacia Creta para realizar una incursión.

27 de marzo

Zarpa la flota británica desde Alejandría. Los británicos, gracias a Ultra, tenían conocimiento de los planes italianos y se disponían a interceptarlos.

28 de marzo

Iachino entra en contacto con los cruceros británicos cerca de Creta.

11:00 h Comienzan los ataques aéreos británicos sobre los italianos.

15:19 h *Vittorio Veneto* es alcanzado por un torpedo. Se retira protegido por el resto de las unidades.

19:50 h El *Pola* es alcanzado y retrasado.

21:06 h *Zara* y *Fiume* dan la vuelta para socorrer a su compañero.

21:35 h Los acorazados británicos detectan a los cruceros italianos.

22:32 h Los buques italianos destrozados y hundiéndose El *Pola* sería rematado posteriormente.

Zara

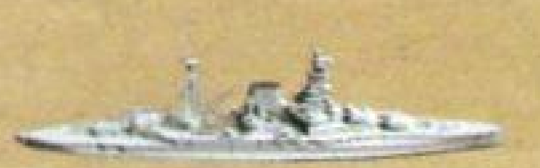
Crucero pesado

Eslora: **182 m**
Manga: **20,6 m**
Desplazamiento: **14.500 t**
Dotación: **840 hombres**
Armamento: **8 cañones de 203 mm**
12 cañones de 100 mm
8 cañones AA de 37 mm
Blindaje: **cintura: 150 mm**
torres: 150 mm
cubierta: 70 mm
Velocidad: **33 nudos**
Autonomía: **5.300 millas**



Vittorio Veneto

Flota italiana (almirante Iachino)
Acorazado: *Vittorio Veneto*
Cruceros pesados: *Pola, Zara, Fiume, Bolzano, Trento, Trieste*
Cruceros ligeros: *Abruzzi, Garibaldi*
13 destructores



HMS Barham

Flota británica (almirante Cunningham)



Acorazados: *Barham, Warspite, Valiant*
Portaaviones: *Formidable*
Cruceros ligeros: *Ajax, Gloucester, Orion, Perth, Calcuta, Carlisle, Bonaventure*
17 destructores

En pocos minutos las unidades italianas, totalmente sorprendidas gracias a la ventaja del radar y sin poder reaccionar, fueron destrozadas por los grandes calibres británicos.

Trieste
Garibaldi
Vittorio Veneto
Formidable
Ajax
Warspite

Barham
Acorazado
Eslora: **195 m**
Manga: **31 m**
Desplazamiento: **36.000 t**
Dotación: **1.200 hombres**
Armamento: **8 cañones de 381 mm**
12 cañones de 152 mm
8 cañones de 102 mm AA
32 cañones de 40 mm AA
Blindaje: **cintura: 330 mm**
torres: 330 mm
cubierta: 160 mm
Velocidad: **23 nudos**
Autonomía: **7.000 millas**







Carlos Caballero Jurado

2 EL ASALTO ALEMÁN SOBRE YUGOSLAVIA

Trazado con la mayor urgencia, el plan de operaciones alemán contra Yugoslavia se basaba en la idea de usar al máximo la velocidad de movimientos, un planteamiento muy audaz, dada la intrincada orografía del país. Puesto que las tropas alemanas desplegadas en Bulgaria para operar contra Grecia estaban encuadradas en el 12° Ejército del mariscal List, hubo que crear a toda prisa nuevas agrupaciones de fuerzas para la campaña.

El plan de ataque

Las acciones contra la Yugoslavia septentrional se encomendaron al 2° Ejército, del general von Weichs, que desplegaría sus fuerzas en Austria y Hungría. La campaña contra la Yugoslavia meridional se asignó al 12° Ejército que, en consecuencia, debía dividir sus efectivos entre dos teatros de operaciones, el yugoslavo y el griego. Entre ambas agrupaciones, desde Rumania, actuaría de forma independiente el 16° Cuerpo de ejército Panzer.

Von Weichs contaría con cuatro cuerpos de ejército: el 49° de montaña, y los 51° y 52° de infantería, que actuarían desde Austria, y el 46° Panzer, que partiría desde Hungría. Los tres primeros debían forzar la montañosa región fronteriza entre Yugoslavia y Austria, avanzando hacia el sur. El Cuerpo Panzer debía alcanzar rápidamente los valles del Drava y el Sava para lanzarse a toda velocidad hacia Belgrado. El gran problema que enfrentaba el 2° Ejército era el de concentrar sus tropas, distribuidas entre Alemania, Bohemia-Moravia y Francia.

El 12° Ejército ya disponía de sus efectivos en Bulgaria y Rumania. La orden de dividir sus fuerzas entre Yugoslavia y Grecia, que le obligaba a actuar sobre dos ejes completamente divergentes, hacia el norte uno y hacia el sur el otro, en cierta forma lo beneficiaba, ya que en lugar de cruzar la frontera greco-búlgara, muy montañosa y bien fortificada por los helenos, le permitía eludir la Línea Metaxas, atravesando la Macedonia yugoslava y, desde ella, avanzar mucho más fácilmente hacia el sur.

La unidad más potente del 12° Ejército era el *Panzergruppe* (grupo acorazado) del

Desfile de la victoria. **El general von Kleist (en el centro) presidió el desfile de la victoria sobre Yugoslavia. Al fondo, el parlamento de Belgrado.**

general von Kleist. Tenía a sus órdenes directas el 14° Cuerpo Panzer y el 11° de infantería. Las tropas de von Kleist, una vez forzada la frontera yugoslava, debían avanzar rápidamente hacia el norte, siguiendo el curso del Morava, en dirección a Belgrado, para confluir allí con el 46° Panzer que partiría desde Hungría y con el 41° Panzer, que lo haría desde Rumania.

También incluido en el 12° Ejército de List, el 40° Cuerpo Panzer avanzaría desde Bulgaria en dirección a Albania, con la misión de llegar hasta donde se encontraban los italianos, para impedir contacto alguno entre las tropas yugoslavas y las greco-británicas.

Una desacertada estrategia de defensa

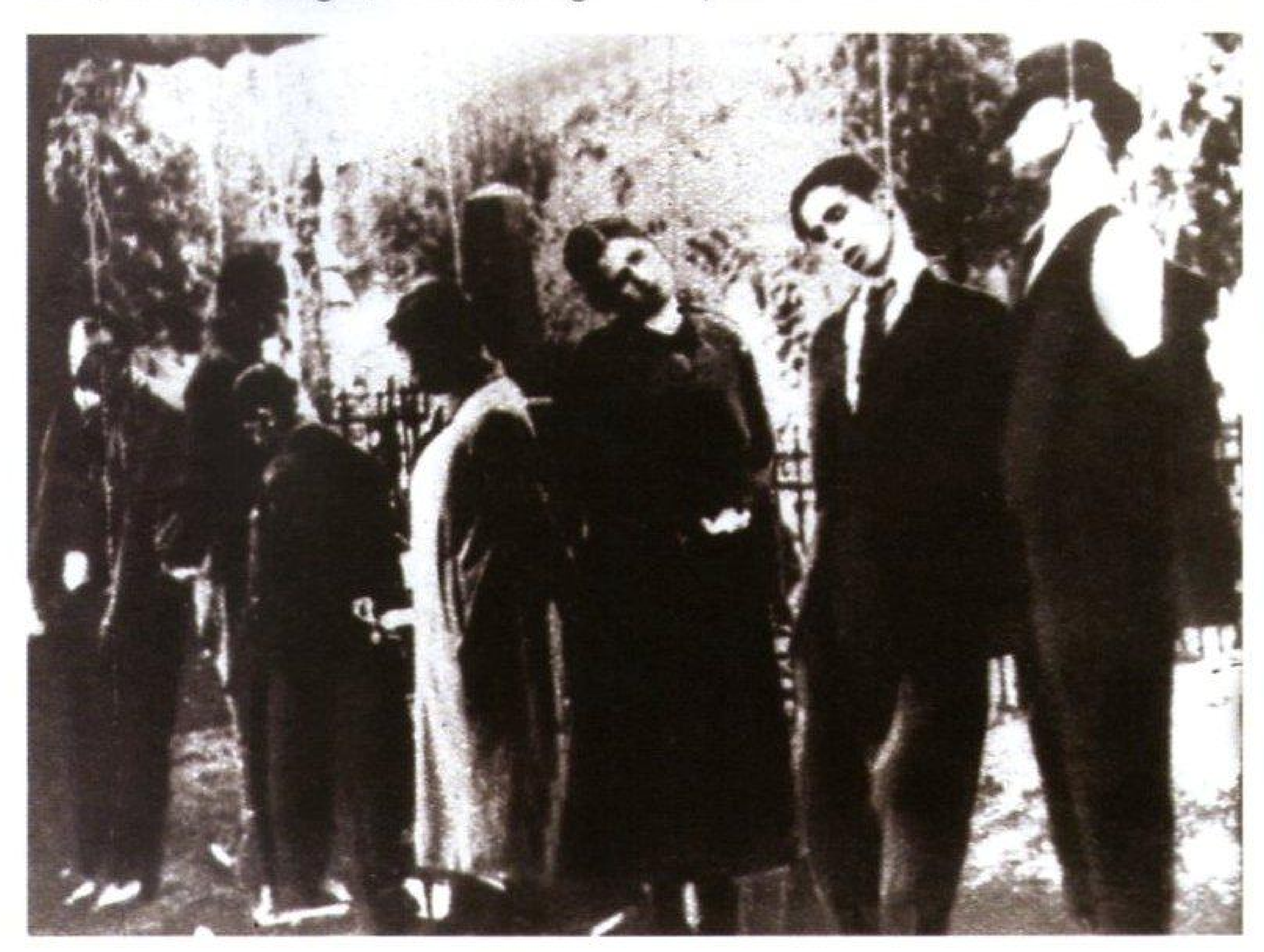
Frente a tan audaz plan, los planes de operaciones yugoslavos carecían de visión estratégica. Su ejército estaba desplegado cubriendo la extensa frontera del país con Italia, Alemania, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania y también a lo largo de las costas del Adriático. Esto impedía constituir reservas para contraataques.

Los generales yugoslavos seguían creyendo que estaban en la Primera Guerra Mundial. No vislumbraban que su única defensa posible contra la *Wehrmacht* era retirarse a las regiones más montañosas, donde los Panzer perdían su efectividad, y constituir en ellas reservas operativas con las que contraatacar los siempre expuestos flancos de las veloces tropas Panzer.

En vez de esta prudente estrategia, los yugoslavos decidieron defender cada palmo de terreno en las fronteras. De este modo, dispersaron sus fuerzas y las condenaron a la inmovilidad.

El papel de la *Luftwaffe*

El apoyo aéreo era vital para el ataque alemán. El control de las operaciones aéreas correspondía a la 4ª Flota de la *Luftwaffe*, mandada por el general Löhr. La organización de la operación contra Grecia había llevado a ba-



Represalias alemanas. **La conquista de Yugoslavia fue muy fácil. Pero casi inmediatamente tras ella apareció una fuerte resistencia armada protagonizada por nacionalistas serbios, que dio lugar a brutales represalias de los nazis.**



Una fuerza obsoleta. **El ejército yugoslavo permanecía anclado en las concepciones militares de la Primera Guerra Mundial y no pudo evitar que los ejércitos nazis invadieran el país.**

ses búlgaras a unos 400 aviones de combate alemanes, que quedaron encuadrados en el 8° Cuerpo aéreo del general Wolfram von Richthofen, el principal especialista alemán en cooperación aeroterrestre. Cuando se conoció el golpe de estado en Belgrado, los jefes de las unidades de la *Luftwaffe* en Austria y Rumania recibieron órdenes de prepararse para atacar. El 10° Cuerpo aéreo, que desde diciembre de 1940 operaba desde Sicilia contra la *Royal Navy*, también debía operar contra Grecia. En total, otros 600 aviones de combate llegaron con rapidez a Austria y también a las bases búlgaras, húngaras y rumanas operadas por los alemanes.

Otra gran unidad de la 4ª Flota era más singular. Se trataba del 11° Cuerpo aéreo, que encuadraba una división de paracaidistas, otra aerotransportada y las unidades de transporte aéreo necesarias para sus operaciones.

Una gran ventaja a favor de los alemanes fue la desunión en las filas yugoslavas. Un oficial croata apellidado Kren aterrizó su avión en el aeropuerto de Graz. Simpatizante de la causa independentista croata, Kren llevaba los planos del despliegue de la fuerza aérea yugoslava, lo que permitió destruirla, casi en su totalidad, mientras se encontraba en sus bases.

Desacuerdo entre los aliados

El 3 de abril, en la frontera greco-yugoslava, se reunieron los generales Papagos (por el ejército heleno), Jankovic (por el yugoslavo) y Wilson (por las tropas británicas que se hallaban en suelo griego), para establecer algún tipo de coordinación. Papagos pidió a los yugoslavos que se retiraran de las fronteras septentrionales y orientales de su país y se replegaran sobre la montañosa región de Bosnia-Herzegovina, para establecer en ella un sólido núcleo defensivo. También podían lanzar alguna operación



Despliegue rápido. Las tropas alemanas que atacaron Yugoslavia fueron reunidas en apenas una semana.

desde Macedonia contra Bulgaria. A la vez, tropas griegas y yugoslavas lanzarían una ofensiva concéntrica sobre Albania para eliminar a los italianos. Si se seguían sus planes, sería posible establecer un frente continuo greco-británico-yugoslavo desde el Egeo hasta el Adriático.

Jankovic rechazó la sugerencia griega: estaban dispuestos a pelear en las fronteras y no abandonarían sin lucha ninguna región del país. El plan de Papagos pecaba de optimismo, pero las ideas de Jankovic eran completamente irreales. El único acuerdo alcanzado fue que, cuando fuera posible, yugoslavos y griegos iniciarían acciones conjuntas contra Albania.

Ante la decisión de sus aliados, de defender cada uno su propio territorio, Wilson optó por mantener el silencio.

Comienza la ofensiva

El primer golpe alemán sobre Yugoslavia fue demoledor: el 6 de abril de 1941 comenzó un furioso ataque aéreo contra Belgrado. Sucesivas oleadas de bombarderos se lanzaron contra la capital. Algunas fuentes afirman que causó 30.000 muertos civiles, aunque en general las historias de la Segunda Guerra Mundial dan la cifra de 17.000. Los alemanes habían bautizado esa operación *Strafgericht* (castigo) y, en efecto, parecía concebida para "castigar" a los serbios por su "traición". En cambio, la 4ª Flota aérea alemana ordenó a sus unidades no atacar bajo ningún concepto la segunda ciudad del país, Zagreb, la capital croata.

Al amanecer de ese día, el 40º Cuerpo Panzer se lanzó desde Bulgaria hacia el corazón de la Macedonia yugoslava. La vanguardia, compuesta por la 9ª División Panzer y el regimiento motorizado *SS Leibstandarte Adolf Hitler*, encontró una dura resistencia, pero antes de 48 horas los alemanes habían conquistado Skopje y se habían asegurado los puentes sobre el río Vardar (que desemboca en Tesalónica, como río Axios). El *Panzergruppe* de von Kleist no había empezado su ataque, por

lo que el flanco septentrional del 40° Cuerpo estaba expuesto a un contraataque yugoslavo. Lejos de preocuparse por esa eventualidad, la unidad giró hacia el sur, en dirección al área donde confluían las fronteras de Grecia, Yugoslavia y Albania. Al atardecer del día 9, la 9ª Panzer ocupaba Bitola (la antigua Monastir), la principal ciudad de esa zona. En apenas tres días los alemanes habían anulado los proyectos enemigos para conseguir que griegos y yugoslavos enlazaran entre sí, adueñándose de la Macedonia yugoslava, lo que les dejaba en inmejorables posiciones para avanzar sobre Grecia.

Un éxito similar fue cosechado por la 2ª División Panzer, que el día 6 atacó desde Bulgaria hacia el oeste, para girar a continuación hacia el sur en dirección a Grecia. El día 8 sus tropas ya no combatían contra los yugoslavos, sino contra los griegos.

En el norte

El 2° Ejército alemán aún estaba completando su concentración, pero las primeras unidades desplegadas iniciaron sus incursiones el mismo día 6 en la Yugoslavia septentrional. Se trataba de operaciones de tanteo, o bien para conquistar algunos puntos fronterizos (pasos de montaña, puentes, túneles, etc.) cuya posesión era importante de cara a las grandes operaciones que seguirían.

La montañosa región se prestaba a la perfección para la defensa, pero al menor avance de las patrullas alemanas, las unidades yugoslavas retrocedían y, a veces, volaban los puentes. Las bajas temperaturas y los desbordamientos de ríos en una primavera especialmente lluviosa eran los principales obstáculos para el avance alemán en la zona. La 1° División de cazadores de montaña, que acababa de llegar por tren a la frontera, empezó una ardua marcha y, el 11 de abril, ocupó Celje. Allí su comandante recibiría una visita: un autoproclamado gobierno de Eslovenia independiente quería negociar un inmediato alto el fuego en todo el sector.

El 46° Cuerpo Panzer también se lanzó el día 6 al ataque, desde suelo húngaro. Su objetivo era la conquista de los puentes sobre los ríos Drava y Mura en su sector, como base para ulteriores avances. Los soldados croatas, muy numerosos en las tropas yugoslavas desplegadas en ese sector, se amotinaban contra sus oficiales serbios y se negaban a luchar contra los alemanes, a quienes calificaban como sus liberadores.

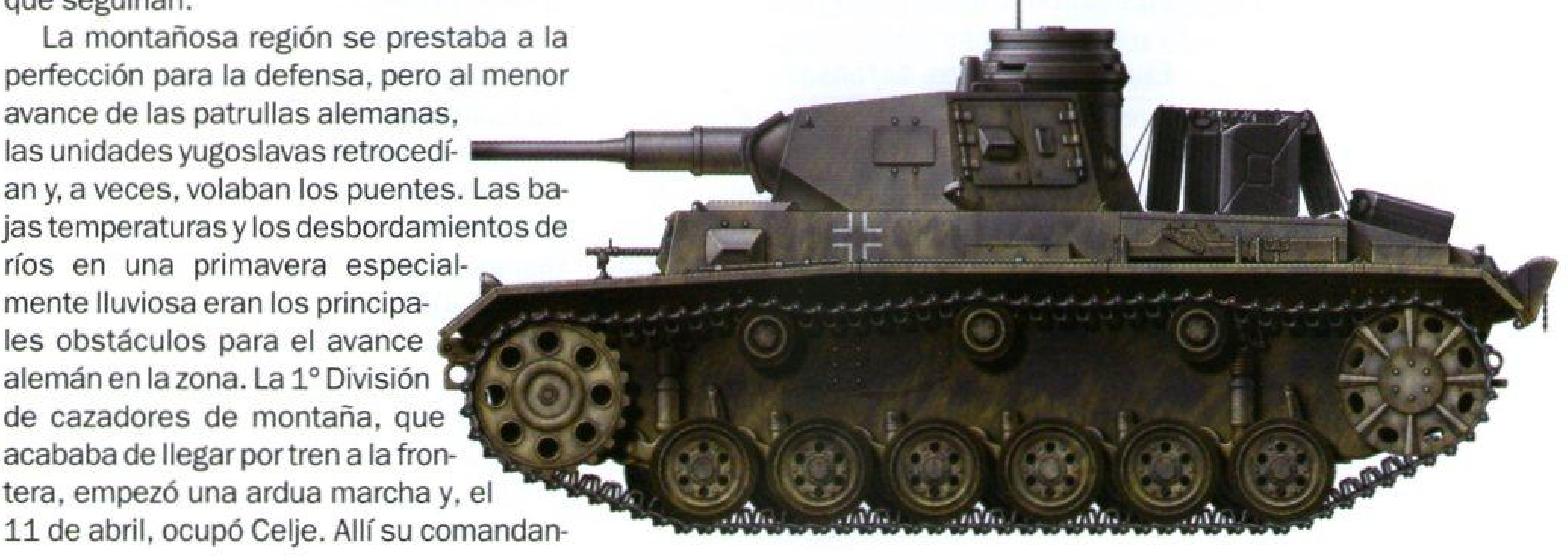
El avance de von Kleist

El ataque del *Panzergruppe* de von Kleist empezó el día 8, pues se pretendía hacerlo coincidir con la fecha en que el 2° Ejército estuviera en condiciones para iniciar sus operaciones en el sector fronterizo septentrional. El 14° Cuerpo de ejército Panzer penetró desde la frontera búlgara en dirección noroeste, hacia Nis, la principal ciudad en la Serbia meridional, con nutrido apoyo aéreo.

El desmoralizado mando yugoslavo del sector dio órdenes de retirarse al norte del Morava: se renunciaba de esta manera a ayudar a las tropas que estaban siendo aplastadas en Macedonia. Nis cayó en manos alemanas el día 9.

Rumania Un caso particular

En el período de entreguerras, Rumania fue una firme aliada de París, pero la derrota de Francia en 1940 la dejó huérfana de apoyos. Se orientó entonces hacia Alemania. Aunque no participó en la campaña balcánica de Hitler, obtuvo la protección que le brindaba el despliegue de tropas alemanas en su territorio.



El ubicuo Panzer III. En este caso armado con el cañón corto de 50 mm L/42, el modelo más numeroso de la *Panzerwaffe* en 1941.



Prisioneros de guerra **yugoslavos en poder de las vanguardias alemanas. Durante la fulgurante invasión alemana fueron capturados por decenas de miles.**

Al norte de Nis, el cauce del Morava se ensanchaba y a los estrechos valles sucedían llanuras, con lo que las posibilidades de un rápido avance hacia Belgrado se multiplicaban. Aunque el flanco derecho de von Kleist estaba descubierto y en él se encontraban numerosas fuerzas yugoslavas, estas estaban tan desmoralizadas que no articularon ninguna acción.

El colapso de las defensas

Más al norte que von Kleist, desde la región rumana de Timisoara, el 41° Cuerpo Panzer era la unidad que estaba en mejores condiciones para avanzar sobre Belgrado. La región por la que debía progresar, el Banato serbio, era la más llana del país. Por otra parte, sus dos principales elementos eran unidades muy selectas. Una era la división motorizada *SS Das Reich*, integrada por soldados fanáticamente nazis. La otra era el regimiento de infantería motorizada *Gross Deutschland* (Gran Alemania). Ambas eran unidades perfectamente equipadas e instruidas.

Se iban a encontrar, sin embargo, con dificultades. Como se trataba de la ruta más directa hacia Belgrado, el despliegue de las fuerzas yugoslavas era especialmente denso en la región. La otra dificultad era inesperada. El Banato serbio tenía una alta densidad de miembros de la minoría alemana. La política de Belgrado hacia ellos había sido la de tratar de "eslavizarlos" y, tras el golpe de estado de Simovic, temían medidas represivas. Por eso, en cuanto vieron aparecer en sus aldeas las columnas alemanas, salieron a las calles y caminos a recibirlos. De manera que el 41° Cuerpo Panzer, más que ser frenado por la acción del ejército yugoslavo, se vio ralentizado por esos comités de bienvenida que cortaban las rutas.

El 46° Cuerpo Panzer, desde los puentes y pasos que había asegurado, el día 10 pa-

só al asalto general. La descomposición de las fuerzas yugoslavas era casi total, así que su avance resultó muy rápido. La 14ª División Panzer avanzó hacia Zagreb, en lo que constituía un ataque de diversión, ya que se suponía que los yugoslavos defenderían esa ciudad, la segunda en importancia del país. Las demás unidades del cuerpo, la 8ª División Panzer y la 18ª motorizada, avanzaron sin interrupción, a lo largo de las cuencas del Drava y el Sava, en dirección a Belgrado.

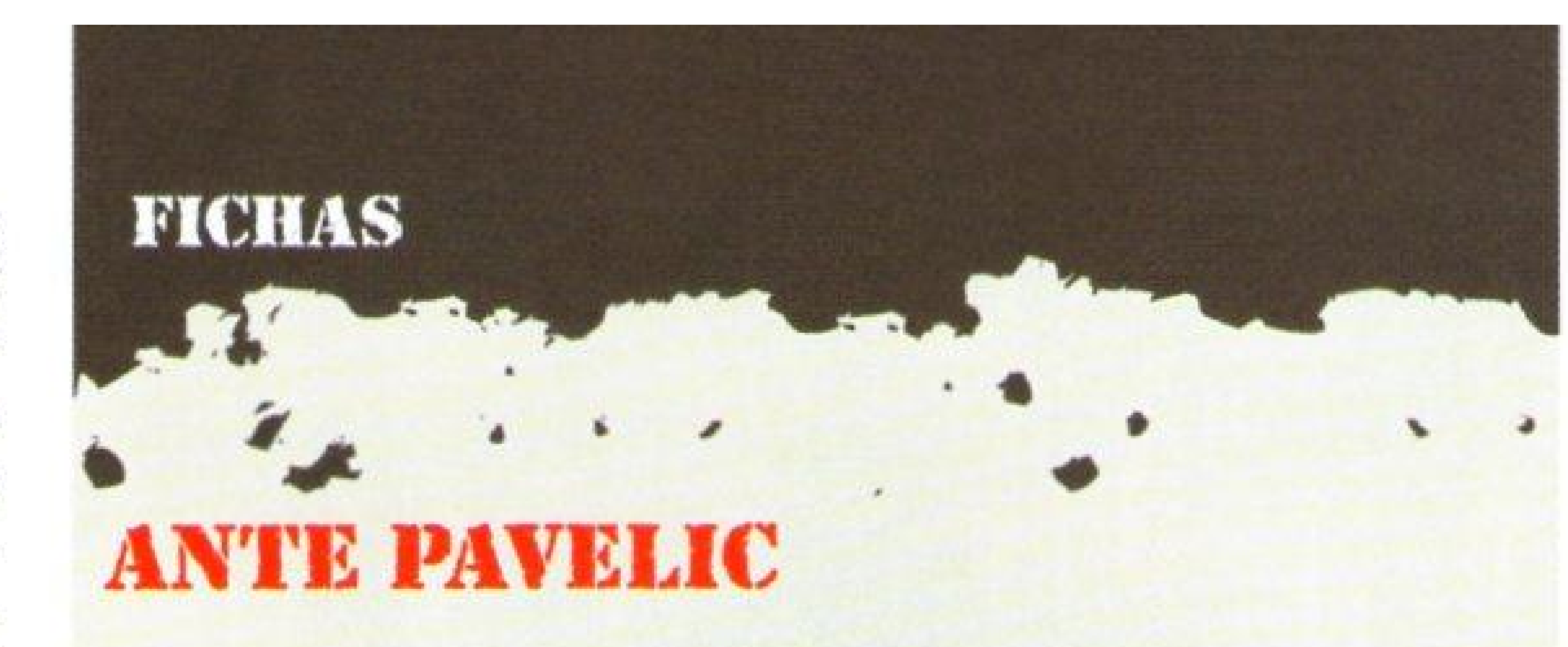
Para el día 10, todos los frentes yugoslavos habían colapsado. Macedonia y Eslovenia se habían perdido enteramente, mientras las vanguardias alemanas confluían hacia Belgrado desde tres puntos. La última orden que el general Simovic pudo trasmitir a sus tropas, ese día, no podía ser más significativa: "Todas las unidades deben combatir al enemigo allá donde se encuentre y con los medios que tengan a su disposición. No deben esperar órdenes superiores y deben actuar guiadas por el juicio, iniciativa y conciencia de sus jefes".

Los croatas se unen a los invasores

El mismo día del inicio del ataque, las emisoras italianas y alemanas habían trasmitido un mensaje de Ante Pavelic, el líder exiliado del nacionalismo extremista croata, incitando a la rebelión contra el gobierno yugoslavo, que era definido como el poder opresor serbio. Su mensaje encontró un amplio eco en distintos lugares.

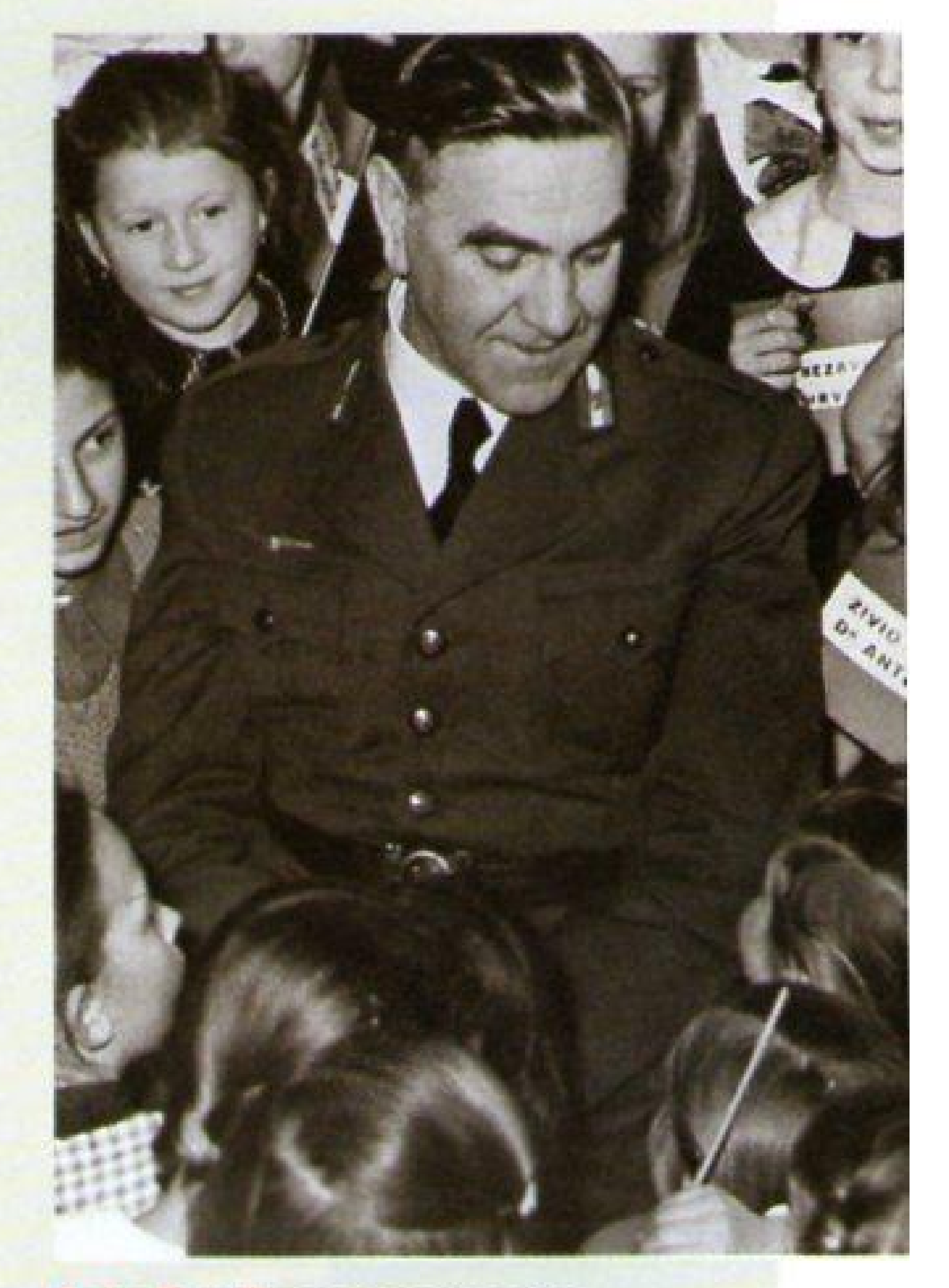
Vinkovci era uno de los principales nudos ferroviarios del país, donde se cruzaban las líneas que unían Zagreb con Belgrado y Budapest con Sarajevo. En esa ciudad, el día 8, soldados croatas atacaron el puesto de mando del 1er Grupo de ejércitos yugoslavo y capturaron a los jefes de esta unidad. Hizo falta que otras unidades compuestas por serbios contraatacaran para liberarlos.

Algo similar ocurrió con la flota yugoslava, cuyos marineros eran en su mayoría croatas de Dalmacia. Sencillamente, no ope-



ANTE PAVELIC

Nacido en 1889, en una familia croata de Bosnia-Herzegovina, estudió Derecho en Zagreb. Militó en el nacionalismo croata desde antes de la Primera Guerra Mundial. Como muchos croatas, consideró que Yugoslavia no era otra cosa que la Gran Serbia y luchó contra la existencia de este estado, en el que sentía que la existencia de la nacionalidad croata estaba amenazada. Fue concejal del ayuntamiento de Zagreb en 1920 y diputado en el parlamento yugoslavo en 1927. Tras el asesinato del líder croata Radic, Pavelic se exilió en Italia, donde creó la *Ustasha Hrvatska Revolucionarna Organizacija* ("organización revolucionaria de insurrección croata") que contaría con el apoyo de todos los países enemigos de Yugoslavia: Italia, Hungría, Bulgaria y Austria.
En 1934, un terrorista de la Ustasha, en colaboración con un separatista macedonio, asesinó al rey Alejandro I. Desde 1936, Pavelic empezó una deriva ideológica que lo llevó desde el nacionalismo hacia las tesis fascistas y al más fanático anticomunismo.
Cuando Hitler decidió la desmembración de Yugoslavia, Pavelic entró en Zagreb, tras las tropas alemanas e inmediatamente fue proclamado *Poglavnik* (caudillo) del Estado Croata Independiente.



Ante Pavelic en una imagen paternal de la propaganda croata.

Aplicó una política represiva extremadamente brutal contra los serbios residentes en los territorios bajo poder croata y también contra otras minorías étnicas como los judíos y los gitanos. El ejército croata colaboró con la *Wehrmacht* en la lucha contra los guerrillas de Mihailovic y de Tito. Pavelic se mantuvo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial como fiel aliado de la Alemania nazi. Al acabar esta huyó a Italia (ocupada por los aliados), y desde allí a la Argentina. En 1957 se estableció en España, donde murió en 1959. *[C.C.J.]*



Concentración de vehículos.
Para la campaña de Yugoslavia la *Wehrmacht* concentró importantes efectivos acorazados y motorizados.

ró, manteniéndose en sus bases, donde sería capturada casi intacta.

Aunque todas las divisiones Panzer protagonizaron avances espectaculares, la 14ª batió todos los récords. Al anochecer del mismo día 10 en que había iniciado su progresión, sus vanguardias estaban próximas a Zagreb, pese a la nieve que cubría caminos y carreteras. Entre los miles de prisioneros capturados por la división destacaban 32 generales yugoslavos. Un gobierno provisional croata, recién creado y dirigido por un coronel del ejército yugoslavo en la reserva, Kvaternik, lanzó una proclama a todos los croatas ordenándoles cesar su participación en la lucha, a la vez que exigía al gobierno yugoslavo que todos los croatas de sus fuerzas armadas fueran desmovilizados.

La caída de Belgrado

Al planificarse la invasión, las órdenes de Hitler habían sido tajantes: Yugoslavia debía desaparecer como estado. Los aliados de Alemania fueron invitados a tomar parte en las operaciones. Italia y Hungría aceptaron la oferta.

El día 11, los italianos cruzaron la frontera en la península de Istria. Su 2º Ejército avanzó hacia el este, para enlazar con el 2º Ejército alemán y ocupar Liubliana, la capital eslovena. En la misma fecha, el 3º Ejército húngaro penetraba en la Voivodina, la región al norte de Belgrado donde residía la minoría magiar.

El 12 de abril, el colapso del ejército yugoslavo era total. La caída de la capital yugoslava era cuestión de horas. A mediodía, la vanguardia de la división *SS Das Reich* se encontraba en los suburbios de la ciudad, pero todos los puentes sobre el Danubio estaban destruidos. Un oficial del grupo de exploración lo cruzó con botes neumáticos, entró en la ciudad sin que nadie intentase detenerlo y llegó a la embajada alemana, donde izó la bandera del III Reich.

Poco después, a las 19:00 h, el alcalde de la ciudad le ofreció la rendición de la capital. Esa misma noche del 12, entraban en la ciudad elementos de vanguardia de la 8ª Panzer desde el oeste y de la 11ª Panzer, desde el sur.

El final de la campaña

Mientras tropas italianas avanzaban sobre Eslovenia, otras unidades progresaban hacia el sur a lo largo de la costa dálmata. Desde la ciudad de Zadar, el enclave italiano en esa costa, otras columnas se pusieron en movimiento hacia Split, y unidades procedentes de Albania marcharon a su encuentro. El avance de los húngaros, limita-



Croatas en Viena. **La capital austríaca tradicionalmente había recibido a una importante colonia de nacionalistas croatas. Al comenzar el ataque alemán a Yugoslavia, sus miembros se manifestaron a favor del establecimiento de un estado croata independiente.**

do al área entre el Danubio y el Tisza, tampoco encontró resistencia alguna.

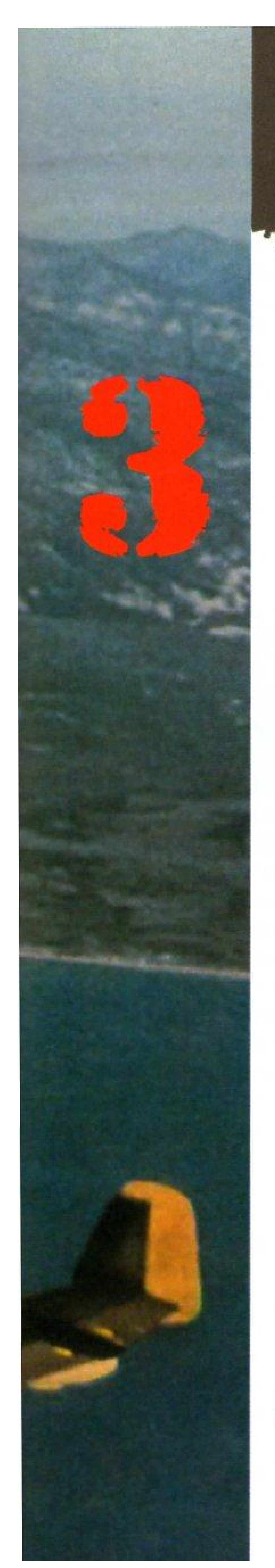
Por su parte, el objetivo de las tropas alemanas era adueñarse de Bosnia-Herzegovina, para evitar la concentración allí de unidades yugoslavas dispersas. Con ese fin, el 2º Ejército creó una agrupación que debía progresar hacia Sarajevo desde el oeste. El 52º Cuerpo de ejército fue encargado de la misión, con cuatro divisiones de infantería y la 14ª Panzer encabezándolas. El *Panzergruppe* de von Kleist, que acababa de absorber a la 8ª Panzer cuando esta alcanzó Belgrado, formó también una agrupación con ella y otras seis divisiones, y las lanzó hacia Sarajevo desde el norte. Entre ambas fuerzas, una tercera punta de lanza, encabezada por la 18ª División motorizada, se dirigiría al mismo destino, avanzado por Tuzla.

Estos tres movimientos comenzaron el día 12. Aunque las tropas acorazadas podían moverse con rapidez, las de infantería lo hacían a pie y el retraso dio tiempo para que estallaran las rivalidades interétnicas en el bando enemigo. El choque fue especialmente violento en Mostar, donde los combates entre serbios y croatas empezaron el día 13. El 14, los enfrentamientos se habían extendido a todo lo largo de Dalmacia. El 15, Sarajevo cayó en manos alemanas.

Durante estos avances del 14 y 15, los alemanes hicieron decenas de miles de prisioneros. Varios jefes de grandes unidades yugoslavas ya habían ofrecido la rendición de las tropas a sus órdenes, pero los alemanes las rechazaron, exigiendo la capitulación incondicional de todo el ejército yugoslavo. Las negociaciones se iniciaron el día 14, mientras el general Simovic huía del país para refugiarse junto a sus protectores británicos. La rendición fue finalmente firmada el día 17 y entró en vigor el 18 a mediodía: apenas 12 días después del inicio de la campaña.

Decenas de miles de prisioneros de nacionalidad croata y miembros de las minorías húngara, alemana y macedonia fueron liberados inmediatamente, pero aun así la cifra de prisioneros superó el cuarto de millón de efectivos.





Carlos Caballero Jurado

3 LA INVASIÓN ALEMANA DE GRECIA Y CRETA

El colapso de Yugoslavia creó las condiciones para una rápida victoria alemana sobre Grecia. A ello contribuyó el desentendimiento entre griegos y británicos sobre cómo organizar la defensa. Aunque en Grecia existía una larga tradición anglófila, el dictador que gobernaba el país desde 1936, Metaxas, se había aproximado al III Reich. Por su parte, desde el comienzo de la invasión italiana, los británicos habían ofrecido a los griegos un apoyo muy escaso en efectivos.

Las expectativas griegas

Cuando Mussolini lanzó su invasión de Grecia, entre las elites dirigentes de este país se tuvo la vana esperanza de que Alemania pudiera mediar en el conflicto. Algunos militares griegos especularon con un alto el fuego en el frente greco-italiano de Albania, con el establecimiento de unidades alemanas en la frontera. Pero el III Reich, aunque no tenía animosidad contra Grecia, no podía tolerar una derrota de un miembro del Eje.

A su vez, los escasos efectivos ofrecidos por los británicos eran insuficientes para una defensa efectiva del país y los griegos no querían ni oír hablar de abandonar Tracia ni Macedonia (con su capital, Tesalónica, la segunda ciudad del país). Dado que la llegada de tropas terrestres podía actuar como una provocación contra Alemania, la presencia militar inglesa se limitó inicialmente a efectivos de la RAF.

El 7 de marzo de 1941, con los alemanes ya en Bulgaria, empezaron a llegar a los puertos griegos de El Pireo y Volos los efectivos de la fuerza imperial británica, compuesta por la 2ª División neozelandesa, la 6ª División australiana, una brigada de la 2ª División acorazada británica y otras unidades menores. El contingente estaba a las órdenes del general Wilson. De acuerdo con sus propios planes, los británicos desplegaron a sus hombres a lo largo del río Aliakmon.

Dominio aéreo. **Un bombardero Donier Do-17 sobrevuela Grecia. El dominio del aire fue clave para la victoria alemana sobre los griegos.**

El despliegue de los aliados

Los griegos mantenían el grueso de sus tropas en Albania, agrupadas en el 1° Ejército. Tras la entrada de los alemanes en Bul-

garia dejaron casi desguarnecida Tracia y la Macedonia oriental, pero no abandonaron la Línea Metaxas, sus fortificaciones a lo largo de la frontera greco-búlgara. Allí quedaron ancladas cuatro divisiones. Esta línea se componía de construcciones de hormigón pertrechadas con artillería y armas automáticas. Pero su eficacia se veía reforzada por las elevadas montañas donde se asentaban. Este conjunto de fuerzas formaba el 2° Ejército griego.

En la región fronteriza greco-yugoslava sólo se contaba con dos divisiones, que fueron puestas bajo el control operativo del general Wilson, aunque siguieron desplegadas bastante más al norte que sus aliados británicos. Con el golpe de Simovic creyeron que las fuerzas yugoslavas llenarían el espacio existente entre los 1° y 2° Ejércitos griegos. Pero el colapso de Yugoslavia facilitó la situación para los alemanes, que decidieron flanquear la Línea Metaxas, cruzando la Macedonia yugoslava.

La derrota del 2° Ejército griego

El ataque germano se lanzó el 6 de abril. Los griegos asistieron atónitos a la rápida llegada de los Panzer a la frontera greco-yugoslava. El contingente heleno a las órdenes de Wilson era el único que ocupaba posiciones avanzadas y le resultó imposible frenar a los alemanes en su avance en dirección a Tesalónica.

Más éxito tuvieron los esfuerzos defensivos en la Línea Metaxas. Pero tras tres días de duros combates, sus fortificaciones fueron rebasadas. La clave del éxito alemán residió en el uso de su poder aéreo y de tropas especialmente preparadas. Se trataba de selectas unidades del cuerpo de cazadores de montaña, equipadas para operar a través del relieve más escarpado y nevado.

Más al este, en Tracia, el 30° Cuerpo de ejército alemán tuvo muchos menos problemas en atravesar la casi desguarnecida región y alcanzar con rapidez las costas del Egeo. Luego los alemanes se lanzaron a toda velocidad hacia el oeste, en dirección a Tesalónica, ciudad hacia donde confluyeron también los efectivos del 18° Cuerpo de montaña, tras romper la Línea Metaxas. El 9 de abril, se hallaban junto a la ciudad. El 2° Ejército heleno había sido derrotado y su comandante firmó la capitulación ese mismo día.

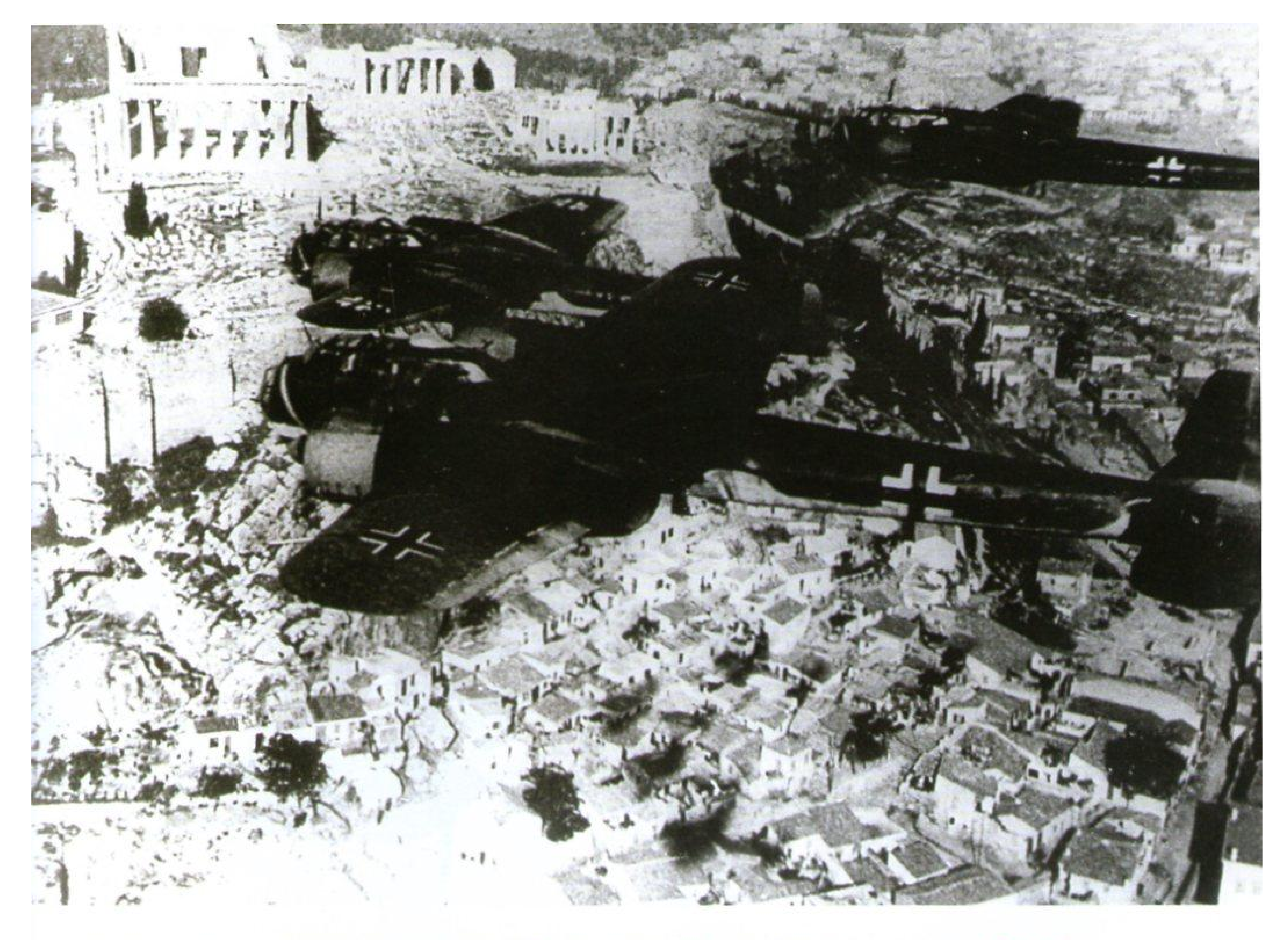
Hacia el río Aliakmon

En esa misma fecha, en Yugoslavia, los alemanes habían ocupado Bitola. List, el comandante del 12° Ejército alemán, ordenó que las tropas que se habían concentrado en Tesalónica avanzaran a toda velocidad a lo largo de la costa del Egeo, para alcanzar el Aliakmon. La potencia de choque de la 2ª División Panzer se combinaría con la versatilidad de los cazadores de montaña.

El 40° Cuerpo Panzer, reforzado con la 5ª División Panzer, se movió hacia el sur, avanzando por el centro de Grecia. El día 11 se encontraron con las primeras tropas australianas. Tras un día de duros combates, los australianos emprendieron la retirada y el 40° Cuerpo avanzó hacia Kozani. Al norte de esta ciudad se produjo la única batalla de tanques de toda la campaña balcánica. Los Panzers debían atravesar un terreno intransitable,



El Kettenkrad alemán. **Utilizado como vehículo de transporte ligero en todo terreno. Podía ser transportado a bordo de un avión Junkers Ju 52.**



durante la cual los germanos perdieron cuatro tanques pero los británicos abandonaron 32 de los suyos. Aunque el día 14 los alemanes entraban en Kozani, la carencia de suministros detuvo su avance ante las posiciones británicas en el Aliakmon.

En ese momento, el regimiento *SS Leibstandarte Adolf Hitler* se desgajó del 40° Cuerpo y avanzó hacia Janina, al oeste, para completar el cerco del 1er Ejército griego. La caída de Tesalónica lo había dejado en la peor situación, ya que esa ciudad era su centro logístico. Pero hasta el 13 de abril su comandante no dio orden de iniciar el repliegue, con la idea de organizar un núcleo defensivo en los montes Pindo.

Los alemanes ocuparon Janina, el día 20. Cercados, los griegos decidieron que ya no tenía sentido seguir la lucha y el 1er Ejército griego capituló ante el jefe del regimiento SS, al día siguiente.

Retirada británica en Tesalia

El mismo día 13 en que los griegos habían iniciado su repliegue desde Albania, el general Wilson había decidido retirarse desde el Aliakmon hasta la línea del desfiladero de las Termópilas. Algunos destacamentos realizarían acciones de retardamiento en puntos de fácil defensa mientras el grueso de las tropas se retiraba al sur del monte Olimpo, hacia la llanura de Tesalia.

Hubo algunos combates en los desfiladeros, pero el avance germano se retrasó, sobre todo, por el colapso logístico. Los estrechos caminos de tierra no permitían el movimiento de las columnas de suministros. A pesar de ello, el día 19 los alemanes ya ocupaban Larisa, en el centro de Tesalia. Sus enemigos se dirigían, unos hacia las Termópilas, otros hacia el puerto de Volos, donde embarcaron tan rápido como pu-

Sobre Atenas. Una formación de bombarderos Dornier Do-17 alemanes sobrevuelan la Acrópolis, centro y símbolo de la civilización griega.

dieron. El 21 los alemanes se adueñaron del puerto.

Era evidente que los británicos ya sólo pensaban en escapar. El mando alemán continuó la ofensiva con fuerzas muy limitadas: las dos divisiones Panzer que estaban en acción, dos divisiones de montaña y el regimiento *SS Leibstandarte*. Los británicos intentaron algún conato de defensa, para permitir el repliegue del grueso de sus tropas, como el registrado en el mítico desfiladero de las Termópilas. Puesto que en ese tipo de lugares era difícil desplegar las fuerzas acorazadas, los alemanes hicieron uso de sus cazadores de montaña, que franquearon los más escarpados relieves, para aparecer a retaguardia del enemigo. Los británicos evacuaron las Termópilas la noche del 24 de abril.

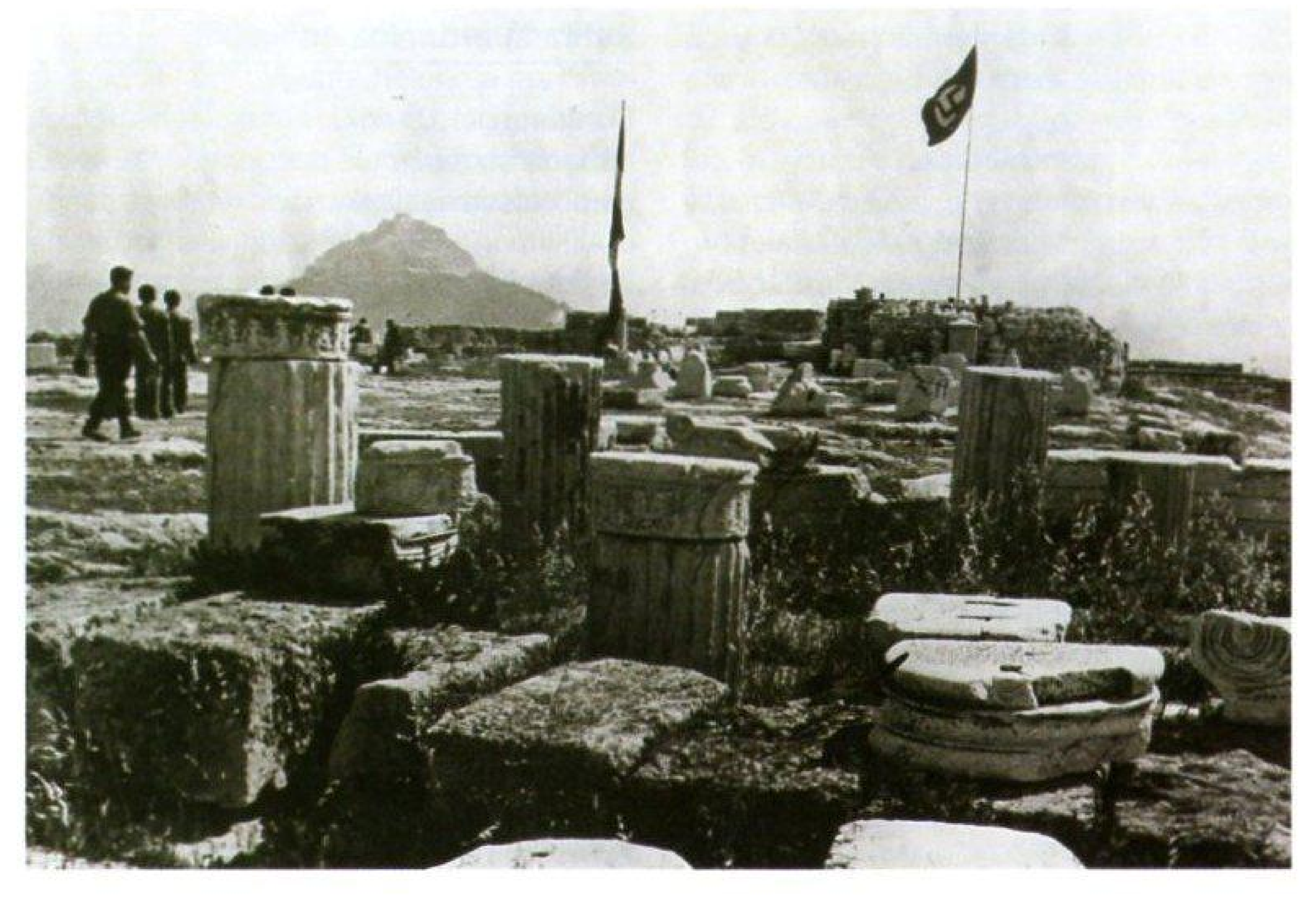
El final de las operaciones en Grecia continental

Para esa fecha los alemanes ocuparon también la isla de Lemnos, en el Egeo septentrional, donde los británicos habían desembarcado en noviembre anterior. Aunque se había pensado en un ataque con paracaidistas, finalmente la isla fue tomada por unidades de infantería, llevadas en pequeños buques griegos (pesqueros y de cabotaje) incautados.

Entre tanto, las tropas británicas se retiraban. Unas fueron evacuadas de Grecia por el puerto de El Pireo, donde dejaron abundante material, y otras cruzaron el istmo de Corinto y se dirigieron al Peloponeso. Bastó un simple batallón de motociclistas de la 2ª División Panzer para conquistar Atenas.

Correspondió a la 5ª Panzer realizar la última fase de la persecución a través del Pe-





En la Acrópolis. **La bandera nazi ondea sobre la ciudad de Atenas. La *Wehrmacht* derrotó con facilidad al ejército griego, que tan tenaz como valerosamente había hecho frente a los italianos.**

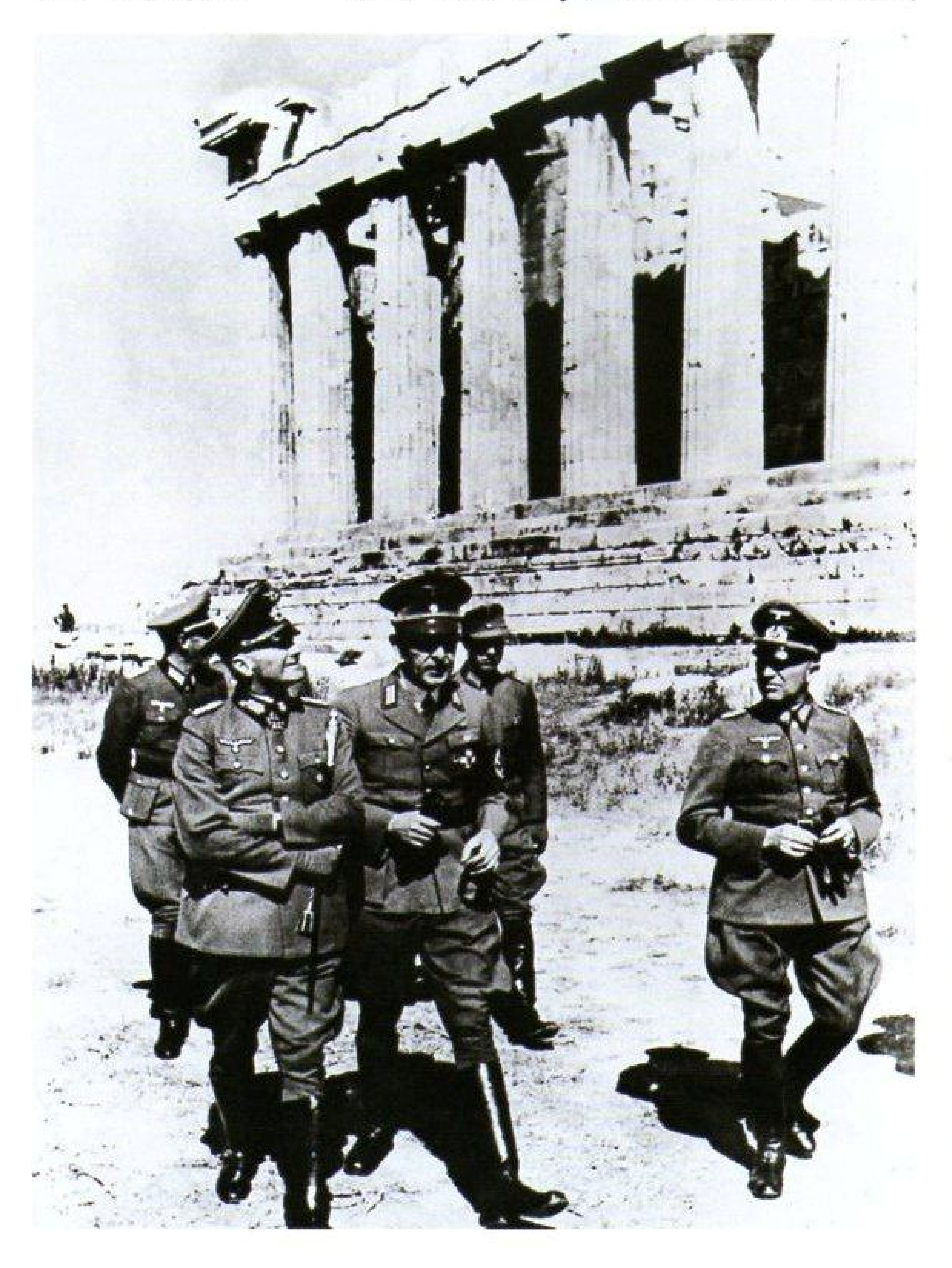
La conquista de Grecia (del 6 al 28 de abril de 1941)



Junkers Ju 88.
Avión alemán de bombardeo. Modelo polivalente que sirvió también como torpedero, caza nocturno o como aparato de reconocimiento.

loponeso, después de haber cruzado el istmo de Corinto. Más al oeste, el regimiento *SS Leibstandarte* incautó numerosos pequeños barcos griegos, con los que cruzó el golfo de Corinto a la altura de Patras. Acosados por estas fuerzas, y bajo el constante ataque de la *Luftwaffe*, los últimos británicos abandonaron la Grecia continental el 30 de abril.

En la Grecia continental las bajas alemanas sumaban unos 2.500 muertos, 3.000 desaparecidos y 6.000 heridos. Pero en tres semanas y media de campaña habían capturado a más de 250.000 griegos, que fueron liberados, 90.000 yugoslavos que habían huido a Grecia ante el avance alemán y unos 11.000 británicos, la quinta parte de los que habían desembarcado, a los que había que añadir el millar que cayó en combate. El botín no era menos considerable. Los alemanes se hicieron con casi 8.000 vehículos. Los británicos abandonaron todo su equipo pesado, incluyendo 104 blindados y 400 cañones de todo tipo. Durante la evacuación desde los distintos puertos griegos, un gran número de pequeños buques griegos y británicos, mercantes y de guerra, había sido hundido por la *Luftwaffe*.



El mariscal von Brauchitsch, comandante en jefe del ejército de tierra alemán, inspeccionó a sus tropas tras el fin de la campaña de Grecia. No pudo evitar visitar la Acrópolis.

El plan de asalto sobre Creta

Sólo restaba un punto estratégico importante del territorio griego: la isla de Creta. Conscientes de su importancia, los británicos habían enviado tropas a la isla en octubre de 1940. Su control por el Eje hubiera supuesto una amenaza para el predominio británico en el Mediterráneo oriental y para el canal de Suez. Así que se le asignó una importante guarnición británica, se mejoraron sus tres aeródromos y se estableció una estación de la *Royal Navy* en la bahía de Suda.

Los alemanes no habían incluido la ocupación de Creta en la operación Marita. Pero con la invasión de Grecia, el general Student, comandante en jefe de las fuerzas paracaidistas alemanas, propuso un plan para su conquista.

Student contaba con su 11° Cuerpo aéreo, que incluía la división de paracaidistas de la *Luftwaffe* (7ª División aérea) y una división aerotransportada del ejército (la 22ª de infantería). Sin embargo, la 22ª División estaba en Rumania. Se decidió, por tanto, sustituirla por tropas de la 5ª División de cazadores de montaña. Student disponía de unos 25.000 hombres. A estas fuerzas se añadirían luego las que llegaran por vía marítima.

El plan quedó articulado en tres fases. En primer lugar, fuerzas paracaidistas, saltando desde aviones o utilizando planeadores, ocuparían los aeródromos. A continuación se enviarían tropas terrestres,



mediante un puente aéreo. Finalmente, por vía marítima llegarían nuevos refuerzos terrestres y armamento pesado. La aviación de combate alemana "ablandaría" las defensas enemigas con ataques previos al asalto y daría caza a la *Royal Navy*.

La defensa aliada en la isla

Las fuerzas aliadas en Creta se componían de tropas británicas, australianas, neozelandesas y griegas, bajo mando del general Freyberg, del ejército neozelandés. La guarnición original se había reforzado con miles de hombres evacuados de Grecia continental. Aunque habían abandonado allí sus armas, incluso las ligeras, se pudo reequiparlos en buena medida, ya que Creta había sido la base logística para las fuerzas británicas en Grecia. El contingente ascendía a casi 28.000 británicos y 14.000 griegos.

Aunque les faltaba mucho armamento pesado, la orografía de la isla ayudaba a los defensores, que se podían desplegar de antemano en posiciones dominantes y, sobre todo, contaban con una gran ventaja: gracias al descifrado de los códigos alemanes, los mandos británicos conocían el plan de operaciones enemigo y dispusieron sus unidades para batir a los asaltantes.

Un mal inicio de la operación

A primera hora de la mañana del 20 de mayo, la *Luftwaffe* lanzó un fuerte ataque contra las posiciones enemigas en Creta. Poco después los paracaidistas se lanzaban desde los aviones o descendían en planeadores, sobre el aeródromo de Maleme y en las cercanías de La Canea, la capital de la isla. Pero el enemigo los estaba esperando y les causó terribles bajas. La Canea y la adyacente bahía de Suda siguieron en

Suministros aéreos. **La velocidad del avance alemán en Grecia fue tal que las vanguardias acorazadas debían recibir combustible mediante aviones de transporte Junkers Ju-52.**

manos británicas. Ignorando que todo había salido mal, a media tarde los alemanes lanzaron otros dos desembarcos aéreos sobre los aeródromos de Rethymnon y Candía (localidad también conocida como Heraklion). Al acabar el día ningún aeródromo estaba en manos alemanas.

Los paracaidistas habían pagado caro un grave defecto de su equipamiento. Las características de sus paracaídas no les permitían saltar con más armas que pistolas y granadas de mano. El resto del armamento (fusiles, ametralladoras, morteros) y la munición se lanzaban en contenedores mediante paracaídas adicionales. Llegaron al suelo sin apenas armamento. Aun así, consiguieron reagruparse y empezaron a reorganizar sus diezmadas unidades.

Los paracaidistas revierten la situación

Durante la noche, la *Royal Navy* obligó a dar marcha atrás a uno de los convoyes que avanzaban hacia Creta con tropas alemanas de cazadores de montaña. Al día siguiente, otro fue interceptado y hundido por los británicos.

Pero, entre tanto, los sobrevivientes del primer desembarco aéreo en Maleme lograron controlar la mayor parte del aeródromo; otra oleada paracaidista fue lanzada para reforzarlos y al final del día, la *Luftwaffe* puso en marcha el puente aéreo para el transporte de cazadores de montaña.

El 22 de mayo los alemanes ya controlaban totalmente Maleme, hacia donde hacían afluir sus cazadores de montaña y algún armamento pesado, y se ponían en marcha hacia el este, para enlazar con las otras fuerzas lanzadas el día 20. Todas ellas estaban cercadas, pero seguían resistiendo.

Después del hundimiento de su convoy naval, los alemanes no hicieron más intentos de enviar tropas por vía marítima. Y el puente aéreo hasta Maleme tenía una capacidad limitada. Por ello el ataque desde Maleme hacia La Canea y la bahía de

La conquista de Creta (del 20 al 30 de mayo de 1941)



Asalto desde el cielo. La operación alemana sobre Creta ha pasado a la historia como modelo de operación aerotransportada. Los paracaidistas alemanes usaban sobre sus uniformes "monos" de salto que podían ser mimetizados.

Suda se demoró hasta el 25 de mayo. Al día siguiente, los paracaidistas y los cazadores de montaña alemanes habían roto las líneas británicas y el general Freyberg tomaba la decisión de retirarse hacia Skafion, en la costa meridional, para posibilitar la evacuación naval de sus fuerzas. El repliegue se inició el día 27. Dos fuerzas navales británicas se dirigieron, una hacia Sfakion, y otra a la costa norte, a Candía, para proceder a evacuar a las tropas británicas de esa zona. El 28 entraron en acción las tropas italianas, que procedentes del vecino archipiélago del Dodecaneso, desembarcaron en el extremo oriental de Creta, en Lasti.

La evacuación concluyó el día 1 de junio. Finalmente los británicos sacaron de la isla a 15.000 de sus 27.000 hombres; dejaron atrás al resto y a 14.000 griegos. La conquista de Creta le costó a los alemanes unos 3.400 muertos, es decir, más que la conquista de toda Yugoslavia y Grecia continental. Pero habían logrado algo inédito: una gran victoria estratégica gracias a tropas paracaidistas.

Las consecuencias de la campaña en los Balcanes

Pese a sus éxitos en Yugoslavia y Grecia, la Wehrmacht no iba a proseguir su avance hacia el Mediterráneo oriental. Mientras aún duraba la campaña de Grecia, las tropas terrestres, que habían tomado parte en la campaña de Yugoslavia, y las ya consideradas innecesarias en Grecia, habían iniciado el regreso hacia Rumania y Polonia, sus bases de ataque para la ofensiva contra la URSS. Su único contingente terrestre de combate que iba a quedar en la región era el Afrika Korps.

Otras fuerzas terrestres alemanas, en corto número y de segunda categoría, fueron destinadas a guarnecer los territorios conquistados en Grecia y la desmembrada Yugoslavia. El nuevo Estado Croata, aliado del Eje, englobó la Croacia histórica y la región multiétnica de Bosnia-Herzegovina. El





Vehículo semioruga británico Universal Carrier, conocido popularmente como Bren Carrier, debido a su armamento principal, la ametralladora de origen checo.

país quedó dividido en sendas zonas de ocupación militar alemana e italiana. Serbia quedó reducida a su mínima expresión, administrada por un gobierno colaboracionista presidido por el general Nedic, bajo ocupación alemana.

Grecia perdió la Tracia, que pasó a manos búlgaras. El resto del país fue administrado por un gobierno colaboracionista, encabezado por el general Tsalakoglu. La mayor parte del territorio quedó bajo ocupación militar italiana, aunque algunos sectores especialmente sensibles fueron ocupados por los alemanes.

Comienza la resistencia

A mediados de mayo de 1941, un coronel serbio, Mihailovic, se lanzó a una guerra de guerrillas contra los ocupantes alemanes. También apareció pronto un movimiento de resistencia en Grecia.

Cuando el 22 de junio de 1941 la *Wehrmacht* atacó a la URSS, los comunistas yugoslavos y griegos se lanzaron también a la guerra de guerrillas contra los ocupantes. Pronto se convirtieron en los elementos más activos de la resistencia contra el Eje.

Cuando los comunistas yugoslavos, bajo el eficaz liderazgo de Josip Broz, alias *Tito*, y también los comunistas griegos se consolidaron como principal fuerza armada de la resistencia, los sectores no comunistas de esta albergaron serios temores de que la derrota alemana fuera seguida por la implantación de regímenes comunistas. Los ocupantes explotaron esa situación y tanto en Yugoslavia como en Grecia reclutaron colaboracionistas locales para luchar contra las guerrillas comunistas y usaron métodos extremadamente violentos, como los castigos en masa.

La guerra de guerrillas en Yugoslavia se convirtió en una batalla extremadamente compleja en la que se entrecruzaban enfrentamientos ideológicos (anticomunismo y antifascismo), luchas entre las nacionalidades y el combate contra los ocupantes del Eje. En Grecia, las tensiones entre resistentes comunistas y anticomunistas eran tan fuertes que, cuando los alemanes se retiraron del país en 1944, estalló una guerra civil entre ambos bandos que duró hasta 1949.

JOSIP BROZ "TITO"


"Tito" (derecha), **comandante en jefe de los partisanos comunistas yugoslavos.**

Nacido en Kumrovec (Croacia) el 25 de mayo de 1892, pertenecía a una familia muy humilde. Durante su juventud trabajó como obrero en diversos países centroeuropeos, lo que le permitió entrar en contacto con el movimiento sindicalista internacional. Se alistó en el ejército austro-húngaro en 1913 y comenzó la Primera Guerra Mundial como sargento, pero fue capturado por los rusos en el frente oriental. En 1917 fue liberado por un grupo de revolucionarios que asaltó el campo de prisioneros donde se hallaba recluido y se presentó voluntario para combatir al lado de los bolcheviques contra las fuerzas blancas, afiliándose al Partido Comunista de la URSS.
Volvió a su país en 1920 y comenzó a desarrollar una intensa actividad política que lo llevó a prisión en 1928. Tras pasar cinco años en la cárcel, continuó su labor clandestina en el seno del Partido Comunista Yugoslavo, siendo enviado sucesivamente a Viena, Moscú y París. En esta última capital reclutó voluntarios para las Brigadas Internacionales que combatieron en la Guerra Civil española.
Como secretario general del comunismo yugoslavo, inmediatamente después de la invasión alemana de su país en 1941 organizó un activo movimiento partisano de tendencia marxista. Gracias a la accidentada orografía de la región de los Balcanes sus hombres enfrentaron en forma simultánea a la *Wehrmacht*, a las fuerzas colaboracionistas y a las bandas de guerrilleros monárquicos dirigidos por el general Mijailovich. Resultó herido y estuvo a punto de ser capturado por los alemanes en al menos tres ocasiones. Mientras dirigía la lucha, puso las bases políticas de lo que sería el futuro estado yugoslavo, proclamándose mariscal y formando un consejo de ministros provisional.
Tras la guerra encabezó un nuevo gobierno de unidad nacional y se sometió al refrendo de las urnas. Tolerado por los soviéticos como mal menor frente a las fuerzas monárquicas, Tito se deshizo de sus rivales políticos mediante una sangrienta represión, proclamando una república socialista de la cual él sería a la vez presidente del gobierno y ministro de asuntos exteriores. Fue alejándose cada vez más de la ortodoxia marcada por los soviéticos y, gracias a esa ruptura, formalizada oficialmente en 1948 con la expulsión de Yugoslavia del *Kominform* (la organización para el intercambio de información y experiencias de los partidos comunistas), obtuvo ventajas económicas de las potencias capitalistas.
Organizó un sistema económico mixto y mantuvo a su país como una nación neutral durante los duros tiempos de la guerra fría, hasta el punto de llegar a convertirse en el adalid del Movimiento de Países No Alineados, que se oponía a la hegemonía de los dos grandes bloques político-militares del planeta. Nombrado presidente vitalicio de Yugoslavia, falleció en el hospital de Liubliana (Eslovenia) el 4 de mayo de 1980. *[C.C.J.]*

ASALTO AÉREO SOBRE LA ISLA DE CRETA

Los paracaidistas alemanes *(Fallschirmjäger)*, tras la experiencia en Holanda, saltaron sobre Creta con algo más de armamento de apoyo. No obstante, seguían siendo muy vulnerables durante el descenso, ya que recibía fuego desde tierra



Los *Fallschirmjäger*
Aquellos soldados que lograban llegar a tierra y proveerse de su armamento resultaban unos combatientes de élite sin parangón, que, en **Creta**, obtuvieron una extraordinaria victoria contra todo pronóstico.

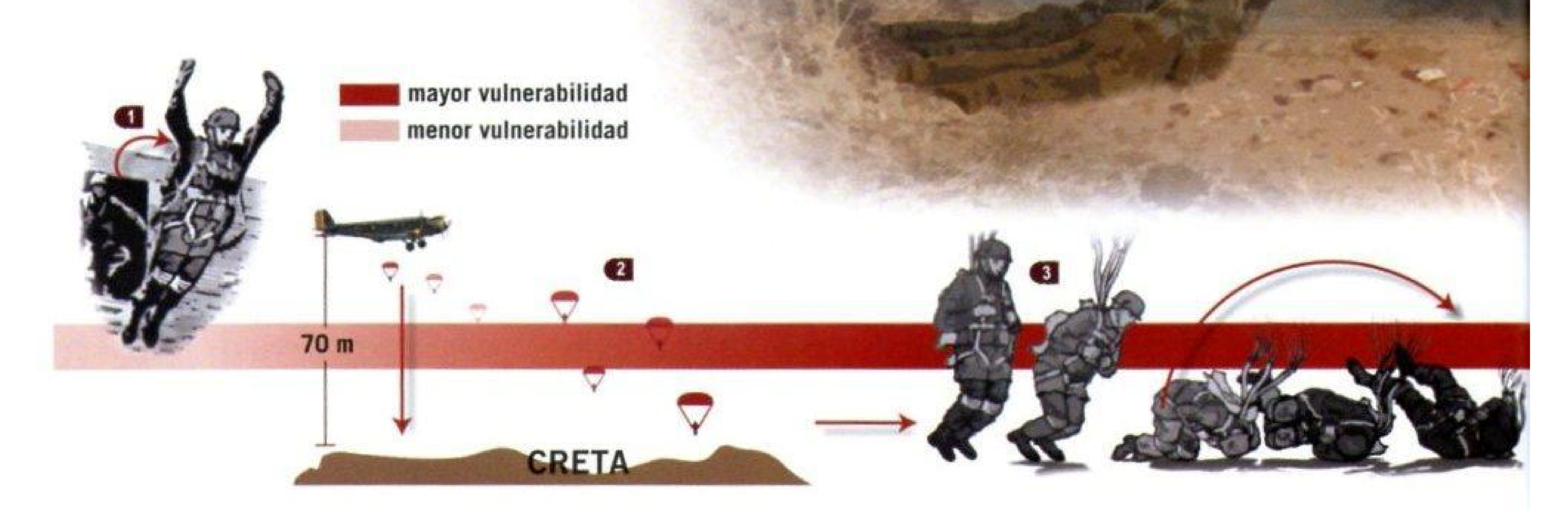
Creta

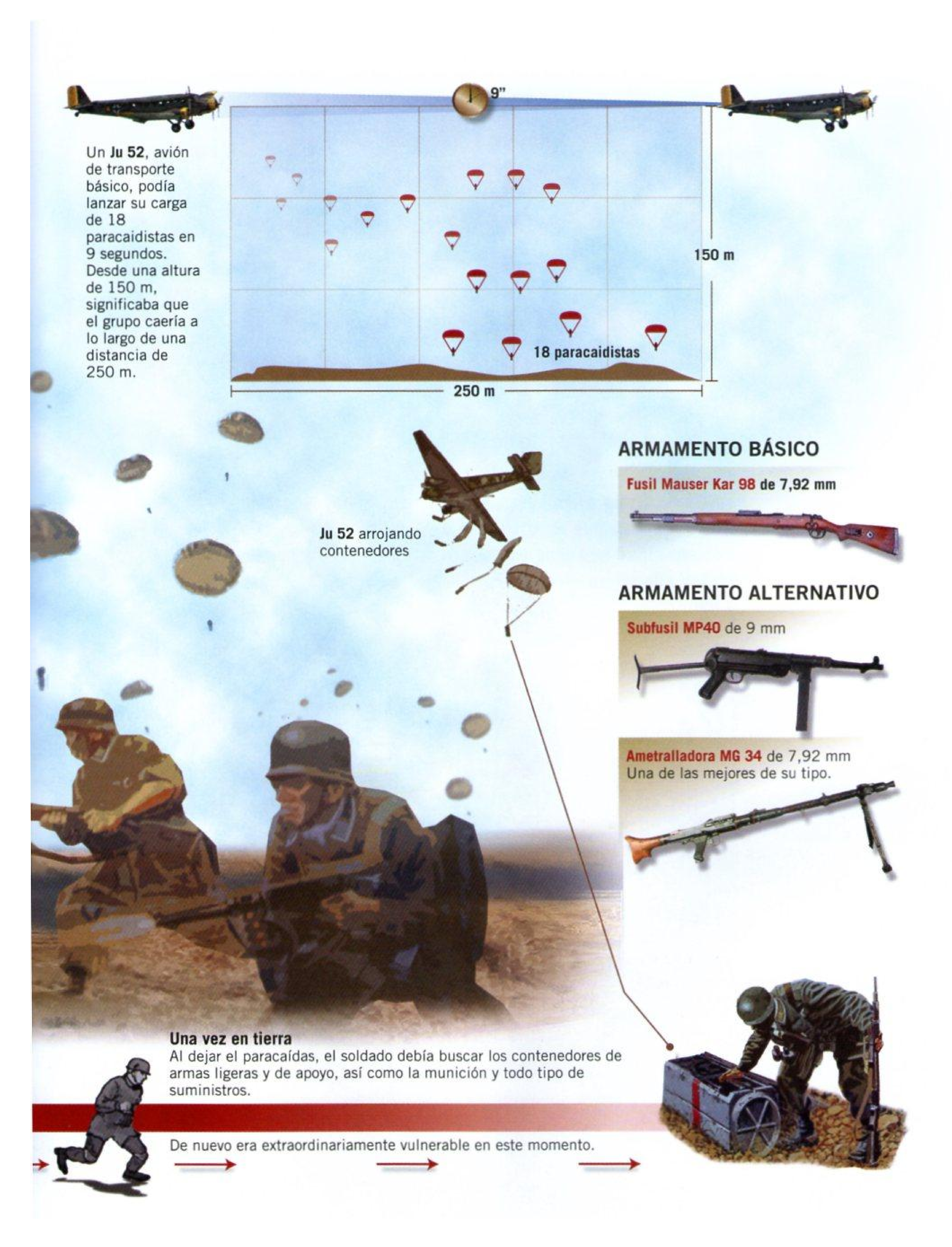
PARACAIDAS *RZ*
Tenía el inconveniente que no podía ser dirigido debido a su sistema de sujeción.

1 Para saltar, el paracaidista debía lanzarse con un fuerte impulso desde el avión.

Descenso
2 El paracaidista estaba indefenso frente al ataque desde tierra (que se realizaba contrariando las leyes internacionales).
Era el momento de más vulnerabilidad.
La altura de lanzamiento debía ser la menor posible, para disminuir el tiempo de exposición al fuego enemigo.
En Creta llegó a ser de 70 m.

Aterrizaje
3 El paracaídas *RZ* obligaba al paracaidista a rodar sobre sí mismo al tomar tierra a una velocidad de 6-7 m/s.
Por eso llevaba rodilleras y no debía llevar armas encima, pues podía herirse con ellas.




9"
Un **Ju 52**, avión de transporte básico, podía lanzar su carga de 18 paracaidistas en 9 segundos. Desde una altura de 150 m, significaba que el grupo caería a lo largo de una distancia de 250 m.
150 m
18 paracaidistas
250 m
Ju 52 arrojando contenedores
ARMAMENTO BÁSICO
Fusil Mauser Kar 98 de 7,92 mm
ARMAMENTO ALTERNATIVO
Subfusil MP40 de 9 mm
Ametralladora MG 34 de 7,92 mm
Una de las mejores de su tipo.
Una vez en tierra
Al dejar el paracaídas, el soldado debía buscar los contenedores de armas ligeras y de apoyo, así como la munición y todo tipo de suministros.
De nuevo era extraordinariamente vulnerable en este momento.





Juan Vázquez

4 LA OPERACIÓN BARBARROJA: INVASIÓN DE LA URSS

"Nosotros, los nacionalsocialistas, hemos puesto deliberadamente punto final a la orientación de la política exterior alemana de la anteguerra. Ahora comenzamos allí donde hace seis siglos se había quedado. Detenemos el eterno éxodo germánico hacia el sur y el oeste de Europa y dirigimos la mirada hacia las tierras del este. Cerramos al fin la era de la política colonial y comercial de la anteguerra y pasamos a orientar la política territorial alemana del porvenir."

(Adolf Hitler, Mi lucha*)*

La *Drag nach Osten*

En 1924, mientras estaba encarcelado por su intentona de golpe de estado, Hitler escribió *Mi lucha*, en la que anticipaba su objetivo de convertir Alemania en gran potencia mundial, dotándola de un imperio a costa de destruir a Rusia. Ante la imposibilidad de expandirse a costa de la conquista de colonias en otros continentes, dominadas principalmente por Gran Bretaña y Francia, Hitler creyó encontrar la solución volviendo a la Edad Media. Entre los siglos VIII y XIV, el mundo germánico había avanzando lenta pero metódicamente hacia el este, a costa de los pueblos eslavos.

Como Napoleón, Hitler invadió Rusia con un ejército que era una fuerza básicamente movida por tracción animal: los soldados avanzaban a pie, y sus armas y bagajes en carros.

Este fenómeno, conocido por los alemanes como la *Ostsiedlung* ("colonización del este") o la *Drag nach Osten* ("marcha hacia el este"), se frenó en el siglo XV, aunque en épocas posteriores los repartos de Polonia supusieron desplazar hacia el este las fronteras alemanas.

La idea de reanudar esa expansión hacia el este se debía tanto al deseo de no enzarzarse en una nueva guerra contra las grandes potencias occidentales que, tal como había demostrado la experiencia del conflicto anterior era difícil de ganar, como a otro elemento básico de la ideología nazi: el racismo germánico. Hitler afirmaba que los alemanes tenían el derecho de expandirse a costa de los eslavos. Y, más concretamente, del único pueblo eslavo que ocupaba un territorio gigantesco: Rusia.

De tan peregrinas concepciones Hitler derivó las ideas que iban a ser el eje de su

política, concebida toda ella con el objetivo de convertir a Alemania en una gran potencia dotándola de *Lebensraum* ("espacio vital") en el este.

Las dudas de la elite militar alemana

Aún no se había apagado el eco de la batalla en Francia, cuando Hitler sorprendió a sus generales con la orden de iniciar los preparativos para una campaña contra la Unión Soviética. Muchos generales eran miembros de la aristocracia prusiana, un grupo social con fuertes tradiciones rusófilas desde los tiempos del canciller Otto von Bismarck. Además, durante los para ellos amargos años de la República de Weimar, esos militares habían tenido un único y muy secreto aliado: el Ejército Rojo. Después del tratado de Rapallo, firmado en 1922, los ejércitos de ambos países iniciaron una colaboración secreta que permitió que oficiales alemanes se instruyesen en territorio soviético con las armas que el tratado de Versalles había vetado a la *Reichswehr*.

Keitel y Goering, **jefes respectivamente del Estado Mayor de la *Wehrmacht* y el de la fuerza aérea alemana, fueron dos de los principales colaboradores de Hitler.**



Sin embargo, esos mismos elementos rusófilos de la elite militar eran absolutamente anticomunistas. La Rusia que añoraban era la de los zares, no la de Stalin. Aunque no compartieran el deseo de Hitler de destruir a Rusia como estado, no estaban menos dispuestos que Hitler a destruir el estado comunista.

Había otra objeción que vencer: ¿era prudente lanzarse contra la URSS cuando Gran Bretaña aún no había sido derrotada? ¿No se corría el mismo riesgo al que ya se expuso Napoleón con tan catastróficas consecuencias para él? Hitler tuvo que hacer un importante esfuerzo para convencer a sus generales. Gran Bretaña sólo aceptaría buscar una paz negociada con Alemania, argumentaba, después de que la URSS hubiera sido derrotada, ya que ese país era su última esperanza. La comparación con Napoleón, para Hitler estaba fuera de lugar, ya que él no había dispuesto ni de tanques ni de ferrocarriles. Finalmente, Hitler estaba convencido de que la URSS, bajo el poder comunista, era una estructura carcomida y aseguraba que bastaría dar una fuerte patada para que el estado soviético se desmoronara.

Una estrategia distinta

La decisión de atacar a la URSS encontró finalmente una amplia base de consenso en el III Reich. Dueña Alemania de los grandes espacios del este, se convertiría de manera irreversible en gran potencia mundial y Gran Bretaña tendría que avenirse a la idea de compartir con ella el gobierno del mundo. Los pueblos germánicos serían los dueños del planeta: Alemania, convertida



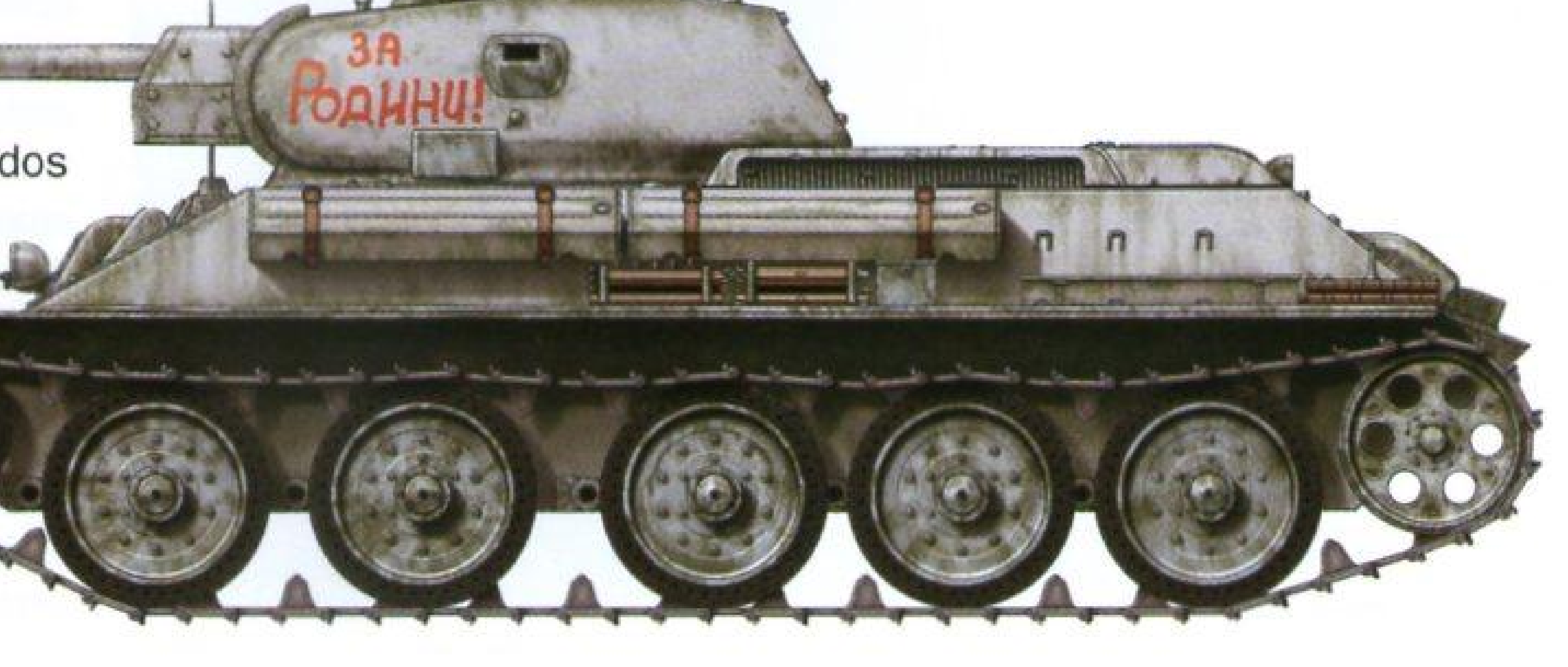
Abandonados tras ser destruídos. Un KV-2 y un T-34, dos portentosos tanques del arsenal soviético, abandonados por los inexpertos miembros de sus voluntariosas dotaciones.

en un imperio que duraría mil años, sería la nación hegemónica en Europa, al haber extendido sus fronteras hasta los Urales; y Gran Bretaña, el gran imperio ultramarino, seguiría controlando África y Asia.

Por eso la campaña contra la URSS era tan importante para Hitler. Y, además, explica la principal diferencia de la estrategia germana entre la Primera y la Segunda Guerras Mundiales. En la Primera, Alemania se batió principalmente contra británicos y franceses en el frente occidental, mientras que el frente oriental, contra Rusia, siempre fue secundario. En cambio, en la Segunda Guerra Mundial, Alemania realizó la mayor parte de su esfuerzo militar contra la URSS, mientras que los frentes contra los aliados occidentales fueron los secundarios para ella.

El armamentismo de la URSS

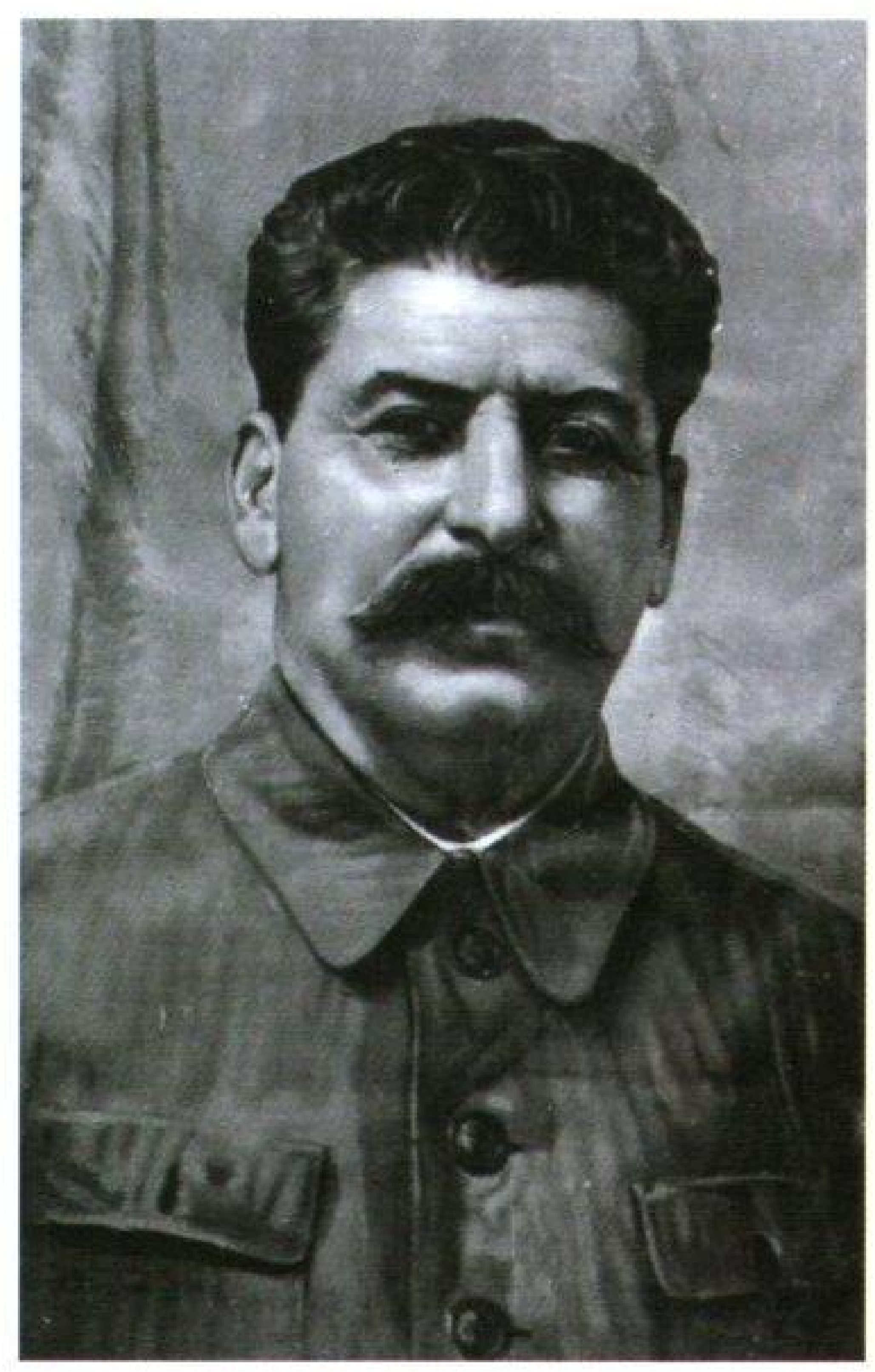
Si Hitler estaba convencido de la inevitabilidad de la guerra contra la URSS, al interpretar el devenir histórico en clave racista, Stalin no estaba menos convencido de que el conflicto con Alemania acabaría estallando, y también como necesidad histórica. En su obra *Los fundamentos del leninismo*, Stalin afirmaba que la guerra entre las potencias imperialistas ya consolidadas (Gran Bretaña, Francia) y las emergentes (Alemania, Japón, Italia) era inevitable, y que eso llevaría a "un solo frente mundial revolucionario contra el frente mundial del imperialismo". La guerra mundial en ciernes sería, en definitiva,



Tanque soviético T-34. Se trata de una de las primeras versiones del famoso carro de combate ruso, dotada de un cañón F-34 de 76,2 mm.



Hacia el Gulag. **Civiles soviéticos marchan camino de los campos de concentración en el mar Blanco. Hitler no supo explotar el descontento popular contra Stalin.**



El "Padrecito" Stalin **impuso al pueblo soviético la colectivización de las tierras y una acelerada industrialización mediante la más brutal de las políticas económicas.**

la que permitiría la realización de la revolución comunista mundial.

Para Stalin, la URSS tenía una misión histórica que desempeñar: además de dirigir al proletariado y los movimientos anticolonialistas del resto del mundo, debía fortalecer su propia capacidad militar. Puesto que la revolución internacional proletaria se había frenado, había que consolidar el poder de la URSS. Mientras que Trotsky defendía que había que seguir tratando de fomentar la revolución en cualquier momento y rincón del mundo, Stalin abogó por fortalecer el "socialismo en un solo país", la URSS. ¿Cómo? Dotándola de un poderoso ejército. Por eso, Stalin afirmaba en *Los fundamentos del leninismo* que, junto al Partido Comunista de la URSS y el aparato estatal de la misma, "la tercera base de la dictadura del proletariado reside en nuestro Ejército Rojo y en nuestra Flota Roja".

Stalin no descartaba que las potencias imperialistas "satisfechas" pretendieran

orientar los afanes expansionistas de las "insatisfechas", para que estas buscaran sus objetivos destruyendo y trozando la URSS. Cualquiera de los dos escenarios, una guerra entre imperialistas o una guerra de los imperialistas contra la URSS, exigía dotarse de armas, municiones y equipos militares modernos en cantidades inmensas. Esto obligaba a poner toda la economía rusa al servicio del potencial militar y a que la industrialización del país se hiciera de la forma más acelerada posible.

Para obtener las grandes masas de capital necesario, Stalin lanzó al estado a apoderarse de la renta agraria, para reinvertirla en industria, y a desplazar a millones de campesinos de sus aldeas a las zonas mineras e industriales: ese fue el sentido de la colectivización de la agricultura soviética, con su secuela de muertos y deportados.

Las alternativas de Stalin

El volumen de gastos militares dotó a la Unión Soviética de unos arsenales gigantescos y de un elevado nivel técnico. Por ejemplo, del tanque modelo T 26, que sorprendió a los alemanes de la Legión Cóndor durante la Guerra Civil española por su calidad y diseño, se fabricaron 12.000 ejemplares, cifra que en cualquier otro país nadie se atrevía ni a soñar. Casos análogos se daban en los demás sistemas de armas. Pese a disponer de tan vastos recursos militares y pese a la férrea y absoluta disciplina impuesta al país en su conjunto, la maquinaria militar soviética adolecía de un punto débil: la incapacidad de Stalin para fijarle un objetivo claro y definido. Sobre el tablero existían para él tres escenarios posibles:

1. Que la URSS estableciera una coalición con potencias imperialistas democrático-burguesas para luchar contra la agresividad de la Alemania nazi. Es lo que desde Moscú se intentó con la política de los Frentes Populares y mediante la intervención en la Guerra Civil española: un acercamiento de la URSS a Francia y Gran Bretaña. Esta

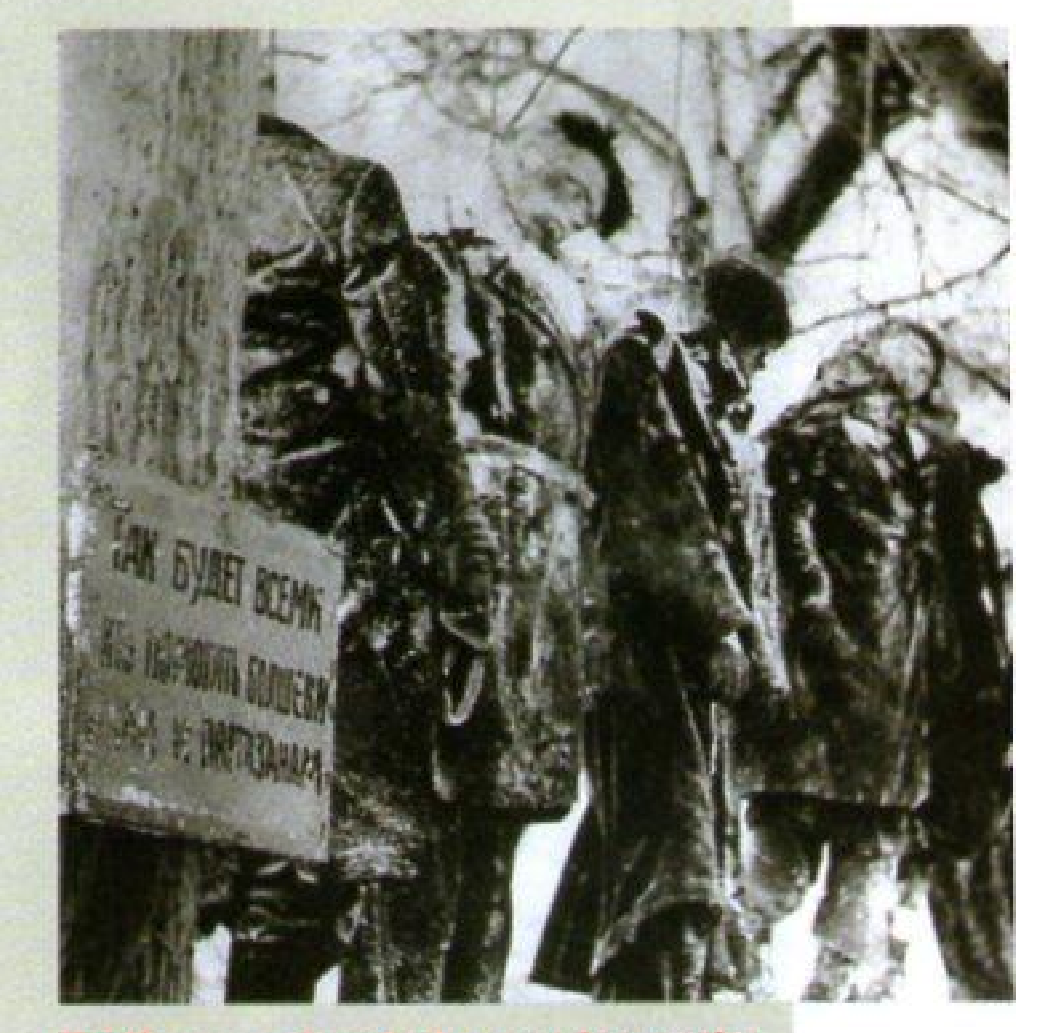


FICHAS

LOS 'EINSATZGRUPPEN' NAZIS

En cada operación militar emprendida por la *Wehrmacht* desde 1938, tras las fuerzas militares avanzaban pequeños grupos conocidos como *Einsatzgruppen* (grupos de intervención), compuestos por personal de los cuerpos de policía no uniformados. Su misión era asumir tareas policiales urgentes hasta que se establecieran nuevas autoridades alemanas. En la campaña de Polonia cometieron atrocidades que iban a reproducir y aumentar en la campaña de Rusia. Para esta se organizaron cuatro *Einsatzgruppen*, con un efectivo total de unos 3.000 hombres. Su misión era erradicar cualquier conato de resistencia que pudiera ser protagonizado por judíos comunistas. En la práctica, detuvieron a cuantos judíos y comunistas encontraron, y los ejecutaron en matanzas masivas. Sin que mediara no ya un proceso judicial de cualquier tipo, sino ni tan siquiera la presentación de alguna acusación formal, centenares de miles de personas fueron brutalmente asesinadas en uno de los capítulos más horrorosos de la historia de la Segunda Guerra Mundial. Sólo a los cuatro *Einstazgruppen* se le atribuyen, como mínimo, 300.000 muertes. Otros centenares de miles de judíos fueron asesinados por batallones de policía y formaciones militares alemanas, rumanas y húngaras.

El modus operandi habitual consistía en convocar a todos los judíos de una determinada zona, bajo el pretexto de iniciar un proceso de deportación, para a continuación ejecutarlos mediante fusilamientos masivos. Estas matanzas, en vez de hacer abortar cualquier brote de lucha partisana, la incentivaron. La imagen difundida por la propaganda stalinista, que presentaba a los alemanes como una nación de brutales asesinos, tuvo en el caso de los *Einsatzgruppen* una sólida base. *[J.V.]*



Partisanos ejecutados por los nazis. Las prácticas más brutales fueron una constante en la guerra contra la Unión Soviética.



Rendiciones masivas de soldados del Ejército Rojo fueron la tónica dominante en los primeros días de la campaña.

posibilidad pasó a la categoría de remota después de la aplastante derrota de Francia en 1940. No podía tampoco tener mucha esperanza en los Estados Unidos. Aunque Roosevelt había animado a Polonia y a Francia a enfrentarse con el III Reich, nada había hecho por ellas. El primer ministro francés, Reynaud, se había decidido a pedir el armisticio sólo después de que Roosevelt le dijera que Estados Unidos no iba a entrar de momento en la guerra.

2. Que la URSS tuviera que hacer frente a una agresión de Alemania y Japón, apoyada o tolerada por las potencias occidentales. Stalin empezó a considerar esta amenaza cuando en 1938 los británicos y los franceses pactaron con Hitler la desmembración de Checoslovaquia. Una vez iniciada la guerra entre Alemania y las potencias occidentales, este escenario parecía inverosímil, pero Stalin seguía contemplándolo. Después de todo, Hitler había hecho múltiples ofertas de paz a los británicos. Y en mayo de 1941 el lugarteniente del *Führer,* Rudolf Hess, realizó un sorprendente y no autorizado vuelo hasta Escocia con un propósito que pronto se conoció: que Gran Bretaña y el III Reich hicieran la paz y se aliaran contra la URSS.

3. Que la URSS fomentara una guerra entre potencias: las potencias imperialistas "satisfechas" y las "insatisfechas". Con ese fin Stalin había llegado al sorprendente pacto entre la URSS y el III Reich en agosto de 1939. El interés soviético residía en alimentar esa lucha (como estaba haciendo la URSS facilitando al III Reich grandes cantidades de suministros) y esperar que ambos bandos se desangraran. Por de pronto, la URSS podía cosechar cómodas victorias sin apenas riesgo, como se había visto con las anexiones a costa de Polonia, Rumania y los países bálticos. Una vez extenuados los contendientes, le tocaría a la URSS intervenir para poner en juego todo su intacto poder militar, cuyo empleo se vería facilitado por las revoluciones que, "inevitablemente", estallarían en los países

beligerantes conforme la guerra se alargara y creciera el descontento popular. Este era el escenario predilecto de Stalin; pero, para su desconsuelo, Alemania disponía de una máquina militar extremadamente eficaz y no sólo había derrotado a Francia, sino que tenía arrinconada a Gran Bretaña.

Dos visiones erradas antes de la campaña

Ante la derrota de Francia y el arrinconamiento de Gran Bretaña, muchos líderes soviéticos consideraban que el III Reich estaba en condiciones de atacar a la URSS. la lectura del *Mi lucha* daba argumentos para sospecharlo. Pero un dogma básico de la política alemana después de 1919 era evitar a toda costa una guerra en dos frentes. Ese era el motivo que había llevado a Hitler a pactar con Stalin en agosto de 1939. Además, como Gran Bretaña aún no había capitulado y tampoco pactaba, Stalin estaba convencido de que Alemania seguiría guerreando contra los británicos. Eso le daba a la URSS un margen de tiempo para prepararse.

Muchos de sus colaboradores militares le habían pedido a Stalin que lanzara un ataque preventivo contra el III Reich. Sus servicios de inteligencia le informaban de la creciente concentración de fuerzas alemanas junto a la frontera. Pero Stalin los rechazaba convencido de que eran artimañas de agentes al servicio de los británicos, para provocar antes de tiempo el estallido del conflicto germano-soviético.

Stalin se había limitado a dar la orden de concentrar gigantescos efectivos militares en su frontera occidental: atacarían en el momento en que Alemania se encontrara más debilitada, verosímilmente a lo largo de 1942. Si la *Wehrmacht* cometía la imprudencia de hacerlo antes, el tremendo poder militar soviético permitiría derrotarla rápidamente y llevar la guerra al corazón de Alemania.

Por su parte, Hitler dijo a sus colaboradores que en el momento en que empezase la lucha entre el III Reich y la Unión Soviética "el mundo contendrá su aliento". Y así fue. Dos colosos militares iban a batirse frontalmente. Tanto Hitler como Stalin se equivocaron rotundamente, ya que ambos suponían que el enemigo sería fácilmente derrotado en una breve campaña. En vez de esto, sobrevino una larga guerra, la más grande de las batallas terrestres de la historia de la humanidad. Nunca tantos hombres se han batido sobre un escenario tan inmenso y con tantas armas, durante un período de tiempo tan largo, en batallas tan sangrientas y con un saldo tan terrible de muertes y destrucción.



Civiles rusos que huyen de la guerra se detienen ante el cadáver de un soldado alemán. La población civil padeció terriblemente en el transcurso de la guerra germano-soviética.

ATAQUE

ASALTO A LA FORTALEZA DE BREST-LITOVSK

Uno de los primeros actos de Barbarroja fue el asalto de la ciudadela de Brest-Litovsk, donde los defensores soviéticos lucharon con una determinación que no presagiaba nada bueno para la *Wehrmacht.*



Soldado de la infantería soviética



FORTALEZA DE BREST-LITOVSK
Estaba en el centro del avance alemán
Superficie: 3 km2
1941
22
JUNIO
Río Bug
Río Muhavets
Dividida internamente en 4 sectores rodeados por canales
Anillo de fortificaciones
Defensa y ataque
Había un total de cinco regimientos soviéticos en su interior, dos de ellos de artillería.
Tras una barrera de artillería, dos batallones alemanes del 135º Regimiento se lanzaron al asalto.
Otros dos batallones del 130º rodearon la ciudadela.
Los gruesos muros resistieron el bombardeo bastante bien y comenzó una lucha a muerte por el control de la fortaleza.
Protegida por un foso y gruesos muros
ALEMANIA
Muertos
Heridos
482
+ de 1.000
Un 5 % del total de bajas de Barbarroja en la primera semana.
URSS
Prisioneros
+ de 7.000





Juan Vázquez

LAS GRANDES BATALLAS DE LA FRONTERA GERMANO-RUSA

Convencido de que la campaña contra la Unión Soviética se resolvería fácilmente en pocas semanas, Hitler no se tomó la molestia de avisar a sus aliados, Japón e Italia, de que iba a lanzarse al ataque. Tampoco les pidió que se unieran a la *Wehrmacht* en esta nueva aventura militar. En cambio, recurrió a Finlandia y Rumania, dos países que consideraba aliados muy fiables ya que, poco antes, habían sufrido el expansionismo soviético y buscaban obtener su revancha.

Un impresionante despliegue

Durante el diseño de la operación Barbarroja Hitler y sus generales habían discutido largamente los objetivos a alcanzar. Los militares ponían gran empeño en la conquista de Moscú, mientras que Hitler insistía en la importancia de la región industrial de Leningrado y en los recursos económicos de Ucrania. Finalmente se adoptó una solución transaccional: el ataque se articularía con tres ejes: hacia Leningrado, Moscú y Kiev, cada uno encargado a un grupo de ejércitos, bautizados respectivamente Norte, Centro y Sur.

El primero, a las órdenes del mariscal von Leeb, encuadraría a los ejércitos 18° y 16°, compuestos por divisiones de infantería, junto con el 4° Ejército Panzer. Sus 641.000 hombres, alineados en 25 divisiones de infantería, 3 de infantería motorizada y 3 Panzer, se concentraron para el ataque en Prusia Oriental.

El Grupo de Ejércitos Centro, bajo la autoridad del mariscal von Bock, era más potente: 40 divisiones de infantería, 1 división de caballería, 6 divisiones y 2 brigadas de infantería motorizada y 9 divisiones Panzer, distribuidas entre 2 ejércitos de infantería (9° y 4°), 2 ejércitos Panzer (2° y 3°) y las tropas de reserva y seguridad. Su zona de despliegue era Polonia central y sus efectivos ascendían a 1.180.000 hombres.

El Grupo de Ejércitos Sur tenía a su frente al mariscal von Rundstedt. Tres de sus unidades, el 1^er^ Ejército Panzer y los ejércitos 17° y 6°, estaban desplegados en Polonia meridional, mientras que su otra unidad, el 11° Ejército, lo hacía en suelo rumano. Entre ambos núcleos estaba el territorio húngaro. Sus 39 divisiones de in-

Servidores de un mortero. Los morteros soviéticos, generalmente de 81 mm, eran unas de las mejores armas del arsenal del Ejército Rojo.



Avance hacia Leningrado de un pelotón de infantes alemanes. De nuevo la población fue la más perjudicada, en este caso por el largo y dramático asedio de 900 días.

fantería, 3 divisiones y 1 brigada motorizadas y 4 divisiones Panzer encuadraban a 972.000 soldados.

El Grupo de Ejércitos Sur contaría con el refuerzo de dos ejércitos rumanos, pero por sus niveles de instrucción, equipamiento y armamento apenas podían cumplir tareas auxiliares. Más valor se atribuía al ejército finlandés (con 14 divisiones), que desde su suelo atacaría al Ejército Rojo con el concurso de 4 divisiones y 1 brigada de infantería alemanas. Este sector de operaciones era autónomo.

Como reservas, el alto mando del ejército alemán mantenía 11 divisiones de infantería, 1 motorizada y 2 Panzer. La *Luftwaffe* emplearía su 1ª Flota aérea en apoyo del grupo Norte, la 2ª Flota al servicio del Grupo Centro y la 4ª se empeñaría en apoyar al Grupo Sur.

En total, se habían concentrado 3.200.000 soldados alemanes, pertrechados con 3.300 tanques y apoyados por 2.800 aviones de combate. Sus aliados contribuían con otros 500.000 hombres. En los países ocupados de Escandinavia, Europa occidental y los Balcanes habían quedado otros 900.000 soldados alemanes.

Las defensas soviéticas

El despliegue soviético no era menos impresionante. Los distritos militares de la región fronteriza se convertirían automáticamente en unidades bautizadas Frentes, análogas a los grupos de ejércitos alemanes. El distrito del Báltico se transformó en el Frente Noroccidental (general Kuznetsov), el distrito occidental, en el Frente Oc-



El cañón antitanque alemán de 37 mm. Fue un arma que se manifestó como obsoleta en cuanto se intentó utilizarla contra los blindajes de los carros de combate de la Unión Soviética.

cidental (general Pavlov) y el distrito de Kiev en Frente Sudoccidental (general Kirponos). El distrito de Odessa, convertido en Frente Meridional (general Tyulenev) debería batirse con el 11° Ejército alemán y sus aliados rumanos. Frente a los germano-finlandeses actuaría el distrito de Leningrado, trasmutado en Frente Septentrional (general Popov).

Los soviéticos habían desplegado sus fuerzas en dos grandes escalones estratégicos. El primero, junto a las fronteras establecidas en 1940, englobaba a los cinco frentes antes citados.

El segundo escalón, que iba a recibir el nombre de "Frente de Reserva", estaba tomando posiciones a lo largo del Dvina y el Dniéper. Mandado por Budyonny, debía entrar en escena en cuanto el primero hubiera roto las líneas enemigas.

En total, ambos escalones del Ejército Rojo desplegaban 2.700.000 hombres. Otros 2.800.000 efectivos estaban destinados en otras regiones de la vasta URSS y especialmente en el Lejano Oriente, de cara a un eventual ataque nipón; una cantidad significativa de fuerzas también estaba desplegada en el Cáucaso, para hacer frente a un eventual ataque británico procedente del Cercano Oriente.

Pese a esta dispersión de efectivos, las tropas del teatro de operaciones occidental estaban bien armadas: 7.000 de los 13.000 aparatos de combate de la aviación soviética y 15.000 de los 23.000 tanques del Ejército Rojo estaban preparados para apoyarlas.

Sin embargo, esta masa de hombres estaba mal desplegada. La ofensiva alemana se encontraría en su sector central

con la región pantanosa del Pripiat, tan difícil de transitar que creaba dos sectores de operaciones diferentes: al norte y al sur de ellos. Al final, Stalin había impuesto su punto de vista: un eventual ataque alemán se concentraría al sur de los pantanos de Pripiat y tendría como objetivo fundamental Ucrania, dados sus recursos económicos. Por tanto, las dos grandes unidades al sur de los pantanos, los frentes Suroccidental y Meridional fueron los mejor dotados. Pero los alemanes habían decidido concentrar su esfuerzo principal al norte de los pantanos, y los Grupos de Ejércitos Centro y Norte reunían el grueso de su poder de ataque.

Comienza la operación Barbarroja

La operación Barbarroja se desencadenó a las 03:30 h del 22 de junio de 1941. Empezó con un ataque sorpresa y masivo contra los aeródromos enemigos. El éxito fue total: en las primeras horas la aviación soviética perdió 1.200 aviones. También en tierra, este primer día los alemanes realizaron avances notables. Sin embargo, a las 21:15 h del mismo día, el alto mando soviético ordenaba a los Frentes Noroccidental, Central y Sudoccidental que pasaran inmediatamente al contraataque.

El Grupo de Ejércitos Centro se apuntó los éxitos más importantes. Aunque tuvo que hacer frente a una inesperada y épica defensa de las tropas de la ciudad de Brest-Litovsk, en la misma frontera (que duraría hasta el 12 de julio), sus vanguardias acorazadas se lanzaron a una cabalgata hacia el este que concluiría ocho días después, más allá de Minsk, cuando los ejércitos Panzer 2° (Guderian) y 3° (Hoth) hicieron confluir sus vanguardias, habiendo dejado a sus espaldas, cercado y medio aniquilado, al grueso del Frente Occidental soviético, lo que le supuso al Ejército Rojo la espectacular cifra de 417.000 bajas (sobre unos efectivos de 627.000 al empezar la campaña). En el mismo sector, se habían perdido 4.800 tanques y 1.800 aviones. Pavlov, comandante en jefe del frente, fue detenido y ejecutado, acusado de traición. Fue sucedido por Timoshenko, el militar que había enderezado el desastre soviético en la Guerra de Invierno en Finlandia.

Fin de un coloso. Un tanque KV-1 del Ejército Rojo ha sido puesto fuera de combate por los alemanes. El cadáver del jefe del tanque yace sobre la torreta.





Contraataque ruso. **Un infante soviético se desploma, alcanzado por un disparo, en uno de los numerosos contraataques del Ejército Rojo en el verano de 1941.**

Los éxitos del Grupo de Ejércitos Norte no fueron menos espectaculares. También en este caso el mérito recae sobre su elemento acorazado, el 4° Ejército Panzer (general Hoepner) que avanzó con tremenda rapidez a lo largo de Lituania y Letonia. En apenas diez días toda la primera y la parte meridional de la segunda estaban en manos alemanas.

El general Kirponos, con su muy poderoso Frente Sudoccidental pudo contener la marea alemana y en especial a su punta de lanza, el 1° Ejército Panzer (von Kleist). El mismo día 22, el más brillante de los generales soviéticos, Zhukov, partió hacia Kiev para ayudar a Kirponos a organizar un contraataque con los 3.700 tanques de que disponía. A los mandos soviéticos les faltó pericia para manejar aquellas grandes unidades acorazadas y también tuvieron que afrontar problemas con las guerrillas nacionalistas y anticomunistas ucranianas. El contraataque contra el grupo de ejércitos de von Rundstedt no alcanzó el éxito esperado, pero frenó el avance germano. La situación de Kirponos se complicó el 2 de julio, cuando pasaron al ataque el 11° Ejército alemán y sus aliados rumanos, ya que el Frente Meridional soviético se retiró hacia el este más de lo necesario.

Los analistas desvalorizan al Ejército Rojo

Los combates en las regiones fronterizas se alargaron hasta mitad de julio. Los resultados fueron espectaculares para las armas alemanas. En Berlín, el jefe del Estado Mayor del ejército, general Halder, anotó en su diario que la guerra contra Rusia se había ganado en las dos primeras semanas. El número de prisioneros era

tan elevado que resultaba imposible establecerlo (hoy sabemos que el Ejército Rojo estaba perdiendo casi 45.000 hombres cada día).

Parecía la repetición de las victorias obtenidas en Francia y los Balcanes. Los muy optimistas planificadores alemanes creyeron que vencerían en unas seis semanas, aunque después hubiera que invertir bastante más tiempo en alcanzar la remota línea donde la *Wehrmacht* debería detenerse, que unía Arjangelsk, en el mar Blanco, con Astraján, en el mar Caspio.

Tampoco los estrategas británicos creyeron que el Ejército Rojo fuera a aguantar más de cuatro semanas ante el embate alemán. Los estadounidenses, por su parte, calcularon que el Ejército Rojo perdería el grueso de sus efectivos en sólo dos semanas y estimaban que la campaña en su conjunto costaría a los alemanes entre uno y tres meses.



Muchas más bajas de las esperadas. **En cuanto empezó la campaña rusa, el ejército alemán tuvo que hacer frente a un inesperadamente alto número de muertos y heridos.**

Indicios para tener en cuenta

Algunos indicios permitieron vislumbrar que no sería así. Antes de 24 horas del inicio de la ofensiva, los alemanes se habían dado de bruces con los primeros ejemplares de dos tanques totalmente desconocidos para ellos, el mediano T-34 y el pesado KV-1. Ambos eran imbatibles con las armas antitanque alemanas y tampoco podían ser derrotados por los Panzer, salvo en condiciones muy favorables (a cortísima distancia y atacándolos por los flancos o la popa). Sólo los potentísimos cañones antiaéreos alemanes de 88 mm podían frenarlos.

Por fortuna para los alemanes, de los 12.000 T-34 encargados por Stalin sólo se habían entregado unos 1.000 y de los 3.500 tanques KV-1 previstos sólo se habían fabricado 500. Los alemanes habían constatado que el número de tanques destruidos superaba en mucho sus estimaciones sobre la cantidad de blindados de que disponía el Ejército Rojo.

En bajas humanas, los alemanes estaban sufriendo siete veces menos que los soviéticos. Pero había otra forma de ver las cosas: en el mismo período que había durado la campaña de Francia, los alemanes habían sufrido en Rusia el 50% más de bajas. Aunque descoordinados y finalmente derrotados, los contraataques lanzados por los soviéticos eran una novedad para la *Wehrmacht*.

Los alemanes comprendieron que sus servicios de inteligencia habían fracasado a la hora de evaluar el poder del Ejército Rojo. Cuando las vanguardias alemanas se acercaron a la línea del Dvina y el Dniéper, enfrentaron una renovada resistencia. En principio creyeron que se trataba de fuerzas que habían conseguido huir de las batallas fronterizas y se habían reorganizado, pero no era el caso. Eran unidades totalmente frescas pertenecientes al Frente de Reserva. Cuando Guderian lanzó a sus tanques hacia Smolensk el 10 de julio, soportó feroces contraataques. Casi simultáneamente las vanguardias de von Leeb enfrentaron ataques soviéticos en su ruta hacia Pskov y la progresión hacia Kiev de von Kleist fue frenada completamente al oeste de Korosten. Los alemanes no llegaron a comprender que estos movimientos soviéticos no eran acciones locales, sino el intento de organizar una contrao-

BATALLA

LA LUCHA CONTRA EL MONSTRUO: EL CARRO SOVIÉTICO KV-1

Entre el 23 y el 25 de junio de 1941, un solitario KV-1 demostraría cómo un carro pesado, con una dotación decidida, podía hacer frente a un enemigo en inferioridad tecnológica.

La **1ª y la 6ª Panzer** habían establecido una cabeza de puente en la orilla oriental del río, cuando varios carros pesados e infantería soviéticos contraatacaron. Uno de los nuevos KV-1 se situó en un cruce bloqueando las comunicaciones de la vanguardia de la 6ª Panzer.



1. Varios camiones alemanes fueron destruidos por el carro **KV**, por lo que la 6ª Panzer se dispuso a acabar con el intruso.
2. Una sección de carros ligeros es detenida por el fuego del **KV**, que destruye varios.
3. Una batería de los nuevos **PAK 38** de 50 mm intenta situarse en una buena posición de tiro, pero es detectada y varias piezas destruidas por los proyectiles de alto explosivo del **KV**.
4. Un **88** intenta acercarse hasta unos 800 m, pero, de nuevo, es detectado y destruido por los rusos antes de que pueda abrir fuego.
5. Zapadores de asalto intentan neutralizarlo, sin éxito, debido a las ametralladoras del carro. Varias pequeñas cargas no logran dañar al carro ruso.
6. Mientras un grupo de carros realiza una finta para distraer a la dotación del **KV**, otro **88** logra situarse en buena posición de tiro y abre fuego contra la parte posterior del carro. Pronto queda fuera de combate.

Cautelosamente, la infantería se acerca y comprueba que la dotación sigue viva, mientras la torreta comienza a girar. Lanzan granadas al interior del carro que acaban con la dotación. El **KV-1** había detenido el avance de toda una división durante más de 24 horas.

Panzer 35

Peso: **10,5 t**
Dotación: **4 hombres**
Armamento: **1 cañón de 37 mm y 2 ametralladoras de 7,92 mm**
Blindaje máximo: **35 mm**
Velocidad: **35 km/h**
Autonomía: **200 km**



Panzer 38

Peso: **9,5 t**
Dotación: **4 hombres**
Armamento: **1 cañón de 37 mm y 2 ametralladoras de 7,92 mm**
Blindaje máximo: **25 mm**
Velocidad: **42 km/h**
Autonomía: **250 km**



Armas anticarro de la infantería alemana

Cargas de demolición: **1 kg de TNT**
Granadas de mano: ***Stiehlhandgranate 24***
Granadas de fusil: **GG/P40**
Rifle anticarro: **Pzb 39 de 7,92 mm**



Mujeres y niños huyen del avance alemán. Centenares de miles de las personas más indefensas fueron víctimas de la guerra, que se caracterizó por su tremenda brutalidad.



Mejor aclimatados y equipados con prendas más adecuadas para el invierno, los fusileros soviéticos tenían una ventaja decisiva sobre sus enemigos.

fensiva general, a cargo de su segundo escalón estratégico.

El fin del optimismo alemán

Lo que sí podían detectar los mandos alemanes sobre el campo de batalla era que enfrentaban constantemente a nuevas divisiones enemigas. Si hubieran sabido lo que ocurría más al este, su gran optimismo inicial se habría evaporado. El Ejército Rojo disponía de una reserva movilizable de 14.000.000 de hombres. Antes de que acabara junio, 5.300.000 de ellos ya habían sido llamados a filas. Los alemanes no salieron completamente de su error hasta diciembre de 1941, cuando cotejaron sus cálculos con los datos constatados. Habían estimado que el Ejército Rojo podría organizar unas 300 divisiones, y la realidad mostraba la existencia de unas 600.

Pero si el Ejército Rojo era más colosal y tenaz de lo previsto, otro supuesto básico de la operación Barbarroja tampoco se estaba cumpliendo: el estado soviético no estaba colapsando. Tras el inicio de la ofensiva germana, el ministro de Asuntos Exteriores, Molotov, se dirigió al país y bautizó a la contienda la "Gran Guerra Patriótica". Los rusos conocen como Guerra Patriótica a su exitosa campaña contra Napoleón. Stalin y Molotov los invitaban a repetir aquella proeza que había supuesto perseguir a los soldados napoleónicos desde Moscú hasta París, pasando de lo que parecía una completa derrota a la victoria final sobre los invasores.

Medidas drásticas de defensa

Junto con esa importante declaración, se tomaron medidas de reorganización. Se reforzaron las funciones de los comisarios políticos, *politruks* (acrónimo de *politicheskyi rukovoditel*), que tenían la tarea de asegurar el completo control político de las fuerzas armadas, imponer la disciplina a to-



Un destino aciago era el que esperaba a los millones de soldados soviéticos capturados por los germanos.

da costa y sofocar de raíz cualquier oposición, real o supuesta.

No menos importante fue la orden dada el 24 de junio para la evacuación de las principales plantas industriales armamentísticas más allá de los Urales. Entre julio y noviembre de 1941, más de 1.500 factorías (de ellas, unas 1.300 dedicadas directamente a la producción de armamentos) fueron reubicadas lejos del frente y de la incursión de la *Luftwaffe*.

Otra decisión inmediatamente impuesta fue la de practicar una política de tierra quemada: las cosechas, las instalaciones industriales o energéticas que no pudieran ser desmontadas, las vías férreas y las carreteras y puentes, las ciudades y poblaciones debían ser arrasadas. Los alemanes pronto comprendieron el alcance de esta medida; para su logística y movimiento de tropas debieron desplazar a Rusia 2.500 locomotoras y más de 200.000 vagones de carga propios, lo que exigió cambiar de manera casi inmediata el tendido de vía ruso, más ancho que el alemán.

Otra medida draconiana fue la constitución de destacamentos de partisanos en cualquier distrito o ciudad que cayera en manos alemanas. Los comunistas ya habían recurrido, con notable éxito, a estas fuerzas irregulares durante la Guerra Civil rusa.

En la retaguardia propia se ordenó la creación de los "batallones de destrucción" (*istrebitelnye batalony*), que debían proteger fábricas e instalaciones, asegurar su destrucción antes de que cayeran en manos enemigas, detener a cualquier posible desertor, contener los movimientos de pánico de soldados en fuga y aplastar motines anticomunistas. Los cuadros para estas unidades provenían de las tropas del Comisariado para Asuntos Internos, el NKVD. Antes de que acabara julio, más de 300.000 efectivos se habían integrado en estos batallones de destrucción. Cuando estas unidades eran rebasadas por los ale-

manes en su avance, inmediatamente se convertían en destacamentos guerrilleros.

Una cruzada anticomunista

Iniciada la campaña, los aliados de Alemania quisieron participar en ella. Italia, Hungría, Eslovaquia y Croacia destinaron así unidades al frente ruso. Hitler no había pensado en reclutar aliados para la operación Barbarroja, ya que se trataba de conquistar espacio vital para Alemania. Pero captó la importancia propagandística de esas tropas, que permitían presentar al III Reich como el líder de una "cruzada europea contra el comunismo".



La estructura de un tanque de exploración BT soviético es analizada minuciosamente por un grupo de soldados alemanes en las infinitas llanuras ucranianas.

Los alemanes también admitieron la solicitud de Francisco Franco de enviar voluntarios. El contingente español sólo representaría una división de infantería adicional, pero para Berlín tenía mucho más significado en otra dimensión: parecía ser el primer paso de la intervención española en la guerra, que se esperaba que concluyese con la definitiva y completa alineación de Franco con el Eje.

También se organizaron contingentes en los países ocupados por Alemania, por los círculos más anticomunistas. Así fue que se crearon legiones de voluntarios en Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica e incluso Francia.

Los alemanes, que habían enterrado el pacto antikomintern en agosto de 1939 al firmar el tratado con Stalin, lo resucitaron en noviembre de 1941, en una gran ceremonia a la que concurrieron representantes de trece gobiernos.

Las repercusiones internacionales

Desde agosto de 1939, los militantes comunistas de fuera de la URSS habían estado en una situación difícil de sostener: tras alardear durante años de su antifascismo, su líder indiscutible, Stalin, había pactado con Hitler. Como la defensa de la "patria del proletariado" (la URSS) era proclamada como prioridad absoluta para todos los partidos comunistas, sus militantes admitieron disciplinadamente las órdenes que les llegaron de Moscú: el enemigo era ahora el imperialismo de las grandes potencias occidentales, "enemigas de la paz". En los países ocupados por los alemanes, esto los colocaba poco menos que como "colaboracionistas" y, en Gran Bretaña, como reos de lesa majestad. Esos mismos comunistas sintieron un gran alivio cuando, tras el ataque a la URSS, llegaron nuevas órdenes: ahora el enemigo eran los alemanes. Así que sus militantes se integraron en los movimientos de resistencia de la Europa ocupada por la *Wehrmacht*.

No menos alivió sintió Churchill, pese a su tradicional anticomunismo. Había sido el primer político europeo en pedir que se lanzara una cruzada contra el comunismo, en el ya lejano 1919, durante la conferencia de paz que puso punto final a la Primera Guerra Mundial. Para Churchill convertir ahora a Stalin en un aliado respetable era un paso complicado. La mejor fórmula que encontró fue decir que si Hitler invadiera el infierno, él diría al menos algunas palabras amables sobre el demonio en la Cámara de los Comunes. Tras tan poco estimulante inicio, Gran Bretaña y la URSS firmaron un tratado de alianza el 12 de julio.

DESTRUCCIÓN DE LOS CAZAS SOVIÉTICOS EN LA OPERACIÓN BARBARROJA

La aviación soviética que hizo frente a la *Luftwaffe* era una fuerza enorme, pero obsoleta. Sería eliminada en los cielos rusos con relativa facilidad, pero con el paso del tiempo, se convertiría en una fuerza formidable.

La aviación soviética contaba con unos 17.000 aparatos el 22 de junio de 1941, la mayor parte de los cuales serían destruidos durante las primeras semanas de combates.



I-153
Techo operativo: **8.600 m**
Armamento: **4 ametralladoras de 7,62 mm**
Velocidad: **425 km/h**

Mig 3
Techo operativo: **11.500 m**
Armamento: **1 ametralladora de 12,7 mm**
2 ametralladoras de 7,62 mm
Velocidad: **600 km/h**

LaGG 3
Techo operativo: **9.600 m**
Armamento: **2 ametralladoras de 12,7 mm**
2 ametralladoras de 7,62 mm
Velocidad: **575 km/h**

Tras los primeros meses, los soviéticos desarrollarían modelos de caza mucho más eficaces, como el La 5 y el Yak 3.

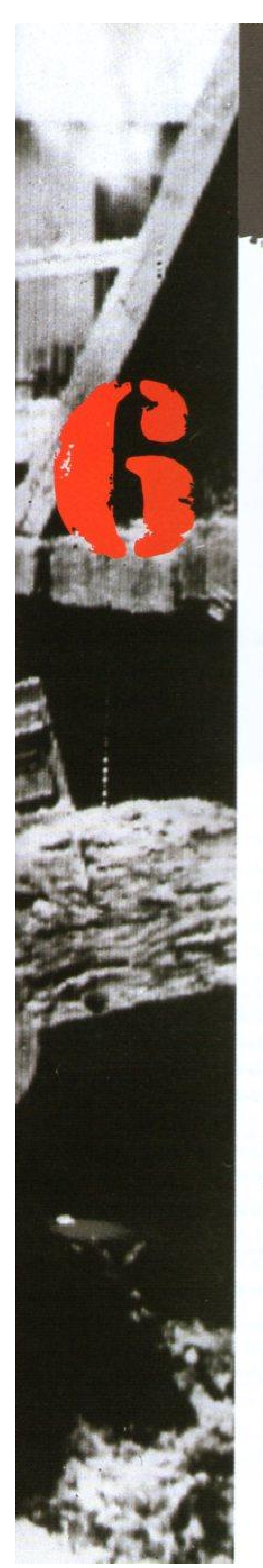
I-16
Techo operativo: **10.000 m**
Armamento: **1 ametralladora de 12,7 mm**
2 ametralladoras de 7,62 mm
Velocidad: **460 km/h**

Los modelos más numerosos eran los cazas biplanos, totalmente obsoletos en 1941. Los veteranos pilotos de la *Luftwaffe* los derribarían de a cientos.

Principales ases soviéticos
(con el número de victorias)

I.N. Kozhedub	62
G.A. Rechkalov	56
N.K. Shutt	55
A.I. Pokrishkin	53
N.D. Gulayev	53
K.A. Yevligneyev	53
A.V. Alelijn	52
N.M. Skomorojo	46
L.L. Seshtakov	22
I.F. Kuzmichev	18





Juan Vázquez

6 EL CERCO DE LENINGRADO Y LA CAÍDA DE KIEV

La batalla de las fronteras no había decidido la guerra, como esperaban Hitler y sus generales. La posibilidad de aniquilar al Ejército Rojo debería buscarse más hacia al este. Entre tanto, el general Zhukov informó a Stalin que del análisis de la batalla se podía extraer una importante conclusión: que el ataque principal alemán no tenía como objetivo Ucrania, como habían supuesto, sino Moscú. Propuso entonces concentrar tropas en dos líneas de bloqueo para defender la capital.

Una detención inesperada

El plan de Zhukov era establecer una línea apoyada en los ríos Dvina y Dniéper y otra más al este, a lo largo del meridiano de Smolensk. Se trataría de bloquear el "corredor seco", la franja de terreno libre de pantanos por la que discurre la ruta Minsk-Moscú.

Sin embargo, antes de que pudiera hacerse mucho por evitarlo los Panzer habían franqueado el Dvina y el Dniéper. El 23 de julio de 1941, los hombres de Guderian y Hoth, después de ejecutar una gran pinza, volvían a confluir al este de Smolensk. Parecía otra gran victoria alemana; sin embargo, al este de Smolensk la resistencia soviética se volvió extremadamente dura, con furiosos contraataques. Además, la estructura logística alemana había entrado en crisis, ya que el transporte ferroviario había colapsado. El 30 de julio, el alto mando del ejército alemán tuvo que ordenar a su Grupo de Ejércitos Centro que detuviera el avance, para reagrupar fuerzas, reponer suministros y dar un mínimo de descanso a las tropas.

Había además un factor político para explicar esa orden: Hitler no estaba convencido de la importancia de conquistar Moscú. En su directiva estratégica nº 33, del 19 de julio, ordenó que en la siguiente fase de las operaciones, el Grupo de Ejércitos Centro cediera el grueso de sus formaciones Panzer a los Grupos Norte y Sur, para que estos alcanzaran sus metas. Esta decisión provocó un terremoto a lo largo de la cadena de mando. Para imponer su autoridad, Hitler tuvo que emitir una nueva directiva estratégica, el 21 de agosto, en la que de forma taxativa se ordenaba que antes de atacar Moscú había que alcanzar los objetivos

La potencia de fuego de la infantería alemana se debía en gran parte a sus ametralladoras MG-34.

militares en torno a Leningrado y hacerse con el control de la rica cuenca minero-industrial del Donetsk, en Ucrania oriental.

Hacia Leningrado

Leningrado era el principal objetivo asignado al Grupo de Ejércitos Norte. Su contendiente, el Frente Noroccidental del Ejército Rojo, había sufrido severas pérdidas, pero en modo alguno comparables a las del Frente Occidental, ya que había logrado evitar que sus grandes unidades quedaran embolsadas. Al llegar al Dvina, los alemanes habían tenido que frenar su avance para reagruparse, aunque habían logrado capturar suficientes puentes intactos para reasumir las operaciones.

El 29 de junio habían empezado las acciones germano-finesas en el teatro de operaciones de Finlandia. Inicialmente se concentraron en los sectores septentrionales, pero desde el 10 de julio la presión sobre Carelia se hizo patente. Sin embargo, los soviéticos siempre habían esperado un ataque sobre Leningrado desde ese sector y, aunque debieron ceder terreno, acabaron conteniendo el ataque.

En cambio, los soviéticos nunca habían esperado que Leningrado fuera amenazado desde el sur, por lo que su dispositivo de defensa allí no era muy potente. El relevo de Kuznetsov por Sobennikov no mejoró las capacidades militares rusas y los alemanes siguieron avanzando, aunque de manera más lenta.

Sin prendas adecuadas. **Los capotes de paño del ejército alemán resultaron totalmente inadecuados para afrontar las bajas temperaturas del gélido invierno de 1941-1942.**





Tropas agotadas. **La operación Barbarroja se alargaba semana tras semana. Los soldados alemanes estaban alcanzando el nivel de agotamiento de sus fuerzas físicas.**

El 8 de agosto, el Grupo de Ejércitos Norte pasó de nuevo al ataque en gran escala. Los soviéticos habían disfrutado de unas semanas preciosas para fortalecerse, como pudieron comprobarlo los alemanes en Staraya Russa, la importante ciudad al sur del lago Ilmen. Los planes alemanes preveían superar el Ilmen por el oeste (para alcanzar el lago Ladoga y aislar así a Leningrado del resto de Rusia) y también por el este, por donde deberían avanzar las tropas alemanas en dirección al río Svir, entre los lagos Ladoga y el Onega, para confluir allí con las tropas finlandesas. La resistencia soviética en Staraya Russa fue tan tenaz, sin embargo, que los alemanes tuvieron que contentarse con avanzar por el eje occidental.

Otro ejemplo de la tenacidad rusa se registró en Novgorod, al norte del Ilmen. Los alemanes llegaron a tomarla al asalto, pero los rusos se mantuvieron en sus arrabales orientales, en la orilla oriental del río Voljov, de donde ya nunca hubo forma de desalojarlos.

Con estos graves contratiempos, no es de extrañar que los alemanes no alcanzaran la ribera meridional del Ladoga hasta el 8 de septiembre, fecha en que conquistaron Shlisselburg, cortando con ello la comunicación entre Leningrado y el resto de Rusia.

Comienza el cerco

El cerco de Leningrado, sin embargo, era muy precario. En septiembre, los soviéticos concentraron importantes fuerzas al sur del Ladoga, con idea de romper el estrecho pasillo por el que los alemanes habían alcanzado el lago. Como para Hitler el objetivo de anular Leningrado era prioritario, se decidió enviar a toda prisa refuerzos al Grupo de Ejércitos Norte. Es muy significativo que entre las fuerzas alemanas enviadas para reforzar a este grupo de ejércitos hubiera divisiones que estaban asignadas a tareas de guarnición en Francia. Las reservas acantonadas en Polonia para acudir al frente del este ya se habían agotado hacía se-

manas. Otra unidad que fue desviada al Grupo de Ejércitos Norte era aún más sorprendente: se trataba de la División Azul, compuesta por voluntarios españoles. Inicialmente los alemanes habían previsto emplearla en Ucrania y, luego, se la destinó a Smolensk. Pero el 26 de septiembre, los españoles recibieron una orden para ellos inesperada: marchar hacia el norte, para ayudar a solventar la aguda crisis que padecía la *Wehrmacht* al sur del Ladoga.

A Leningrado le quedaba por vivir una espantosa experiencia de 900 días de asedio, en los cuales la población civil padeció hasta extremos indescriptibles. Pero como los objetivos alemanes no se habían cumplido y no se había alcanzado el rio Svir, el cerco era incompleto, ya que la ciudad podía enlazar con Rusia a través de las aguas del Ladoga.

La *Wehrmacht* en Ucrania

Entre tanto, en el sector meridional, el inicial éxito de los soviéticos ante el avance alemán pronto se convertiría en su más catastrófica derrota.

La tarea de contener a la *Wehrmacht* desgastó a las tropas del Frente Sudoccidental del general Kirponos y finalmente los hombres de von Rundstedt rompieron las líneas enemigas, avanzando en dirección a Kiev (el 1° Ejército Panzer de von Kleist) y Vinnytsa (el 17° Ejército). Las vanguardias acorazadas se aproximaron a gran velocidad hasta las cercanías de Kiev, capital de Ucrania y la tercera ciudad en importancia de la URSS. Como estaba poderosamente defendida, el 11 de julio se prohibió su asalto mediante los valiosos y escasos Panzer. Había que esperar a la infantería.

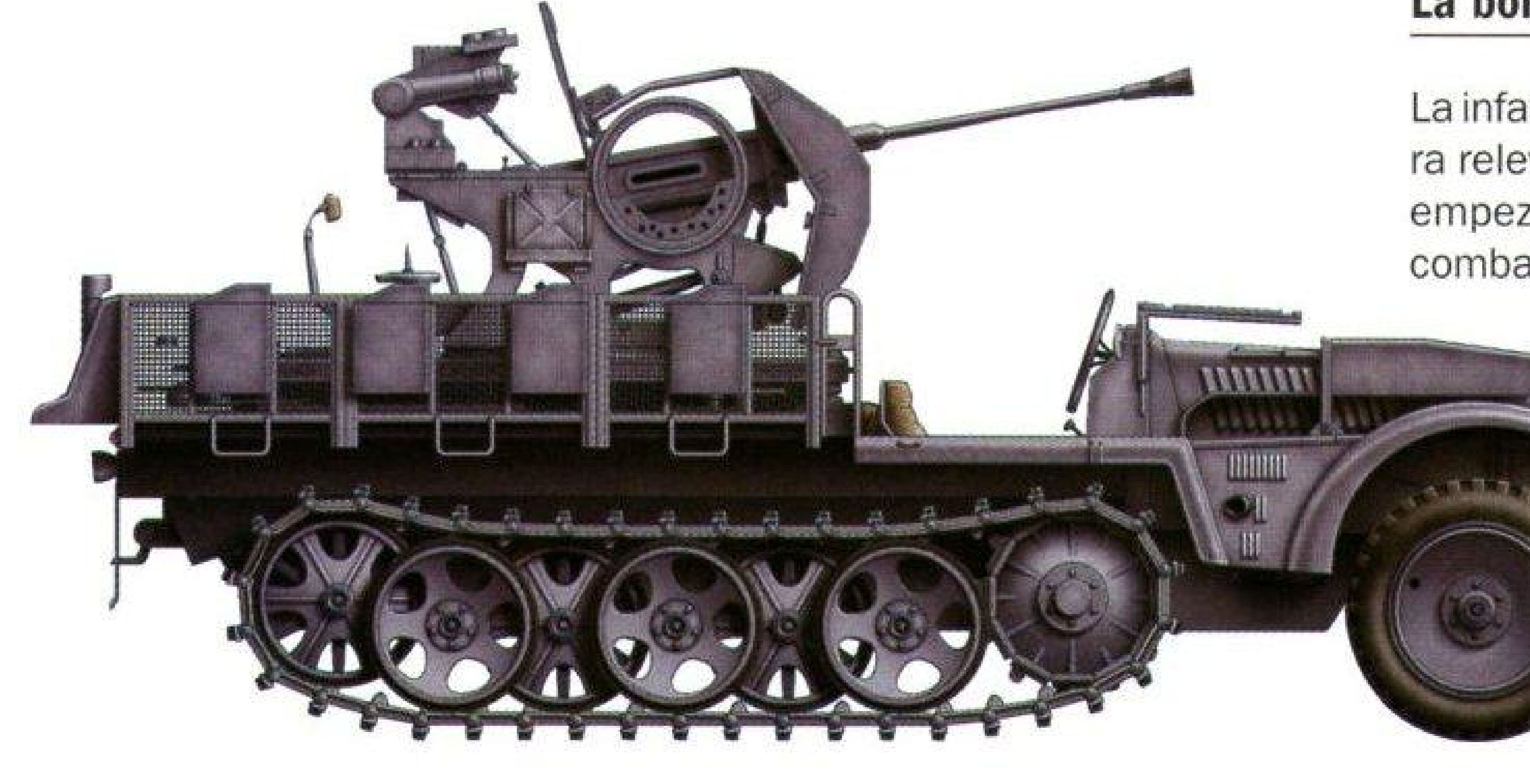
Al sur de la capital ucraniana, entre el 16 de julio y el 3 de agosto, los alemanes cercaron y aniquilaron importantes fuerzas soviéticas en la bolsa de Uman. Esta derrota obligó a las tropas soviéticas situadas más al sur a despegarse del Dniéster. Se intentó, sin embargo, defender la importante ciudad portuaria de Odessa, que fue cercada por el ejército rumano. El asalto empezó el 16 de agosto, pero el Ejército Rojo resistió tenazmente y hasta dos meses después no evacuaron la ciudad, por vía marítima.

El general Zhukov, que con tanta clarividencia había avisado a Stalin del peligro que se cernía sobre Moscú a finales de junio y que con ello había permitido organizar la defensa que frenó a los alemanes al este de Smolensk, llamó la atención, ya el 29 de julio, sobre que el peligro estaba ahora en Ucrania. Pero esta vez Stalin no quiso escucharlo e incluso lo depuso de su cargo de jefe del Estado Mayor Central. En cambio, confió ciegamente en Kirponos, que le aseguraba que mantendría Kiev a cualquier precio.

La bolsa de Kiev

La infantería alemana que había llegado para relevar a los Panzer en el asalto a Kiev, empezó a intentarlo el 8 de agosto. Los combates fueron de una dureza que recordaban las peores jornadas de las batallas de trincheras en el frente occidental durante la Primera Guerra Mundial y la ofensiva pareció estancarse.

La situación cambió al recibir refuerzos provenientes del sector central, de acuerdo con la orden de Hitler del 21 de agos-



Vehículo semioruga alemán SdKfz 10. **Montaba una ametralladora antiaérea de 20 mm Flak 38.**

to. Inmediatamente, el 2° Ejército Panzer de Guderian se puso en movimiento hacia el sur y, el 26 de agosto, sus vanguardias cruzaban el río Desna, situándose a las espaldas de Kiev en dirección nordeste.

El 1[er] Ejército Panzer de von Kleist, puesto que no se le había permitido asaltar frontalmente Kiev, lanzó sus tanques en dirección sudeste, a lo largo del ancho y caudaloso Dniéper, buscando establecer cabezas de puente sobre él. No era una tarea fácil, pues los soviéticos defendían cada palmo de este vital obstáculo natural. La cabeza de puente más sólida se estableció en Kremenchug, el 20 de agosto.

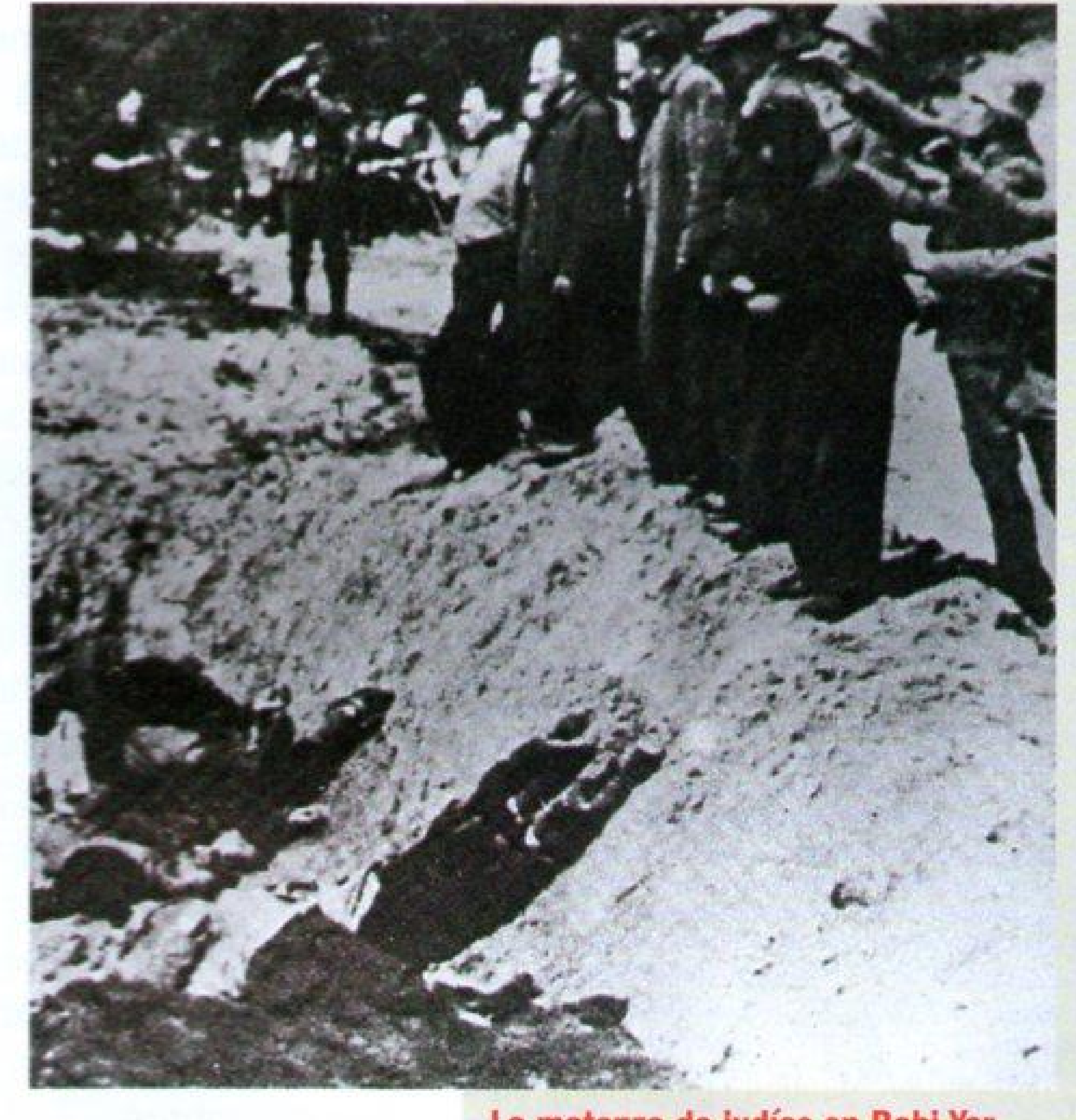
Desde las cabezas de puente del Desna y el Dniéper un obvio movimiento de pinza debía llevar al 2° Ejército Panzer hacia el sur y al 1[er] Panzer hacia el norte. Los soviéticos no tuvieron dudas sobre las rutas de progresión de las puntas de lanza alemanas e intentaron frenarlas con todos los medios a su alcance, atacándolas tanto de frente como a lo largo de sus muy expuestos flancos orientales. Pero los alemanes lograron culminar la maniobra y el 14 de septiembre las tropas de von Kleist y Guderian enlazaban al este de Kiev, habiendo embolsado a gigantescos efectivos soviéticos.

La desesperada batalla en la bolsa de Kiev duró diez días más, hasta el 24. El Grupo de Ejércitos Sur capturó 665.000 prisioneros y destruyó 824 tanques. No tuvo tiempo para contar los muertos causados al enemigo. Entre ellos estaba el general Kirponos, caído en combate.

FICHAS

LA DESTRUCCIÓN DE KIEV Y LA MATANZA DE BABI-YAR

Cuando en septiembre de 1941 los alemanes entraron en la ciudad de Kiev, parte importante de la población ucraniana (tradicionalmente oprimida por los rusos) confraternizó con los alemanes. El mismo día 19 en que comenzó la ocupación, las autoridades alemanas recibieron información de que los soviéticos, antes de abandonar la ciudad, habían dejado potentes minas instaladas en muchos edificios. Se realizó una amplia exploración, que en parte permitió la ubicación de esas minas. Pero el día 24, cuando el peligro parecía conjurado, una serie de detonaciones destruyeron importantes construcciones del centro de la ciudad. Las explosiones provocaron un incendio que arrasó en casi su totalidad la avenida Jreschatyk y que sólo se extinguió el día 29, luego de que los alemanes volaran manzanas enteras para que actuaran de cortafuegos. La respuesta alemana fue la que cabía temer: se responsabilizó del hecho a los judíos. La población hebrea fue convocada para que se concentrara en algunos puntos de la ciudad, desde donde serían trasladados a zonas de reasentamiento. En vez de eso, en el vecino barranco de Babi-Yar, se perpetró una de las horrorosas matanzas de la guerra, con más de 30.000 personas asesinadas. Asimismo, el comisario del Reich para Ucrania, Erich Koch, fue el más brutal de los dirigentes alemanes en cualquier región de la Europa ocupada y jamás pensó en procurarse la colaboración de los nacionalistas ucranianos. *[J.V.]*



La matanza de judíos en Babi-Yar se convirtió en un símbolo de la ocupación nazi en la Unión Soviética.

La ocupación de Ucrania

El objetivo de alcanzar y asegurar la cuenca del Donetsk aún estaba muy lejos, cuando el 21 de octubre llegaron órdenes aun más ambiciosas: entrar en el Cáucaso por Rostov y conquistar los yacimientos petrolíferos de Maykop, por un lado, y alcanzar el Volga en Stalingrado, por otro. Sin olvidarse de ocupar Crimea. Se trataba de metas en extremo ambiciosas, inalcanzables para unas fuerzas exhaustas y que padecían un embotellamiento en sus redes logísticas. Además, la victoria de Kiev sólo había sido posible con la colaboración del Grupo de Ejércitos Centro; pero tras esa batalla las fuerzas de esta unidad fueron reorientadas hacia el este, en dirección a Moscú.



Puesto de mando de una compañía de infantería alemana. Lo logrado por la *Wehrmacht* en Rusia en 1941 fue espectacular, pero insuficiente para sus ambiciosos fines.

La misión aparentemente más sencilla, la ocupación de Crimea, se reveló de difícil ejecución y finalmente los soviéticos se hicieron fuertes en la ciudad portuaria de Sebastopol, que sólo caería en manos alemanas muchos meses después, tras un asedio excepcionalmente largo y duro, que mantuvo atado al 11° Ejército alemán. Las otras dos grandes formaciones de infantería alemanas, el 17° y el 6° Ejércitos, se detuvieron, completamente agotadas, en el Donetsk. Sólo el 1er Ejército Panzer logró ir más allá, y el 20 de noviembre llegaba a Rostov, en la desembocadura del Don.

No se puede decir que el Grupo de Ejércitos Sur no realizara una eficaz campaña militar. Sin embargo, la gran ocasión para que alcanzara una victoria determinante se perdió cuando a finales de septiembre los alemanes izaron su bandera de combate en Kiev, sin que la acompañara la bandera nacional ucraniana.

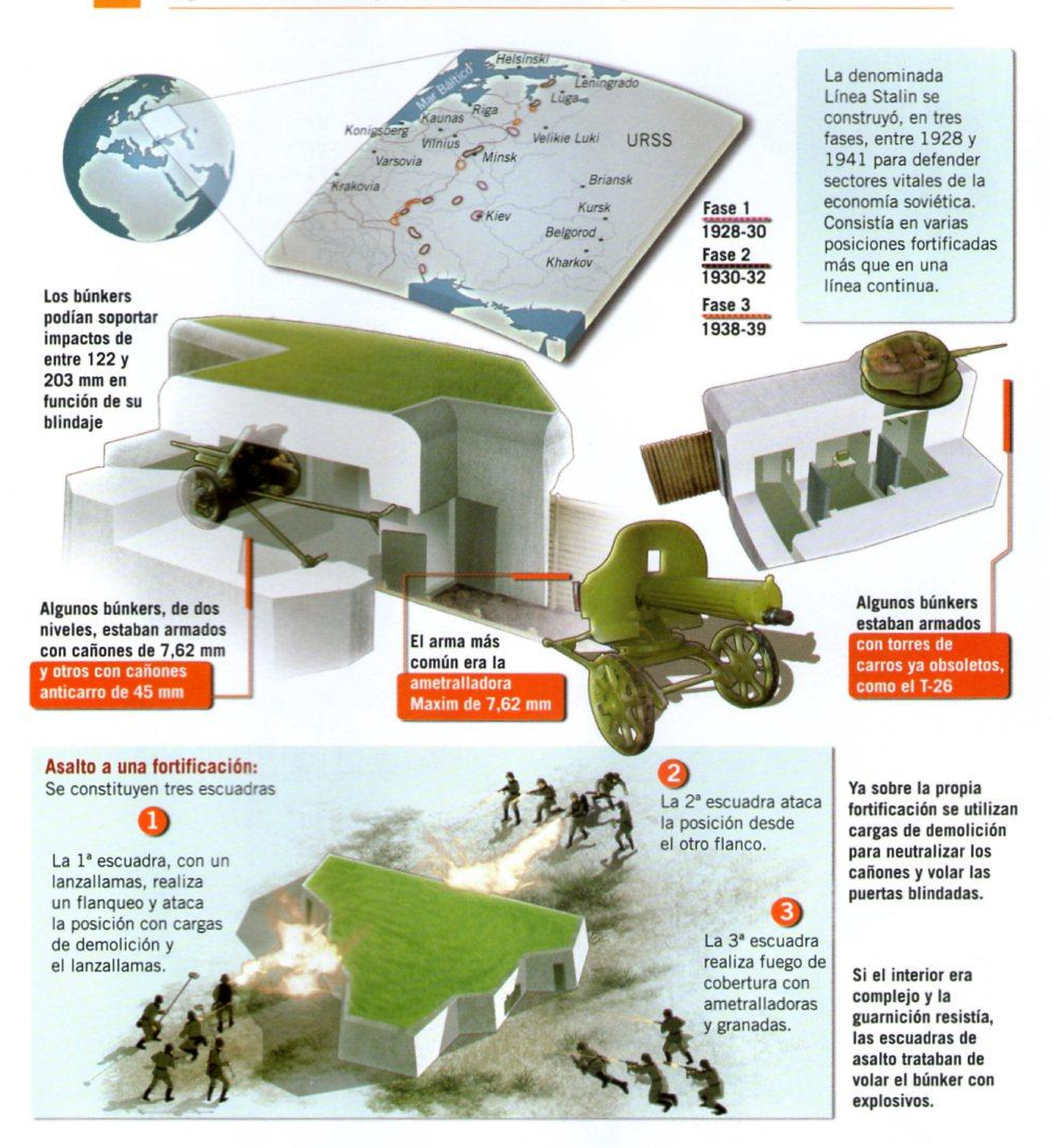
En sus operaciones por los Países Bálticos los alemanes habían recibido una ayuda inestimable de las fuerzas nacionalistas y anticomunistas locales. Sin embargo, esos mismos nacionalistas se encontraron con que los alemanes no autorizaban la formación de gobiernos locales. En su lugar se estableció una administración civil alemana.

En el caso de los combates por Ucrania, la colaboración militar de los nacionalistas ucranianos había sido más limitada, pues estos sólo tenían implantación en la parte más occidental del país, Galitzia, que había pertenecido hasta 1939 a Polonia y donde la ocupación soviética era relativamente reciente. Cuando los nacionalistas ucranianos intentaron organizar un gobierno propio en Lvov, la capital de Galitzia, los nuevos ocupantes alemanes detuvieron a sus miembros.

Pocas regiones habían sufrido tanto con las políticas stalinistas como Ucrania. Lejos de explotar este potencial, los alemanes instalaron también en ella su propia administración, a lo que se sumaron brutales políticas de explotación económica y policiales implementadas siguiendo las directrices de Hitler. Estas acabaron enajenando el apoyo de la población. El afán racista de convertir a Ucrania en una parte sometida al futuro gran imperio alemán en el este pasaría una gravosa y abultada factura.

LA LÍNEA STALIN: SISTEMA DE FORTIFICACIONES DE DEFENSA

Durante los años 30, los soviéticos construyeron un sistema de fortificaciones desde el Báltico hasta el Mar Negro. No era una línea continua sino, más bien, una serie de regiones fortificadas que defendían zonas de importancia estratégica.







Juan Vázquez

7 EL FRACASO ALEMÁN ANTE MOSCÚ Y EL CONTRAATAQUE SOVIÉTICO

Finalmente Hitler se dejó convencer por sus generales y decidió que las tropas alemanas lanzaran el asalto a Moscú. No había cambiado de opinión en cuanto a que la capital rusa no era un objetivo decisivo. Pero todos los informes y estimaciones militares indicaban que el grueso de las fuerzas soviéticas se desplegaba frente a la capital de la URSS, y esperaba obtener con esta batalla una meta fundamental: aniquilar el Ejército Rojo de manera definitiva.

Evaluaciones equivocadas

Las evaluaciones del alto mando alemán afirmaban que el Ejército Rojo contaba, al empezar la campaña, con 260 divisiones de infantería, 50 acorazadas y 20 de caballería, todas ellas desplegadas en el frente. Se creía que las reservas situadas directamente tras este eran pequeñas, otras 40 divisiones, y en otras regiones de la URSS estarían desplegadas las restantes 20 divisiones. Los alemanes no creían que los soviéticos pudieran organizar más divisiones, no por falta de personal, sino porque no podían imaginar que la URSS pudiera producir equipo para armarlas.

El 6 de septiembre de 1941, cuando la batalla de Kiev aún no había concluido, Hitler emitió su directiva estratégica nº 36. Se trataba de un ataque concéntrico con la totalidad de las fuerzas acorazadas disponibles, que rodearían Moscú por el norte y el sur, para confluir al este de la capital soviética. El 4º Ejército Panzer dejaría el Grupo de Ejércitos Norte para pasar al Centro y quedaría desplegado junto al 3er Panzer formando el ala septentrional del ataque. El 2º Ejército Panzer regresaría de Ucrania en dirección a Moscú, formando el ala meridional de la ofensiva.

Para entonces todas esas unidades estaban desgastadas. No sólo se trataba de las pérdidas de tanques y soldados, sino del estado de los que aún quedaban. Pero se confiaba en que el Ejército Rojo estuviera aun en peores condiciones. En parte así era, ya que de los 5.500.000 hombres que alineaba el 22 de junio de 1941, al 1 de octubre había perdido la espantosa cifra de 2,8 millones.

El "general invierno" hizo su aparición antes de que las tropas alemanas hubieran alcanzado sus objetivos militares.



Cruce de ríos. **Los innumerables ríos de la Unión Soviética constituían otras tantas barreras para el avance germano.**

La operación Tifón

El asalto a Moscú recibió el nombre de operación Tifón y empezó el 2 de octubre. El Grupo de Ejércitos Centro, con casi dos millones de hombres, 1.000 tanques y 1.400 aviones de combate, debía batir los frentes occidental, de reserva y de Briansk, que sumaban 1.250.000 hombres, casi 1.000 tanques y unos 650 aviones.

Pese a que la prolongada detención de la ofensiva alemana al este de Smolensk había concedido a los soviéticos un tiempo precioso para reorganizarse y reforzarse, el asalto combinado de los Ejércitos Panzer 3° y 4° fue imparable. El día 8 ambas fuerzas hacían confluir sus vanguardias en Viazma, habiendo dejado cercada una gigantesca masa de fuerzas enemigas.

Entre tanto, el 2° Ejército Panzer avanzó desde Briansk en dirección a Tula, acercándose peligrosamente a Moscú desde el sudoeste. En conjunto, los tres frentes soviéticos derrotados habían perdido casi un millón de hombres entre muertos y prisioneros y más de 800 tanques.

La catástrofe parecía total. El 13 de octubre empezaba en Moscú la evacuación masiva de la administración del estado y los órganos dirigentes del Partido Comunista en dirección a Kuybyshev, una provinciana ciudad del Volga, a 800 km al este de Moscú. En Berlín, Hitler y muchas autoridades dieron la guerra por definitivamente ganada y no se recataron de decirlo en público. No se tomó en consideración que el estado en que se encontraba la *Wehrmacht* era igualmente desastroso. El 1 de noviembre se hizo balance de su situación y se comprobó que las tropas del frente oriental habían perdido el 20% de sus efectivos humanos (más de medio millón de hombres). También habían perdido el 60% de sus vehículos motorizados y el 65% de sus tanques. La logística seguía siendo catastrófica y millones de suministros, incluyendo el equipo de invierno para los soldados, se encontraban almacenados en Polonia sin que fuera posible enviarlos debido al colapso de la red ferroviaria.

Un invierno prematuro

El 6 de octubre empezaron las grandes nevadas. Los alemanes casi se alegraron. Las semanas anteriores, además de contra los soviéticos, habían tenido que luchar contra el "general barro". Era el período que los rusos conocen como *rasputitsa*: la época sin caminos. Las grandes lluvias otoñales provocaban auténticos mares de barro y cieno que hacían casi imposible el movimiento. Las primeras heladas daban consistencia al suelo y permitían recuperar parcialmente la movilidad. Pero el invierno ruso es terrible por sus bajas temperaturas. Los alemanes lo sabían y por eso querían imprimir aun más velocidad a su avance. No podían sospechar que aquel invierno de 1941-1942 iba a tener dos características: su precocidad y su dureza. Fue uno de los inviernos más crudos del siglo.

El barro y el frío también afectaban a los soviéticos, pero la diferencia radicó en la distinta capacidad de cada bando para generar nuevas fuerzas de combate y llevarlas hasta el teatro de operaciones. Lo decisivo fue la capacidad soviética para crear nuevas masas de combatientes equipados y bloquear los ejes del avance alemán sobre Moscú.

Los rusos sacan partido de la maniobra alemana

El ala septentrional alemana estableció dos de esos ejes. Mientras que el 4° Ejército Panzer se dirigiría casi directamente hacia la capital rusa, el 3er Panzer ejecutaría un movimiento más amplío, dirigiéndose primero hacia el nordeste, hacia Tver (entonces bautizada Kalinin, en honor a este político soviético), desde donde viraría hacia el sudeste para aparecer muy por detrás de Moscú. Allí confluiría con las tropas del 2° Ejército Panzer que habrían avanzado en dirección nordeste, sobrepasando Tula y con la remota ciudad de Gorki como destino final. Los ejércitos de infantería implicados en la operación avanzarían todo lo rápido que pudieran, lo que no era mucho, acercándose a la capital para completar el cerco.

Era exactamente la maniobra que esperaban los rusos. Mientras sus fuerzas móviles lanzaban un contraataque tras otro contra las puntas de lanza alemanas, las defensas en torno a Moscú se fortalecían día a día, mediante el empleo masivo de mano de obra civil en tareas de fortificación. Las tropas del NKVD virtualmente controlaron la ciudad, aplastando desde el primer brote los pequeños motines populares que estallaron en ella y que fueron especialmente numerosos a mitad de octubre.

Desfile en plena guerra

Stalin tomó la decisión de permanecer en Moscú para evitar el colapso definitivo de la moral de sus tropas. Como prueba de ello decidió realizar en la asediada capital el tradicional desfile que conmemoraba el triunfo de la Revolución de octubre de 1917. Al haber decidido los comunistas abandonar el calendario de la iglesia ortodoxa rusa y adoptar el calendario occidental, esa celebración se realizaba el 7 de noviembre.



Cañón de asalto alemán Stug. II F-8 asignado a la División *Grossdeutshland*. Un potente vehículo de combate, dotado de un cañón de 75 mm L/43, que se integraba perfectamente a las unidades acorazadas alemanas.



Lanzacohetes múltiples soviéticos, conocidos como "Katiushas", sorprendieron por su capacidad para lanzar una gran cantidad de explosivos en poco tiempo.

Puesto que la *Luftwaffe* incursionaba a diario sobre Moscú, la realización del desfile implicaba riesgos considerables. Sin embargo, se realizó: fue una de las más geniales decisiones propagandísticas de la guerra. El discurso de Stalin recordó que en 1918 la conmemoración de la Revolución se había hecho en condiciones aun más dramáticas y enfatizó que el Ejército Rojo no había perdido su capacidad de luchar constantemente. Y aunque exageró al afirmar que Alemania estaba al borde de la catástrofe, acertó en algo: los ejércitos alemanes en la URSS estaban al límite de sus fuerzas cuando debían encarar la batalla decisiva.

El desastre logístico

Las tropas alemanas no habían recibido su equipo invernal, por lo que el intenso frío comenzó a afectarlas seriamente. Sus armas, por otra parte, no habían sido concebidas para aquellas temperaturas. Los motores de tanques y aviones se negaban a funcionar. Cada kilómetro que se progresaba hacia el este aumentaba las dificultades de transporte de suministros. A las bajas habituales en los combates había que añadir las cada vez más elevadas producidas por congelaciones o enfermedades pulmonares asociadas a las bajas temperaturas.

Cuando, tras una pausa para reagruparse, los alemanes reanudaron sus avances el 15 de noviembre lo hicieron en condiciones de absoluto agotamiento. Pese a ello, sus vanguardias se acercaron a 25 km de Moscú. Pero las divisiones ya no eran más que débiles regimientos, cuyos soldados ateridos de frío no conseguían hacer funcionar sus armas. En cambio, los so-

viéticos habían hecho aparecer en el frente nuevas divisiones y más tanques T 34. Se trataba de una ventaja numérica y de material moderada, pero suficiente.

La ofensiva alemana sobre Moscú y la lanzada en el norte hacia el río Svir se detuvieron el 5 de diciembre. Sin solución de continuidad, los soviéticos pasaron al ataque.

Los soviéticos preparan su contraataque

Mientras la *Wehrmacht* realizaba su último esfuerzo para adueñarse de Moscú, el Ejército Rojo preparaba una ofensiva general sobre todo el frente, desde el mar de Azov hasta el lago Ladoga.

Ya el 29 de noviembre, en el extremo meridional del frente, el Ejército Rojo se apuntó una importante victoria cuando reconquistó Rostov. No era una ciudad más: era la puerta que abría el camino del Cáucaso. No menos significativo fue que la unidad alemana que tuvo que abandonar esa estratégica urbe fuera la División SS *Leibstandarte Adolf Hitler*, compuesta por la escolta personal de Hitler. Este autorizó al mariscal von Rundstedt que retirara sus elementos más avanzados hasta las orillas del río Mius.

También las tropas que habían cruzado el Voljov fueron autorizadas a retirarse hacia su punto de partida, a partir del 7 de diciembre. Por vez primera los alemanes emprendían retiradas de importancia, sin idea de realizar contraataques inmediatos.

Para su contraofensiva, Stalin recurrió a tropas estacionadas en Siberia, el Cáucaso y Asia Central. En el primer caso, la falta de un temido ataque por parte de Japón (que había evitado hacerlo durante el verano y el otoño, por lo que era poco probable que lo hiciera llegado el invierno) le permitía destinar a su frente occidental fuerzas frescas. En total sumaban apenas 27 divisiones, pero en muchas mejores condiciones de combate. También se organizaron numerosas brigadas de esquiadores, capaces de infiltrarse profundamente a través de las numerosas brechas que ofrecía el despliegue alemán.

Otro tanto cabía decir de las divisiones de caballería, que habían reaparecido en gran número. Empleadas frontalmente contra tropas alemanas eran fácilmente masacradas, pero permitían realizar grandes penetraciones en la retaguardia si actuaban a través de zonas desguarnecidas. También estaban los paracaidistas. Los soviéticos habían sido los pioneros en organizar este tipo de fuerzas a nivel mundial. Pero hasta entonces sólo se habían podido emplear como tropas de infantería. Ahora que la *Luftwaffe* había desaparecido del aire, ya que los motores de sus aviones de caza no estaban preparados para el frío, era viable lanzarlas tras las líneas enemigas.

Contraofensiva en todos los frentes

El Ejército Rojo lanzó su contraofensiva en todos los frentes. En Crimea, un desembarco anfibio puso sobre las playas a poderosos efectivos que debían liberar a Sebastopol de su cerco. En el otro extremo, cerca al lago Ladoga, una poderosa cuña soviética forzó las líneas alemanas en el río Voljov, para atacar por su espalda a las fuerzas alemanas que asediaban Leningrado.

Carro de combate pesado KV-1.
Era el tanque soviético mejor protegido de la época, aunque el Ejército Rojo contaba con pocas unidades de este vehículo al iniciarse la ofensiva alemana.



El tanque T 26 era, en 1941, el más numeroso en los arsenales soviéticos. Aunque al borde de la obsolescencia, aún era un enemigo respetable.

Hubo otros múltiples ataques a lo largo y ancho del frente. Al sur del lago Ilmen, el ala derecha del Grupo de Ejércitos Norte, que enlazaba con el Centro, fue enteramente volatizada y por vez primera los soviéticos cercaron a una gran agrupación de tropas alemanas, en Demyansk. En Ucrania, los soviéticos lograron una profunda penetración en la región de Izjum, al sur de Jarkov.

Con mucho, la peor parte la llevó el Grupo de Ejércitos Centro alemán. El pánico se apoderó de sus mandos, que pidieron autorización para una retirada masiva. Hitler se negó e insistió en defender cada palmo de terreno helado, argumentando que iniciar una retirada en esas condiciones llevaría a la repetición de la gigantesca derrota de las tropas napoleónicas en su repliegue durante el invierno de 1812-1813. Para imponer su autoridad, Hitler tuvo que destituir al comandante en jefe del



Carga de caballería. El Ejército Rojo fue el último, entre las fuerzas armadas de las grandes potencias, que empleó en gran escala tropas montadas.

Ejército, von Brauchitsch, y a generales de la talla y el prestigio de Guderian y von Rundstedt.

La ofensiva rusa se fue agotando y hacia finales de febrero de 1942 podía darse por finalizada. En algunos puntos los soldados soviéticos habían avanzado 350 km en dirección oeste. En muchos lugares el frente alemán simplemente no existía, más que en forma de aislados puntos de apoyo separados entre sí por decenas de kilómetros. Si el plan de Stalin no funcionó se debió a que, como los planes de Hitler para la operación Barbarroja, se basaba en supuestos ideológicos que no se cumplieron.

Los exhaustos soldados germanos, en vez de amotinarse contra sus oficiales y emprender el regreso de vuelta a su patria, se batieron con desesperado coraje. Hasta entonces habían demostrado en sucesivas campañas que eran buenos combatiendo en la ofensiva. La batalla del invierno de 1941-1942 iba a demostrar que en defensiva podían ser enemigos terribles.

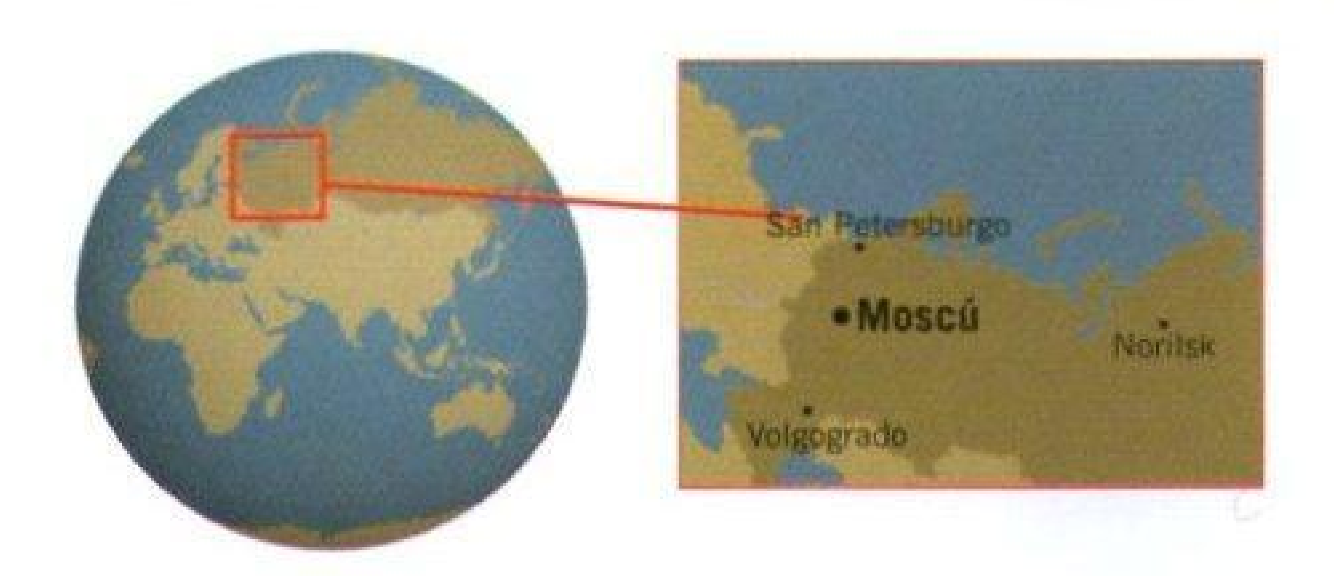
Pero Hitler era indiscutiblemente el perdedor. Su concepción de la contienda en curso consistía en el encadenamiento de sucesivas *Blitzkriege*, campañas cortas que acabaran con completas victorias, como había ocurrido en Polonia, Escandinavia, Francia y los Balcanes. Así esperaba ganar la Segunda Guerra Mundial. Con la derrota de sus tropas ante Moscú, la piedra fundamental en que se basaba su estrategia se cuarteó.

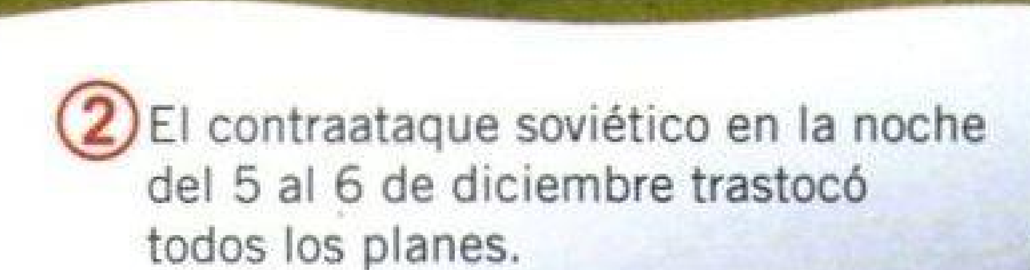
Hitler había jugado todo a una carta: la *Blitzkrieg* contra la URSS, para convertir al III Reich en una gran potencia, dueña de inmensos recursos. Desde esa base confiaba en obligar a Gran Bretaña a negociar y en amedrentar a los Estados Unidos para que no intervinieran. El cálculo había fallado. La URSS había resistido. Y como consecuencia del ataque japonés a Pearl Harbor, desde el 7 de diciembre de 1941 los Estados Unidos habían entrado en la guerra.

ATAQUE

ÚLTIMO INTENTO SOBRE MOSCÚ Y CONTRAOFENSIVA SOVIÉTICA

A finales de noviembre la *Wehrmacht* estaba a las puertas de Moscú, tras un espectacular avance de 1.000 km. Sin embargo, el 5 de diciembre los soviéticos lanzarían un gran contraataque, poniendo fin a la ofensiva alemana.





(2) El contraataque soviético en la noche del 5 al 6 de diciembre trastocó todos los planes.

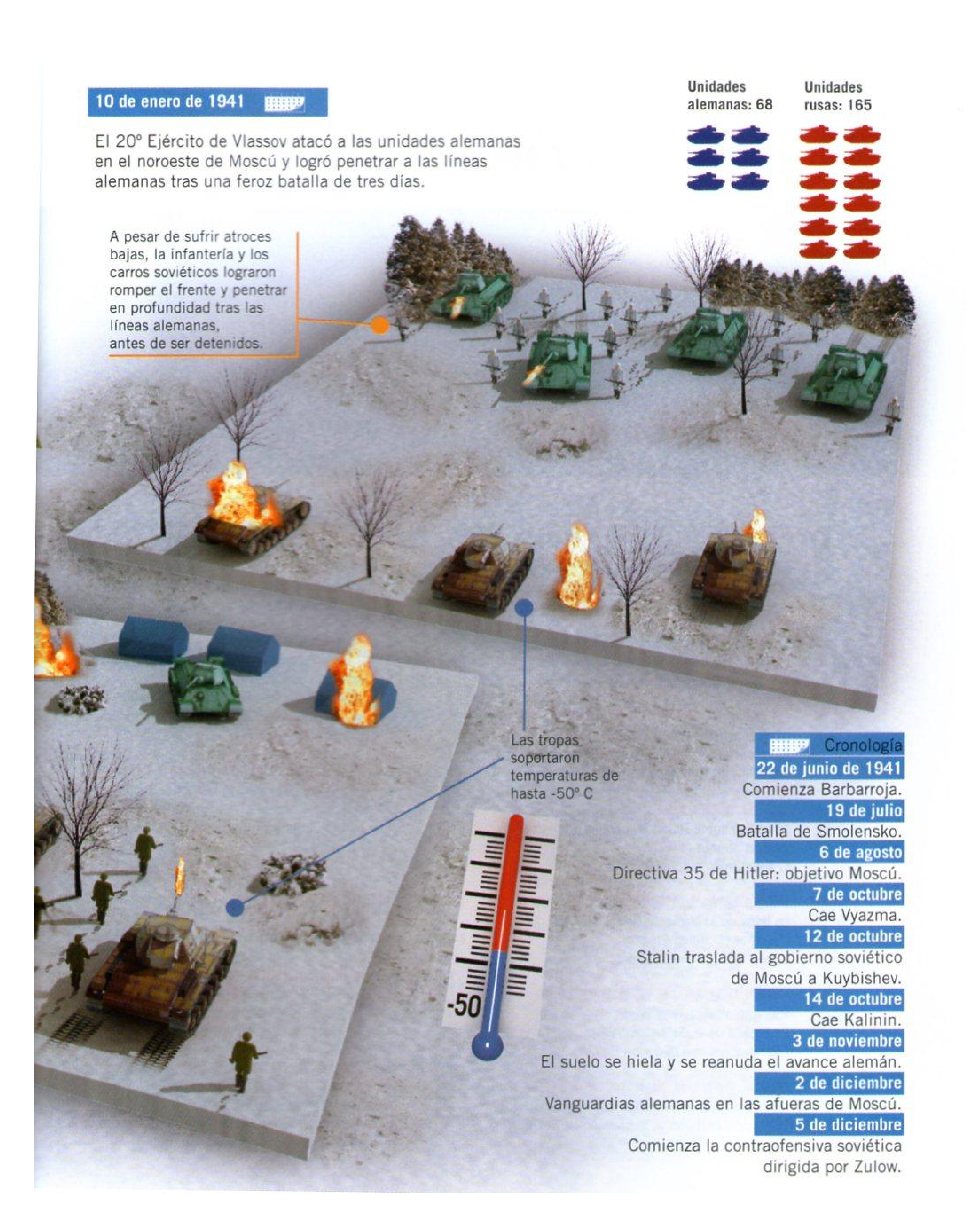
(1) El plan alemán contemplaba un cerco de Moscú por parte de Reinhardt por el norte y Guderian por el sur. Los Panzers de Poner y las 11 divisiones de infantería de von Kluge atacarían por el centro.

Finales de noviembre
El 4º Grupo Panzer estaba en la localidad de Istra (a poco más de 40 km de Moscú). Pero la infantería alemana no estaba preparada para el duro invierno ruso. Los vehículos también tendrían graves problemas.



El suelo helado permitió que los carros avanzasen de nuevo.

Avance frustrado
La superioridad táctica alemana era enorme, más allá de las adversidades.
Los soviéticos, a pesar de su tenaz defensa, continuaban cediendo terreno y sufriendo graves bajas.
Pero el avance alemán llegaba a su fin: la creciente resistencia, la carencia de suministros y lo inadecuado del equipo para las operaciones llevaron a la detención.


10 de enero de 1941
El 20º Ejército de Vlassov atacó a las unidades alemanas en el noroeste de Moscú y logró penetrar a las líneas alemanas tras una feroz batalla de tres días.
Unidades alemanas: 68
Unidades rusas: 165
A pesar de sufrir atroces bajas, la infantería y los carros soviéticos lograron romper el frente y penetrar en profundidad tras las líneas alemanas, antes de ser detenidos.
Las tropas soportaron temperaturas de hasta -50° C
-50
Cronología
22 de junio de 1941
Comienza Barbarroja.
19 de julio
Batalla de Smolensko.
6 de agosto
Directiva 35 de Hitler: objetivo Moscú.
7 de octubre
Cae Vyazma.
12 de octubre
Stalin traslada al gobierno soviético de Moscú a Kuybishev.
14 de octubre
Cae Kalinin.
3 de noviembre
El suelo se hiela y se reanuda el avance alemán.
2 de diciembre
Vanguardias alemanas en las afueras de Moscú.
5 de diciembre
Comienza la contraofensiva soviética dirigida por Zulow.